LOS TRES GAUCHOS ORIENTALES



Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social

BIBLIOTECA ARTIGAS

Art. 14 de la Ley de 10 de agosto de 1950

Colección de Clásicos Uruguayos

Vol. 56

Antonio D. Lussich

LOS TRES GAUCHOS ORIENTALES

Preparación del texto a cargo de
José Pedro Barrán y Benjamín Nahum

ANTONIO D. LUSSICH

LOS TRES GAUCHOS ORIENTALES

Pró'ogo de

ENEIDA SANSONE DE MARTINEZ

MONTEVIDEO
1964

Donación del Dr. Luis D. Gu[illegible]



PROLOGO

La poesía gauchesca de Lussich es obra de juventud. Nuestro mayor poeta gauchesco realizó aquella experiencia que también de una manera directa realizara Acevedo Díaz y que dio a la literatura uruguaya la estampa simbólica de un Luis María Berón, la experiencia del joven ciudadano refinado y de buena familia que abandona las comodidades de un hogar de desahogada posición económica y sufre todas las vicisitudes del campamento, de las marchas. de los combates, en defensa de sus más hondas convicciones.

A los veintidós años. Lussich, enrolado como soldado en las filas de Timoteo Aparicio, el caudillo blanco, que se levantó en armas contra las fuerzas gubernistas de don Lorenzo Batlle, entra brusca y dramáticamente en contacto con la tierra y el hombre de su patria. El joven Lussich encuentra a sus personajes en su escenario natural y en horas de sacrificio y desprendimiento supremo A esa edad las impresiones se reciben con toda frescura y se graban para siempre. Muchos años más tarde, en 1883, al escribir a su editor don Antonio Barreiro y Ramos, dice: "Debo a esos pobres hijos de nuestras campañas las expansiones más íntimas de mis veinte años. En épocas luctuosas para la República, he compartido sus alegrías y sus amarguras; los he acompañado en el mejor escenario donde podían exhibirse, el campamento; he escuchado con placer sus canciones épicas, sus endechas amorosas y sus coplas burlescas e inten-

cionadas; he gozado en sus gratas manifestaciones de contento; he sufrido con el triste relato de sus pesares. Cuántas veces la memoria de aquellos tiempos, me absorbe horas enteras de meditación, complaciéndome en recordar los momentos pasados en compañía de esos desheredados de la suerte, tan generosos y valientes, como desgraciados y mal correspondidos".

De la comprobación lúcida y conmovida de los sufrimientos del gaucho, nacen con fervorosa y fulminante fuerza expresiva, los amargos versos de *Los tres gauchos orientales*. Se puede suponer que Lussich haya compuesto algunas décimas en el campamento [1] pero su tema principal tiene que haberse gestado después de la paz de abril. Si se tiene en cuenta que la obra aparece en junio de 1872, cabe afirmar que se escribió en escasos dos meses, en las horas que le dejaban libres sus ocupaciones comerciales, según autoconfesión del autor.

Este juvenil impulso creador impregna la obra de una frescura y vigor esenciales, pero es culpable de muchas tosquedades de estilo y de no pocos descuidos. El valor de la obra está precisamente en la espontaneidad de la versión de los padecimientos sufridos en la campaña revolucionaria, del mal pago re-

---

1 Aróztegui, al referirse en su obra *La Revolución Oriental de 1870*, a los versificadores de la Revolución, menciona las décimas compuestas por el joven Lussich, después de terminada la lucha, que no trascribe por su extensión. Por su parte Lussich, en carta dedicada a José Hernández fechada el 14 de junio de 1872, dice haber leído al gran argentino "algunas producciones inéditas que yo había escrito en el Estilo Especial que usan nuestros hombres de campo" las que pudieron haber sido escritas en el campamento. Pero Lussich, en la citada carta a Hernández, afirma que estimulado por la buena acogida de su amigo *buscó un tema* y lo encontró en la Revolución encabezada por el general Aparicio, "vasto teatro donde podía exhibirse con amplitud el drama de las muchas desgracias por que ha atravesado mi infeliz patria".

cibido por los servidores de la patria, del engaño sellado con la paz y la obra disolvente y nefasta de los politiqueros.

No es el artista, es el hombre quien, apasionado y conmovido, escucha la voz gaucha temblorosa en su encendida protesta y la trasmite casi intacta. Esto da a la obra un valor documental en un doble sentido, como documento histórico fidedigno y como documento literario de intencionada captación de un estilo ajeno. La fidelidad, la humilde y ejemplar fidelidad de Lussich a la voz poética gaucha primitiva es un aspecto que debe destacarse enfáticamente. Más que Hernández, cuyo poema magistral es obra de pura y elevada creación, Lussich sigue el viejo trillo de la poética gaucha tradicional que no siempre supieron seguir Hidalgo, Ascasubi y Araúcho.

Seis meses después de aparecido *Los tres gauchos Orientales*, Hernández, quien indudablemente al estimular a Lussich se había autoestimulado, publica la primera parte del *Martín Fierro*. Esto ha dado motivo a la creación del llamado *pleito Hernández - Lussich*, pleito o problema artificial, creado por la crítica, ya que Lussich, modesto hasta la exageración respecto al valor de su poesía gauchesca, noble y sincero admirador de Hernández, ni siquiera quiso comentar la importancia de la primacía cronológica de su obra sobre la de Hernández [2] y dejó explícita y definitiva-

---

2 Nos refirió su sobrino el Arquitecto Carlos Lussich, que a pedido del Sr. Gainza, Director de "La Nación" de Buenos Aires, se atrevió cierta vez, durante un paseo que realizaba con su tío por el bosque de Punta Ballena, a interrogarle sobre su posible influencia en Hernández. Don Antonio ni siquiera dijo una palabra. Con ceño adusto y como fastidiado, hizo un amplio ademán de rechazo, un señorial y mudo "dejémonos de eso" que no permitió una nueva pregunta.

mente señalada la admiración que sentía por su aparcero argentino [3] en una de las últimas décimas de *El matrero Luciano Santos*.

Sólo respeto a un amigo
que le soy fiel como un perro
es el gáucho MARTIN FIERRO,
y con orgullo lo digo:
yo cabrestiando lo sigo
y siempre lo he de seguir,
juntitos hemos de dir
siguiendo iguales destinos,
que orientales y argentinos
siempre aliaos han de vivir.

En octubre de 1945 el escritor argentino Jorge Luis Borges levó una conferencia en Montevideo sobre Poesía Gauchesca que recogió íntegramente el semanario "Marcha" y que luego fue publicada por el autor, en un difundido libro. [4] En esa conferencia Borges replanteó el problema de la prioridad cronológica de *Los tres gauchos orientales* sobre el *Martín Fierro* ante una audiencia que en su mayor parte desconocía a Lussich como autor de poesía gauchesca y sólo sabía de su obra de creador del bosque de Punta Ballena y de su labor de salvamento marítimo. La difusión dada a la conferencia de Borges y los prestigios del orador, provocaron cierta inquieta curiosidad en muchos de los montevideanos entre los cuales nos contamos y fue la causa de que se gestara lenta pero efectivamen-

3 En un artículo aparecido en marzo de 1948, Ernesto Morales afirma que Hernandez provocó y recibió estímulos del autor de *Los tres gauchos orientales* y titula dicho artículo LUSSICH UN APARCERO DE HERNANDEZ (Recorte sin indicacion de procedencia)
4 Borges, José Luis, *Aspectos de la literatura gauchesca*, Montevideo, Número, 1950

te, una revaloración de este autor lamentablemente olvidado por toda una generación de uruguayos y desconocido totalmente por otra.[5]

Sin embargo, es injusto que la tan necesaria revaloración de Lussich como poeta gauchesco se plantee sobre esta base ya que aparte del lógico estímulo recíproco y de ciertas eventuales y a menudo superficiales semejanzas temáticas y estilísticas, las dos obras son de tipo completamente distinto.

Es innegable que para Hernández la obra de Lussich fue un estímulo y hasta es posible que un estímulo impulsor. Pero es innegable también que para Lussich fue un estímulo y grande, el ser escuchado y el ser juzgado por Hernández. El hecho de que le haya dedicado su libro ya habla suficientemente de su profunda admiración.

Por otra parte, el *Martín Fierro*, obra de alto artificio artístico, nos da el arquetipo gaucho, la visión del gaucho como hombre universal. *Los tres gauchos orientales,* humildemente ceñida a la realidad viva del gaucho nos rescata, imperfecta, enronquecida, vacilante a veces pero estremecedoramente humana, la perdida voz del gaucho oriental.

El prurito de honestidad crítica que hace que los ensayistas argentinos que analizan la obra de Hernández reconozcan (erróneamente a nuestro entender) a

5 Héctor Pedro Blomberg ya había hecho hincapie en este asunto con anterioridad a Borges Vease "UN PRECURSOR DE MARTIN FIERRO" El lancero Timoteo Aparicio Como nacieron "Los tres gauchos orientales" Antonio Lussich y José Hernández El Titan de la Pampa En "AQUI ESTA", IV, 1946,

Anteriormente Lugones en *El payador*, Buenos Aires, Otero y Cía, 1916, pág 189 había hecho notar la influencia del estímulo de Lussich y hasta había insinuado la influencia posible del uruguayo en la forma estrofica adoptada por Hernández

Lussich como *precursor* de Hernández, al suponer un obligado cotejo de la obra del poeta uruguayo con la máxima creación de la poesía gauchesca, lleva a una valoración injusta de nuestro mayor poeta gauchesco.

Así Borges llega a afirmar: "Lussich fue, muy precisamente precursor de Hernández, pero si Hernández no hubiera escrito el *Martín Fierro*, inspirado por él, la obra de Lussich sería del todo insignificante y apenas merecería una mención fugaz en las historias de la literatura uruguaya. Anotemos antes de pasar al tema capital de nuestro libro, esta paradoja, que parece jugar mágicamente con el tiempo: Lussich crea a Hernández, siquiera de un modo parcial, y es creado por él. Menos asombrosamente, podría decirse que los diálogos de Lussich son un borrador ocasional, pero indiscutible, de la obra definitiva de Hernández". [6]

Un análisis objetivo permite destruir las dos afirmaciones implícitas en las palabras de Borges.

En primer lugar los críticos se equivocan casi unánimemente al señalar ejemplos de influencia de Lussich en Hernández y eso ocurre porque utilizan ediciones de Lussich posteriores a la aparición del *Martín Fierro*, y no la única que sería lícito citar en tales casos, la primera edición de *Los tres gauchos orientales* a la que el autor agregó más de 250 versos y en la que introdujo muchas modificaciones

Este hecho hace que los célebres versos del *Martín Fierro:*

6 *El "Martín Fierro"*, Buenos Aires, Columba, 1953, págs 19 y 23

Tuve en mi pago en un tiempo
hijos, hacienda y mujer,
pero empecé a padecer,
me echaron a la frontera,
¡y qué iba a hallar al volver!
Tan sólo hallé la tapera.

se comparen con los supuestamente *precursores* de Lussich:

Yo tuve ovejas y hacienda:
caballo, casa y manguera
mi dicha era valedera
¡Hoy se me ha cortao la rienda!

Pero en su primera versión los versos eran:

Yo una haciendita tenía
y un rancho de material;
la suerte de par en par
todas las puertas me abría

El mismo tono nostálgico pero los matices son diferentes. Lo que es común por provenir del acervo tradicional es la enumeración de los bienes perdidos.

Borges compara los versos de Hernández:

Ansí que al venir la noche
iba a buscar mi guarida,
pues ande el tigre se anida
también el hombre lo pasa,
y no quería que en las casas
me rodiara la partida.

con los que considera precedentes de Lussich:

Y ha de sobrar monte o sierra
que me abrigue en su guarida,
que ande una fiera se anida
también el hombre se encierra;

pero tales versos faltan en la primera edición. Fueron agregados por Lussich.

Tiscornia había incurrido repetidamente ya en esta falsa comparación. Al comentar los versos de Hernández:

Cuando pataliar lo vi,
y el pulpero pegó el grito,
ya pa el palenque salí
como haciéndome el chiquito.

afirma: "Lussich había empleado antes la forma *hacerse el chico:* "Don José, no *se haga el chico.* semos gajos de una rama" Pero el modismo no está en la primera edición de *Los tres gauchos orientales.*

Igualmente supone Tiscornia que el conocido refrán gauchesco "al que nace barrigón es al ñudo que lo fajen" lo toma Hernández de Lussich:

Pero hay que tener pacencia,
seré hijo de maldición,
"y al que nace barrigón
es debalde que lo fajen"
vale más que me lo encajen
como taco, en un cañón.

En la 1ª edición estos versos eran:

Pero hay que tener paciencia
con la paz todo vendrá,
y si en mi destino esta
el morir abandonao,
¡por hai quedaré tirao
que no sabe uno ande va!

Errónea es también la afirmación de Tiscornia al comentar los versos de Hernández:

pues el más aviao de todos
es un perejil sin hojas

como proveniente de los de Lussich:

> y hoy cual perejil sin hojas
> estoy hecho un ¡ay de mí!

ya que estos versos fueron modificados y en la primera edición decía Lussich:

> y ya ven como he quedao,
> pobre como un ¡ay de mí!

Los ejemplos presentados bastan para dar una idea del primer error crítico que señalamos anteriormente. De esta falsa apreciación de las posibilidades de comparación de dos obras totalmente diferentes, surge el segundo error: el desconocimiento de los positivos valores de Lussich como poeta gauchesco. Fuera de las ocasionales semejanzas de tono poético y de la *identidad de la voz gauchesca auténtica* en su aflorar de caudal desigual pero evidente en ambas obras, de la influencia recíproca de estímulo y propósitos, *Los tres gauchos orientales* y el *Martín Fierro*, esencialmente distintas, no admiten sino en aspectos muy parciales una comparación que, de establecerse falsamente, será siempre en perjuicio de la obra de nuestro autor, en virtud de la calidad excepcional de la creación del argentino.

La revaloración de Lussich como poeta gauchesco debe realizarse a través del riguroso análisis de su obra. Es del examen del texto y de su confrontación con toda la poesía gauchesca anterior a su aparición, que surgirá la desconocida grandeza del cantor oriental.

Tal análisis no puede realizarse en los estrechos márgenes de un prólogo, por eso sólo adelantaremos

algunas precisiones necesarias para la apreciación objetiva de los textos que hoy se presentan en esta edición de carácter popular.

Los tres diálogos siguen una línea argumental simple.

Los tres gauchos orientales es una crónica de la Revolución de Aparicio. Mauricio Baliente recibe a Julián Giménez que viene a conversar con su amigo antes de emigrar. Valiente, resignado y fatalista, narra todo lo que ha perdido por la guerra (ovejas hacienda, caballos, casa, manguera y prenda) pero defiende al General Aparicio de la acusación que le ha hecho Julián *(¡Lindaso nos ha pialao ¡ El General Aparicio!)*. Y recuerda la campaña del 70 rememorando las batallas, las hazañas, los compañeros caídos y los que más se han destacado Julián protesta contra los intrigantes. Baliente y él intercambian recuerdos de sus camaradas de armas. Aparece José Centurión y lo invitan a acompañarlos. Centurión narra una aventura amorosa. Después de los comentarios de rigor y a pedido de los otros, refiere como se aprontó al primer llamado de la invasión.

El diálogo se matiza con bromas y comentarios de toda índole. Centurión se queja amargamente de la guerra. Los tres amigos protestan por el mal pago recibido. Julián pinta el cuadro pesimista de lo que será la paz concertada. Baliente opina que hay que someterse al pacto impuesto por los jefes pero afirma que no entregará las armas y quedará dispuesto para el caso necesario. Centurión, aunque tan dispuesto como sus compañeros, cree en las posibilidades de la

paz. Pinta un cuadro optimista en contraste con el que ha hecho Julián y señala los horrores de la guerra.

Finalmente los tres amigos montan y se alejan. Toma la palabra Luciano Santos quien se revela como el relator que oyó. "*Metido en un matorral. / Y aquel gran merengenal / Escuchaba y lo escribía. / Pa recordarlo algún día / Como un cuento nacional*". Luciano se presenta al estilo de los viejos payadores, sin faltarle la nota de autoelogio habitual en el ritual del cantor gaucho. En las siete décimas finales Luciano hace una exhortación al Gobernante para que haga cesar los males que afligen a la patria.

Aunque más extenso, *El matrero Luciano Santos*, tiene un desarrollo muy semejante. Mauricio Baliente recibe la visita de José Centurión, con quien conversa del engaño de que han sido víctimas (violaciones de la paz de abril). Luego de fumar y comer, se van juntos a la pulpería en cuyo palenque ven "tres pingos de linda planta" Desconfiando que haya por allí enemigos se disponen a defenderse cuando en uno de los que salen a reconocerlos ven a Julián Giménez. Después de los saludos y noticias de rigor, Julián narra la polémica producida entre los doctores Juan Carlos Gómez y José Pedro Ramírez. Julián y Centurión cambian recuerdos de los compañeros más destacados y de aquellos que sucumbieron en la revolución o en el exilio. Julián narra con todo detalle el gran fraude eleccionario. Se hace una crítica muy dura de la situación. Luego, a una pregunta de Centurión, Julián dice que allí está Luciano Santos y lo presenta a sus amigos. Luciano cuenta su propia experiencia de la paz y una serie de enriedos. Julián habla a su vez de la vergonzosa disputa por el poder de los hombres

públicos. Aparece el Rubio Pichinango que desensilla y cuenta que Ellauri ha aceptado la presidencia. La conversación toma rumbos más amenos y se va Pichinango. Luciano va a contar o cantar (ya que menciona que se acompaña de la vihuela) su historia desgraciada (la típica historia del gaucho perseguido por sus opiniones, etc.). Como remate de la obra Luciano brinda sus "Consejos al Presidente" y finalmente *tira al suelo la guitarra* rindiendo tributo de admiración a Hernández. Baliente a su vez elogia a del Campo. Los amigos se despiden y Luciano cierra el diálogo.

Cantalicio Quirós y Miterio Castro en el Club Uruguay tiene un argumento aún más simple. Castro llega a visitar a su amigo Quirós, éste le brinda la guitarra y le pide *...suelte alguna armonía / De su fina inspiración*. Castro entonces narra con extensión y lujo de detalles su visión particularísima de un concierto musical y baile de la alta sociedad que tuvo lugar en el Club Uruguay de Montevideo, matizado con los comentarios de su amigo Quirós.

Importa destacar en las tres obras el *propósito* que las anima, el común denominador de la *forma dialogada* con todas sus posibilidades y limitaciones, el tratamiento de los *temas*, tomados de la más pura tradición gauchesca. la *versificación* y el *lenguaje.*

Propósito

Tanto en *Los tres gauchos orientales* como en su continuación *El matrero Luciano Santos*. el propósito es evidente y entronca ambas obras en la corriente cuyo surco abrieron Fray Cayetano Rodríguez y Maciel al hacer del *guaso* su protagonista cantor, eludiendo las limitaciones y refinamientos del pulido

lenguaje ciudadano, para poder expresarse con toda libertad y rotundidad. La poesía gauchesca, ese artificio de poetas ciudadanos comprometidos social y políticamente, nace de una necesidad combativa, para "cantar verdades", como lo dice Hidalgo, en un estilo que voluntariamente se imita, con un anhelo explícito y casi dramático de acercarse al original. Esta necesidad aflora de un modo directo en todos los poetas gauchescos. *"Voy a templar la guitarra / Para explicar mi deseo"* *"... Ya he cantado lo que siento, / Supliendo la voluntad / La falta de entendimiento."*[7]. *"Y le dirá cuánto siente / Este pobre corazón,"*[8] ha dicho Hidalgo y este propósito de decir lo que se siente, de cantar las verdades, está vinculado al patético deseo de corregir, de mejorar. Está vinculado, en una palabra, a un propósito reformador. Toda la poesía gauchesca está teñida de esa voluntad de arreglar las cosas, de señalar errores para que no se repitan.

En fin dejemos amigo,
tan triste conversación
pues no pierdo la esperanza
de ver *la reformación.*
Paisanos de todas layas,
perdonad mi relación·
ella es hija de un deseo
puro y de buena intención
Valerosos generales
de nuestra revolución,
Gobierno a quien le tributo
toda mi veneración,
que en todas vuestras acciones
os dé su gracia el señor,
para que enmendéis la plana
que tantos años erró.[9]

7 Hidalgo, *Un gaucho de la Guardia del Monte* ..
8 Idem, *Diálogo patriótico interesante.* .
9 Idem, ídem

Ascasubi confiesa similares propósitos: "...teniendo en vista ilustrar a nuestros habitantes de la campaña sobre las más graves cuestiones sociales que se debatían en ambas riberas del Plata, me he valido de mis escritos de su propio idioma, y sus modismos para llamar la atención, de un modo que facilitara entre ellos la propagación de aquellos principios". [10] "Amo a mis versos como se ama a los hijos que consuelan en las horas de pesar; y si de joven, cuando los publiqué como arma de guerra contra los opresores de la Patria, pude tener la vanidad de creer que fueron de alguna utilidad..." [11]

Véase el propósito semejante de Lussich:

"...y tengo legítimo orgullo por el éxito obtenido; no por la importancia que pueda atribuirme del trabajo intelectual, *sino por la causa que defiendo*, desprendido del partidismo exaltado, haciendo únicamente justicia a esos desgraciados parias, víctimas del abandono en que viven, despojados de todas las garantías a que tienen derecho como ciudadanos de un pueblo libre ellos, que son siempre los primeros en el peligro, acudiendo al llamado del cumplimiento del deber, ellos, que todo lo sacrifican hasta sus más caros afectos e intereses, en aras de sus convicciones; ora vagando errantes en el ostracismo, ora perseguidos en los montes como fieras acorraladas, para huir de la esclavitud que les imponen mandones groseros y arbitrarios." [12]

Si bien en los poetas gauchescos de la primera hora los propósitos combativos afloraron por una imperio-

10 Prologo a *Paulino Lucero*, p I t 3 ed Paris, 1872
11 Al lector, *Santos Vega*, ed París, 1872
12 *Los tres gauchos orientales*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1883

sa necesidad íntima y mediata, sin otra preocupación que la de sus particularísimas armas de lucha, ya a partir de Ascasubi, otra preocupación impregna la creación gauchesca: *la de rescatar una realidad que se siente a punto de desaparecer*

"*Mi ideal y mi tipo favorito es el "gaucho", más o menos como fue antes de perder mucho de su faz primitiva* por el contacto con las ciudades y tal cual hoy se encuentra en algunos rincones de nuestro país argentino.

Este tipo es más desconocido actualmente de lo que en general puede creerse, pues no considero que sean muchos los hombres que han podido establecer comparación sobre *cuánto ha cambiado el carácter del habitante de nuestra campaña* por su incesante participación en las guerras civiles y por la constante invasión en sus moradas de los hábitos y tendencias de la vida peculiar de las ciudades." [13]

Confiesa Lussich:

"Es en verdad halagadora para mí, la acogida que ha merecido este libro, en el cual, *he procurado pintar tipos de una raza que podría llamarse legendaria y que por la ley dominadora del progreso, tiende a desaparecer*, dejando empero como herencia para las generaciones venideras, el recuerdo de su virilidad, inteligencia y patriótica abnegación." [14]

De ahí la preocupación de fidelidad que, cumplida o no, ha sido sentida casi angustiosamente por el poeta gauchesco y de ahí que el artificio creador que nos ha dado lo que ya Unamuno calificara como lo más

---

13 *Santos Vega*, París, 1872, Al lector

14 *Los tres gauchos orientales*, Carta al Sr Barreiro y Ramos, julio 15 de 1883

original de la literatura hispanoamericana, nos permita bucear, aunque sea en el terreno de la conjetura, en el fantasmal mundo poético gauchesco tradicional. [15]

También en este aspecto Lussich cumple con los propósitos que promueven la literatura gauchesca:

"Para ellos, pues, son la mayor parte de estas páginas. *Si no hay completa fidelidad en los retratos, será por ausencia de dotes para un cuadro más acabado, no por falta de voluntad.* Me creería feliz, si del conjunto hubiese, a lo menos, conseguido entresacar algunos de los rasgos más acentuados de la existencia agitada y seminómade del *verdadero* gaucho; tan digno de estudio, por la confusa mezcla de sus pasiones, carácter y costumbres pero siempre in-

---

15 Ascasubi, *Santos Vega*, Al lector
Así expresan Ascasubi y Hernández respectivamente

"Mis versos nacen de mi espíritu, cuyo consorcio ha sido siempre con la naturaleza de esas pampas sin fin, la índole de sus habitantes, sus paisajes especiales que se han fotografiado en mi mente por la observación que me domina"

Ascasubi, *Santos Vega*, Al lector

"Cuantos conozcan con propiedad el original podrán juzgar si hay o no semejanza en la copia Quizás la empresa habría sido para mí mas fácil si sólo me hubiera propuesto hacer reir a costa de su ignorancia, como se halla autorizado por el uso en este genero de composiciones, pero mi objeto ha sido dibujar a grandes rasgos, aunque fielmente, sus costumbres, sus trabajos, sus hábitos de vida, su índole, sus vicios y sus virtudes ese conjunto que constituye el cuadro de su fisonomía moral y los accidentes de su existencia llena de peligros, de inquietudes, de inseguridad, de aventuras y de agitaciones constantes

Y he deseado todo esto, empeñándome en imitar ese estilo abundante en metáforas, que el gaucho usa sin conocer y sin valorar en copiar sus reflexiones en respetar la superstición y sus preocupaciones en dibujar el orden de sus impresiones y de sus defectos en retratar, en fin, lo más fielmente que me fuera posible con todas sus especialidades propias, ese tipo original de nuestras pampas, tan poco conocido por lo mismo que es difícil estudiarlo, tan erróneamente juzgado muchas veces"

HERNÁNDEZ, Carta del autor a José Zoilo Miguens.

dómito al yugo de la tiranía, acariciado desde la cuna por las auras purísimas de la libertad." [16]

El Diálogo

Alguna vez nos hemos preguntado si el *diálogo*, una de las primeras y seguramente la más arraigada forma de expresión poética gauchesca, no provendría de la payada tradicional En tal caso, los poetas gauchescos de la primera hora. habrían captado a través de la vieja forma de la payada las posibilidades expresivas del dialogado, suprimido todo lo que aquella tenía de duelo verbal y de agudo ejercicio de ingenio. Pero, examinando a fondo los diálogos gauchescos, se llega a la conclusión de que su origen parece estar, más bien, en el *cuento al caso* o *sucedido* tradicionales, ya que el sustracto de todo diálogo poético gauchesco es un relato cuya monotonía se rompe por las interrupciones, los comentarios, a menudo jocosos, de los interlocutores. Tal es así que en todo diálogo se pueden establecer dos partes bien delimitadas: 1) *el relato o relatos* a cargo de los protagonistas y 2) *las conversaciones*, comprendidos saludos, interrupciones varias, cambio de bromas, dicharachos, etcétera.

Naturalmente que el tono "conversacional" impregna sutilmente el relato y lo tiñe expresivamente con matices de confidencia, campechanía, etc.

Las posibilidades expresivas del diálogo gauchesco fueron descubiertas y en cierto modo, fijadas por Hidalgo En la forma dialogada el relato se fragmenta

16 Carta al Sr Barreiro y Ramos, cit

de variadas maneras, lo que evita la pesadez de la narración continuada. Además, con la intervención de uno o más interlocutores, se puede dar la visión de un mismo asunto bajo diversos puntos de vista y enfocar varios aspectos de un suceso o de un problema

Examinando la estructura del diálogo gauchesco, desde Hidalgo a Lussich, ordenando sistemáticamente las distintas etapas de su desenvolvimiento lineal, encontramos que esas etapas se cumplen casi ritualmente y esquematizando podemos indicar que un diálogo se compone de las siguientes partes:

1º *Saludo* reducido a una o más preguntas: *¿Qué dice?, ¿qué anda haciendo?, ¿diaonde sale?, ¿qué lo trujo?, etc*

2º *Referencia* al caballo, al camino, etc.

3º *Respuesta a las preguntas del saludo.* A menudo se responde después de recibir la invitación a desensillar.

4º *Invitación a desensillar.*

5º Se llama a un *tercer personaje* (peón, china, familiar, etc., para que atienda al caballo, caliente agua, cebe mate, prepare el asado, etc.

6º *Se matea.*

7º *Pregunta* que da lugar al desarrollo del *tema central.*

8º *Invitación* al asado, a sestear, a salir juntos más tarde, etc.

9º *Episodio o episodios secundarios* (de ubicación muy variable).

10º *Despedida de los amigos.*

11º *Final:* más o menos breve relación del *autor*[17] sobre lo que hicieron los amigos, promesa de continuar en otra ocasión, etc. A menudo esta etapa se omite y el diálogo se corta abruptamente.

Sobre este plan elemental es posible encontrar toda suerte de variaciones, etapas suprimidas, cambios en el orden de las etapas, etc., pero, el esquema se sostiene en sus lineamientos generales.

Examinando los tres diálogos de Lussich de acuerdo con la estructura presentada, vemos que el autor se ha ceñido a la misma, tal vez de una manera totalmente inconsciente, pero que nos permite asegurar que, aun en lo que respecta a los esquemas formales, Lussich sigue la vieja senda trazada por Hidalgo.

Los Temas

Acerca de los *temas* de la literatura gauchesca poseemos material abundante y muy viejo. A través del relato de los viajeros y cronistas que pasaron por estas tierras del Plata, por lo menos de Concolorcorvo en adelante, se van registrando los temas y las motivaciones temáticas de los cantores gauchos.

Cuando el poeta ciudadano se pone a cantar al estilo gauchesco, tiene fresco y siempre vivo, un tesoro temático tradicional que viene como unido a la voz gaucha, a su entonación más recóndita, ya que son los temas que expresaban su alma, los que nacían de sus más hondas preferencias y rechazos.

17 O de quien represente al autor. En el caso de Lussich esta representación la asume el matrero Luciano Santos.

El repertorio de los temas gauchos es amplio pero reductible a unos pocos temas generales cuyo trasfondo es indudablemente hispánico.

Es interesante acotar que el gaucho sintió los temas universales del hombre a través de su sustracto español al que se superpone una sensibilidad originalísima que da a esos temas nuevos matices enriquecedores.

Recorriendo la obra de Lussich con el repertorio de temas gauchos en la mano, se llega a la conclusión de que pocos han quedado fuera de su mundo poético.

Así el tema del *amor*, no sólo el *amor humano*, sino los más amplios y abstractos de *amor a la vida* y *amor a la libertad*.[18]

El tema de *la desgracia* es clásicamente gauchesco. La desgracia, lo que el gaucho llama *desgraciarse*, es caer en desgracia, ponerse contra la justicia, contra la sociedad a causa de una muerte a la que se ve arrastrado fatalmente. A consecuencia de esa muerte hay que huir, hacerse matrero, volver a matar... Este tema de *la desgracia* está unido a *la pelea* o incidente que le da origen y que el cantor gaucho describe o alude invariablemente. También está unido, lógicamente, con el tema de *los difunteados*. Los difunteados son todas aquellas víctimas de las peleas ocurridas en bailes o guitarreadas, casi siempre. Los difunteados, mientras todavía no son tales, cuando el cantor gaucho narra el incidente, se tratan con mucho menosprecio y burla, pero cuando adquieren su calidad de *almas en pena*, se convierten en causa de remordimiento eterno, se encomiendan a Dios y dejan

18 Dejamos al lector el placer de examinar por sí mismo el tratamiento de los temas que enumeramos, en la obra de Lussich.

su marca en el alma como una tarja en el cabo del cuchillo.

Uno de los temas más viejos es el de *la burla*,[19] a los opresores de la patria primero, luego al "cajetilla" de la ciudad, etc. El espíritu burlón del cantor gaucho aflora en riquísimos matices en su cruda sátira que manejó con la destreza de un cuchillero avezado.

El tema de *la patria (patria, pago* y *querencia*, como observó tan agudamente Acevedo Díaz) tiene en el gaucho aspectos de gran originalidad. Se ha señalado que para el gaucho la patria tiene algo de mujer a la que debe defender, que lo necesita como una madre, como una esposa o como una hija. De ahí su apasionada entrega en la lucha libertadora o revolucionaria.

Pero hay aún otro aspecto curioso en el concepto gauchesco de patria: su división cronológica del transcurrir histórico de la patria. Comprobamos que para el gaucho, existe *una patria vieja*, *una patria del medio* y *una patria de ahora*, actual. Ya lo dice el cantor: *"Ya he conocido tres patrias / no quiero conocer más"*.

Unido al tema de *la patria* y al de *la burla* surge el tema de *los especuladores, adulones, aprovechadores, políticos venales, etc.*

El tema del *caballo* es obligatorio y podríamos decir ritual, como el tema de *la bebida* con todas sus derivaciones y *el juego* y *los fulleros*.

Tan viejo como la organización política independiente de nuestras repúblicas del Plata, es el tema del

19 La burla no es un simple tinte afectivo en la expresión gauchesca, sino tema y tema esencial

fraude electoral Y no sólo el fraude, sino todos esos episodios lamentables que se tejían en torno de cada elección (individuos arrastrados a votar por el caudillo de la zona, tachas injustas de las listas, etc.).

El tema de *la mujer* se da en una doble versión, a menudo dentro de la misma obra, una visión positiva y otra negativa.

Vinculados generalmente al tema central de *la guerra*, presentada en toda su crueldad con sus nefastos resultados para la patria y el individuo, se presentan los grandes temas de *la pobreza*, *la soledad*, *la muerte* y como temas menores infaltables: *la "infeliz" viuda, los huérfanos* y *la tapera.*

El interés que ofrece el estudio de los temas, tanto en la obra de Lussich como en la de cualquier otro de los poetas gauchescos, no surge sólo del examen aislado de los mismos sino de su vinculación entrañable con los propósitos que dan origen y destino preciso a esta literatura

El tema no solamente es una manera de acercamiento al mundo gaucho en vías de desaparición, es también y principalmente un modo de decir lo que se siente, de cantar las verdades y de rescatar con la mayor fidelidad posible una sensibilidad que el poeta sintió como legítimamente suya.

En ese sentido es necesario insistir en la profunda compenetración de Lussich con los viejos temas del gaucho

Versificación

Las formas métricas y estróficas de la poesía gauchesca vienen condicionadas desde sus orígenes por la necesidad de brevedad y rapidez de la expresión.

La poesía gauchesca, surgida de propósitos político-sociales concretos, acepta las limitaciones que tales propósitos le imponen.

Por otra parte, la copla octosilábica parece haber sido una forma natural de expresión, tanto para la poesía folklórica como para la poesía gauchesca y la raíz de esta preferencia es obviamente hispánica.

En su prólogo a la edición del año 1937, el Dr. Mario Falcao Espalter afirma erróneamente refiriéndose a *Los tres gauchos orientales*: ". . . este poema todo hecho en décimas no siempre correctas pero siempre fluidas y llenas de vena criolla de buena cepa. . ."

Los 2 376 versos que componen la versión definitiva de *Los tres gauchos orientales*, se agrupan en 247 cuartetas, 135 décimas y 38 versos romanceados. La agrupación de los 4.611 versos del *Matrero Luciano Santos* es más uniforme, correspondiendo un número bastante similar de cuartetas, al número de décimas e incluyéndose también la estrofa de seis versos de filiación no gauchesca o muy discutidamente gauchesca. En *Cantalicio Quirós y Miterio Campos* ..., de 1.452 versos, encontramos sólo 32 cuartetas y 16 décimas frente a 194 sextinas.

Señalaremos al pasar, pues no corresponden mayores precisiones en este somero análisis, que *Los tres gauchos orientales* se compone exclusivamente de cuartetas de tipo *abba* y décimas de tipo *abbaaccddc*. En *El matrero Luciano Santos* encontramos, en cambio, cuartetas de tipo *abab*, además de las de tipo *abba* y también de los tipos *libre-a-libre-a* y *a-b-libre-b*, sextinas de tipo *a-b-b-a-b-a*, *libre-a-a-b-b-a*, *libre-a-a-b-a-b* y *libre-a-b-a-b-a* y *octavas* encadenadas del tipo: *libre*

(verso que se repite) *-a-a-b-b-c-c-libre* (verso a repetir).

En *Cantalicio Quirós y Miterio Campos...* encontramos toda la variación posible de la sextina: *a-b-b-a-b-a. a-b-b-a-a-b, a-b-a-b-a-b. libre-a-a-b-b-a, libre-a-a-b-b-a, libre-a-b-a-b-a.*

De este aspecto de nuestro estudio surge que si bien desde el punto de vista de la creación artística, Lussich se fue superando en cada una de sus obras, en su primitiva modalidad se acercó más a la manera original de cantar que pretendía reflejar. Y este es quizá el único aspecto en que su maduración literaria lo aleja, en vez de acercarlo, a su modelo admirado.

Lenguaje

Respecto al verdadero lenguaje oral de los gauchos y su más o menos fiel reflejo en la llamada poesía gauchesca, se ha llegado a aceptar que si bien el poeta gauchesco parte de una convención que obliga a destacar exageradamente las particularidades de ese lenguaje no lo deforma tanto que traicione al original.

En el caso de Lussich sabemos que trató de captar lo más fielmente que le fue posible lo que él llamó *el estilo especial que usan nuestros hombres de campo.* Una vocación particular le hizo atento receptor del lenguaje y modos de expresión propios del gaucho, desde sus primeros contactos en la campaña del General Aparicio En las variantes de sus versos, hasta la versión definitiva, trató de aproximarse más y más a la genuina voz gaucha.

El éxito extraordinario de su obra[20] cuando aún Hernández no había fijado en la imaginación popular la mítica figura de su *Martín Fierro*, atestigua la autenticidad de su acento.

Las particularidades del habla de los gauchos en su trascripción escrita han sido analizadas y se reducen, en el fondo, a unos pocos fenómenos esenciales.

Lo que importa es señalar ciertas particularidades, de captación más difícil, porque no responden a la fonética sino al contenido emocional, a la carga afectiva de la palabra. Como lo señala Bauzá, el lenguaje gauchesco "tiene tartamudeos y diminutivos originales y una elasticidad de giros que parecería académica en labios de gente culta".[21]

La reticencia, la intención, la sugerencia, el gracejo, tonalidades que impregnan un lenguaje y le dan una vitalidad propia y profundamente original, valen más en un análisis del lenguaje gauchesco que el registro de aglutinaciones, elisiones, aspiraciones y toda suerte de metaplasmos y metátesis de que es pródiga la expresión oral gauchesca y muy especialmente los poetas gauchescos.

---

20 "El libro de Antonio D Lussich, *Los tres gauchos orientales* y *El matrero Luciano Santos* es tan popular en la otra banda del Río de la Plata como en ésta el *Martín Fierro* de Hernández" Quesada, *El criollismo en la literatura argentina*, Buenos Aires, Coni Hnos, 1902 nota en pág 47

"Los versos toscos pero coloridos y palpitantes de los poemas de Lussich eran aprendidos y recitados de memoria en los ranchos, fogones y pulperias de la Banda Oriental, y llegaban hasta la Pampa Los payadores y versificadores de alla y de aqui adoptaban los nombres de los personajes de aquel en sus trovas campesinas y crecía cada vez mas la fama del antiguo lancero de las cuchillas"

Blomberg, Héctor Pedro, *Art cit*

21 Bauzá, Francisco, *Estudios literarios*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1885, pág 95

En ese sentido, se impone un examen del lenguaje que usan los gauchos de Lussich.

Se encontrará que el autor se ha preocupado de verter lo más singular del auténtico decir de los gauchos.

El uso de aumentativos y diminutivos, superlativos y gerundios de pura cepa gaucha, a veces sin correspondencia castellana alguna, la abundancia de perífrasis y disfemismos, el uso del paréntesis y los puntos suspensivos, el empleo del solesismo y de toda suerte de fórmulas lexicales originales para dar idea de ubicación o procedencia, tiempo, cantidad, tamaño y espacio, junto con otros elementos no ya propios de la lengua sino del estilo, como son, por ejemplo, las imágenes de todo tipo, hacen de los poemas de Lussich documentos cuyo valor todavía resta descubrir

La presente edición de esta obra, en parte ignorada o muy mal conocida, no cumple sólo con el elemental propósito de divulgación que promueve toda publicación. Es, al mismo tiempo, una invitación para el examen crítico y la revaloración de un autor que, en un impulso juvenil y generoso, rescató para las generaciones venideras la imagen de un mundo desaparecido Más aún, rescató la voz del *gaucho oriental* o sea el acento entrañable que, reconocido o no, integra nuestro propio acento

Eneida Sansone de Martínez

ANTONIO D. LUSSICH

Nació en Montevideo el 28 de marzo de 1848. Su padre, Filip Luksic, que provenía de la isla de Brac, en el Archipiélago del Mar Adriático, llegó al país en 1837 y se casó con Carmen Griffo, proveniente de Savona. Fue Antonio Dionisio Lussich el mayor de los nueve hijos que tuvo esta pareja.

A los veintidós años se alistó en las filas del ejército revolucionario de Timoteo Aparicio. Intervino durante los dos años que duró la campaña revolucionaria, en los combates de Paso Severino, Corralito, el Cerro, la Unión, el Sauce y la acción final de Manantiales donde el caudillo blanco fue vencido. Al firmarse la paz de Abril de 1872, Lussich se relacionó amistosamente con Rafael Hernández quien le presentó a su hermano José que contaba entonces 38 años. Lussich dio a conocer a Hernández sus ya elaboradas décimas de *Los tres gauchos orientales*, éste lo estimuló al punto de que Lussich le dedicó la obra aparecida en junio de 1872, seis meses antes que el *Martín Fierro*.

El éxito de *Los tres gauchos orientales* movió a Lussich a publicar *El matrero Luciano Santos, prosecución de Los tres gauchos orientales*, aparecido tres meses después que el *Martín Fierro*. Más tarde aparece su tercera obra *Cantalicio Quirós y Miterio Campos en un baile del Club Uruguay*. Esta obra cierra definitivamente el ciclo gauchesco de Lussich, si se exceptúan las décimas con que contestara a la invitación de Dermidio de María (Calixto el Ñato) para que colaborara en "El Fogón".

Espíritu inquieto y emprendedor, otra actividad ya había absorbido por completo su extraordinaria capacidad de lucha. Junto con sus hermanos regenteaba la empresa de lanchaje y salvamento que su padre fundara a poco de llegado al país. De esta labor que valiera a su empresa condecoraciones y premios de toda índole quedan como documentos de sobria y vívida prosa, no exenta de lirismo, las páginas de *Naufragio de la barca inglesa "Mabel"*. *Mis impresiones*, Montevideo, Est. tip. de "El Telégrafo Marítimo", 1886, 1 foll. en 4°. ss. con 36 págs. y *Naufragios célebres en el Cabo Polonio, Banco Inglés y Océano Atlántico*. Montevideo, 1892 (ed. privada) y edición pública de 1893.

En 1896 una nueva tarea atrajo su atención y consagración absoluta: la transformación de los extensos arenales de Punta Ballena, en el tercer parque botánico del mundo. La magnitud y resonancia de esta obra eclipsó en el consenso popular todo lo realizado por Lussich hasta entonces.

Poco después de cumplidos sus ochenta años, aún vigoroso y plenamente lúcido, el 5 de junio de 1928, murió en la ciudad de Montevideo. De acuerdo a su voluntad sus restos fueron enterrados en su propiedad de Punta Ballena.

CRITERIO DE LA EDICION

La presente edición de *Los tres gauchos orientales*, *El matrero Luciano Santos*, y *Cantalicio Quirós y Miterio Campos en un baile del Club Uruguay*, reproduce la de A. Barreiro y Ramos, Montevideo, 1883, de la cual se suprimieron las *Páginas sueltas* dedicadas al doctor don Alejandro Magariños Cervantes Se salvaron los errores señalados en la fe de erratas y se corrigieron aquellos errores ortográficos no atribuibles al lenguaje gauchesco.

Se conservó la acentuación arbitraria de ciertos vocablos (*tán*, *yó*, *jóven*, *aún*, *pátrio*, etc.) y se respetó la variación en la grafía de algunas palabras, (por ejemplo: *gáucho* y *gaucho* *Giménez* y *Gimenes*, *tamién* y *también*, etc) porque son una muestra de la vacilación del autor (común a todos los poetas gauchescos) para traducir el lenguaje hablado por el hombre de campo. También se ha respetado el doble o triple signo de exclamación final, aún en ocasiones en que no figura signo inicial, pues con ellos ha querido señalar el poeta un énfasis especial.

Importa hacer notar que la citada edición de Barreiro, de 1883, se señala a solicitud del autor como *cuarta*, indicándose las siguientes ediciones anteriores. la primera, impresa en Buenos Aires, "La Tribuna", en junio de 1872, la segunda, en Buenos Aires, "La Política", marzo de 1873 y la tercera en Montevideo, "La Democracia", enero de 1877. Debemos destacar que no hemos podido hallar pese a ingentes esfuerzos la edición señalada por Barreiro como segunda, creyendo que pueda existir una confusión entre ésta y la primera edición de *El Matrero Luciano Santos*, *prosecución de Los tres gauchos orientales*, Buenos Aires, Imprenta del Comercio, 1873

A la edición de 1883, siguen la de Montevideo, Claudio García, 1937, Buenos Aires, Buchieri, 1946 (Colección Martín Fierro) y Méjico - Buenos Aires, 1955. (En: Borges. Jorge Luis, *Poesía gauchesca*, vol 2).

LOS TRES GAUCHOS ORIENTALES

LOS TRES GAUCHOS ORIENTALES

SR. D. ANTONIO BARREIRO Y RAMOS —

Presente

Estimado señor: Al fin doy una tregua a mis ocupaciones diarias, para ayudarle con algún reposo en la reimpresión de mis TRES GAUCHOS ORIENTALES, *que empezará Vd. en breve a publicar.*

Es en verdad halagadora para mí la acogida que ha merecido este libro, en el cual, he procurado pintar tipos de una raza que podría llamarse legendaria, y, que por la ley dominadora del progreso, tiende a desaparecer, dejando empero como herencia para las generaciones venideras, el recuerdo de su virilidad, inteligencia y patriótica abnegación.

Dieciséis mil ejemplares se habrán tirado después que salga a luz esta nueva edición, y tengo legítimo orgullo por el éxito obtenido, no por la importancia que pueda atribuirme del trabajo intelectual, sino por la causa que defiendo, desprendido del partidarismo exaltado, haciendo únicamente justicia a esos desgraciados parias, víctimas del abandono en que viven, despojados de todas las garantías a que tienen derecho como ciudadanos de un pueblo libre: ellos, que son siempre los primeros en el peligro, acudiendo al llamado del cumplimiento del deber; ellos, que todo lo sacrifican hasta sus más caros afectos e intereses, en aras de sus convicciones, ora vagando errantes en el ostracismo, ora perseguidos en los montes como fieras acorraladas, para huir de la esclavitud que les imponen mandones groseros y arbitrarios.

Debo a esos pobres hijos de nuestras campañas las expansiones más íntimas de mis veinte años.

En épocas luctuosas para la República, he compartido sus alegrías y sus amarguras los he acompañado en el mejor escenario donde podían exhibirse, el campamento, he escuchado con placer sus canciones épicas, he gozado en sus gratas manifestaciones de contento, he sufrido con el triste relato de sus pesares

Cuántas veces la memoria de aquellos tiempos, me absorbe horas enteras de meditación, complaciéndome en recordar los momentos pasados en compañía de esos desheredados de la suerte, tan generosos y valientes, como desgraciados y mal correspondidos

Para ellos, pues, son la mayor parte de estas páginas Si no hay completa fidelidad en los retratos, será por ausencia de dotes para un cuadro más acabado, no por falta de voluntad Me creería feliz, si del conjunto hubiese, a lo menos, conseguido entresacar alguno de los rasgos más acentuados de la existencia agitada y semi-nómade del verdadero gaucho; tan digno de estudio, por la confusa mezcla de sus pasiones, carácter y costumbres pero siempre indómito al yugo de la tiranía, acariciado desde la cuna por las auras purísimas de la libertad.

Van agregadas a esta obra varias nuevas producciones de mi humilde pluma, inéditas las unas y otras ya publicadas — mereciendo algunas el honor de ser albergadas en las columnas de EL NEGRO TIMOTEO *y otros órganos del periodismo platense*

He hecho cuanto me ha sido posible para conciliar las reglas del arte con la inspiración, y sólo he sacrificado aquéllas cuando así me lo ha exigido la expresión del pensamiento

Concluyo pidiendo a Vd tenga a bien insertar esta carta en el libro, a fin de que ella sirva para expresar mi reconocimiento a los escritores que tanto me han estimulado con sus palabras de aliento, a la prensa del Río de la Plata, de España y del Pacífico, por los lisonjeros conceptos con que me ha honrado y al público por la buena voluntad que ha tenido para los TRES GAUCHOS ORIENTALES

Deseando que el éxito corresponda a sus esperanzas, lo saluda atentamente

Su amigo affmo

ANTONIO D. LUSSICH

S/c —Julio 15 de 1883.

AL LECTOR (A)

Venciendo, al cabo de una larga insistencia, la excesiva modestia del señor don Antonio D. Lussich, obtuve por fin su deseado consentimiento para proceder a esta cuarta edición de sus populares coloquios entre Los Tres Gauchos Orientales, con lo cual estoy seguro de prestar un doble servicio, tanto a las letras uruguayas como al comercio literario del Río de la Plata, estando ya, desde años, completamente agotadas las tres primeras ediciones a pesar del crecido número de ejemplares de que constaban sus respectivas tiradas. — Pero una vez que su esclarecido Autor se dejó arrancar el consentimiento expresado, casi a título de compensación por habérmelo hecho suspirar, me ofreció corregir y aumentar mi edición con particular esmero. Ofrecimiento que me apresuré a aceptar, y gracias a cuyo cumplimiento sale esta cuarta edición considerablemente mejorada sobre las tres anteriores.

Las correcciones del Autor, filológicas unas, poéticas otras, responden al plausible deseo de mejorar una obra que quedará no solamente como una joya de la literatura nacional, sino como un documento histórico

---

(A) Estando señalada por error, como segunda edición, la última que se publicó, debiendo ser tercera, hago la presente rectificación a pedido, del autor, pues la primera fue publicada en Buenos Aires por la imprenta de la "Tribuna" en junio de 1872 La segunda por la imprenta de la "Política" en la misma ciudad en marzo de 1873; y la tercera por la imprenta de la "Democracia" en Montevideo en enero de 1877

fidedigno que consultarán algún día con alborozo los historiadores venideros de la República Oriental.

Y en verdad, la exposición fiel de los acontecimientos históricos del país. en que fueron autores subalternos, los tres gauchos tan hábilmente puestos en escena por el señor Lussich, reviste no ya el fastuoso aparato de la historia togada, sino la candidez fidedigna del cronista que no busca las frases de efecto, sino relatar fiel y sencillamente sucesos de que ha sido cuando actor y cuando testigo. Pero no es este el único aspecto *histórico* bajo el cual merece ponderarse el libro que me honro en reimprimir El poeta historiador nos da mucho más de interesante para la historia del país que el simple relato de la *campaña de Aparicio y de la paz de Abril.* Nos da el *alma* del habitante de la campaña oriental. El *gaucho oriental* — tipo que tiende a desaparecer del todo a lo menos a transformarse radicalmente — vive de su vida en los bellos cantos del señor Lussich· le vemos accionar con naturalidad. como quien no se cree observado por extraños. y nos manifiesta con candidez sus pasiones, sus hábitos, sus virtudes y sus defectos. Bajo este punto de vista el señor Lussich. continúa dignamente el ciclo épico empezado por Hidalgo y Ascasubi, y seguido por del Campo y Hernández Cuando se coleccione el *Romancero Platense* tendrán en él cabida *Los Tres Gauchos Orientales*

Pintor fiel de las costumbres nacionales, el señor Lussich no ha olvidado empero el alto fin a que las letras deben tender; sus cantos no son el estéril y rencoroso desahogo del partidario vencido: arriba de la divisa blanca, está para el poeta el pendón sagrado de la Patria, a cuya sombra deben estrecharse la mano todos sus hijos.

Respecto, pues, a la forma literaria, *Los Tres Gauchos* son, lo repito con conciencia, una verdadera joya de la literatura nacional. El señor Lussich es poeta en el alma, y si hace vibrar con firmeza la robusta cuerda del patriotismo y traza con mano viril admirables cuadros de batallas, sabe también tocar con gracia encantadora la vihuela del idilio campestre. Pero el rasgo característico de su talento poético es la delicadeza y abundancia de las similitudes poéticas que embellecen sus cantos. — Pero, ¿qué más podría decir yo en elogio de *"los Tres Gauchos"* de lo que ha dicho ya el popular *Martín Fierro* (D. José Hernández) en el autorizado juicio que reproduzco?

Réstame solo decir que he tratado de esmerarme en cuanto me ha sido posible, a fin de que la ejecución tipográfica correspondiera a la bondad intrínseca de la obra, y creo, si el amor propio no me engaña, haberlo conseguido. — Con ello aspiro a corresponder dignamente al noble Pueblo Oriental la valiosa protección que ha tenido siempre a bien dispensarme

A. Barreiro y Ramos.

Buenos Aires, junio 14 de 1872.

SR. D. JOSÉ HERNÁNDEZ

Mi distinguido amigo:

Durante su último viaje a esta ciudad, tuve el honor de ser presentado a Vd. En una de mis visitas, haciendo referencia a la última campaña revolucionaria en mi patria, y a los sufrimientos de nuestros soldados, me dijo Vd. que un amigo le había hablado respecto a algunas producciones inéditas que yo había escrito en el Estilo Especial que usan nuestros hombres de campo, y que tuviese a bien mostrárselas. Aunque excesivamente pobres, no vacilé un momento en remitírselas, esperando se dignara darme su valioso e imparcial fallo.

Después de haberlas visto me estimuló a su cultivo, augurándome una buena acogida.

Bajo tan halagadoras esperanzas y comprendiendo sus buenos deseos, traté de hacer algo que, aunque quizás incompleto por mi poco contacto con aquel elemento, pudiese al menos probarle que no había echado en olvido sus benévolos consejos.

Busqué un tema, y lo encontré en la Revolución encabezada por el general Aparicio, vasto teatro donde podía exhibirse con amplitud el drama de las muchas desgracias porque ha atravesado mi infeliz patria.

Llené este deseo trabajando en las horas que me dejaban libres mis ocupaciones comerciales.

Concluido hoy este pobre trabajo, a Vd. lo dedico: desearía que tuviera algún valor para ofrecerlo, agradecido, al argentino que tantas simpatías tiene por nuestra causa, y que tanto lo ha demostrado, haciendo que su periódico "El Río de la Plata" *fuese durante la más santa de las revoluciones, el órgano que defendía en el terreno de la justicia, los sagrados principios de nuestros derechos conculcados.*

Sin más objeto lo saluda atentamente su afectísimo amigo y seguro servidor

ANTONIO D. LUSSICH

SR. D. ANTONIO D LUSSICH

Estimado amigo:

Al estimularlo a Vd. al cultivo de ese género tan difícil de nuestra literatura, lo hacía persuadido de que sabría triunfar de todas las dificultades que presenta, vencer todos los escollos, e igualar, sino exceder, a los que en esos retratos del gaucho, se han aproximado más al original. He leído sus versos con vivo interés, veo con satisfacción que su trabajo corresponde a estas esperanzas, y lo felicito con todo el ardor y con toda la sinceridad de mi ánimo

El suceso que Vd ha elegido para servir de tema a sus cantos, no ha podido ser ni más vasto, ni de mayor interés de actualidad, ni relacionarse más intimamente con el paisano, ni encontrarse más al alcance de su juicio

En la elección de los tipos puestos en escena ha sido Vd. igualmente feliz, retratando esos caracteres agrestes, valientes y desconfiados a la vez, con una propiedad que revela la seguridad con que Vd ha penetrado en ese escabroso terreno.

En versos llenos de fluidez y de energía, describe Vd con admirable propiedad al inculto habitante de nuestras campañas, pinta con viveza de colorido los sinsabores y sufrimientos del gaucho convertido en soldado, sus hechos heroicos, los estragos de la guerra fratricida, y la esterilidad de una paz que no salva los derechos de las diversas fracciones políticas, cimentando el orden y la tranquilidad general sobre la solida base de la justicia, del derecho y de las garantías para todos los ciudadanos Vd sabe que he simpatizado ardientemente con ese movimiento de opinión lleno de popularidad, llamado a devolver a millares de orientales distinguidos, los derechos que el absolutismo los habia despojado en su patria

Si el éxito no ha correspondido a la magnitud de los esfuerzos, no por eso debe entibiarse la fe en el corazón de los patriotas.

Vd. ha cantado sus sacrificios, sus victorias y sus desgracias, y los patriotas orientales aplaudirán su obra, tanto como le agradece su honrosa dedicatoria este

Su affmo. y verdadero amigo

JOSÉ HERNÁNDEZ

Buenos Aires, Hotel Argentino, junio 20 de 1872.

LOS TRES GAUCHOS ORIENTALES

DIALOGO ENTRE LOS PAISANOS
JULIAN GIMENEZ, MAURICIO BALIENTE
Y JOSE CENTURION

JULIAN

¡Dios lo guarde!... Há madrugao
Esta mañana aparcero:
Yá tiene al fuego un puchero
Y el churrasquito ensartao...

BALIENTE

Don Julián .. ¿Cómo le vá?
Dé su cuerpo contra el suelo;
Agarró el pájaro al vuelo...
¿Qué anda haciendo por acá?

JULIAN

A visitarlo venía
Pues nos piensan licenciar,
Y no me quiero largar
Sin que hablemos este día.

Por su salú, no pregunto,
Guapo y cordial me lo encuentro...
Yo andube tan mal de adentro
Que cuasi templé a dijunto.

Pero ya pasó el chubasco,
Y aquí me tiene, a servirlo...

BALIENTE

—¿Ha e querer pegarle un chirlo?...

JULIAN

¡Si es que tiene carga el frasco! ..

BALIENTE

¡Cuándo nada me ha faltao!
Soy gaucho muy albertido,
Y como hombre prehenido
Siempre estoy bién empilchao.

Arrime aquella carona
Amigaso y sientesé,
Si algo sabe cuentemé
De esta paz tan comadrona.

JULIAN

¡Cómo no! cuñao Baliente,
Vaya usté aprontando el mate,
De modo que mi gasnate
Pueda correr delijente.

BALIENTE

De matiar tratémos pués, (1)
¿Quiere cimarrón o dulce?...
Doy sonido ande me pulse
Por agradarlo esta vez.

JULIAN

Ya lo sabe, soy güen pobre,
Ni ataja pelos mi buche:
Ansina pues desembuche,
Y alcance... lo que le sobre

BALIENTE

—Si no es... nada resongón.
Siempre al truco, dice, quiero;
Pero yo amigo, prefiero
Al amargo, el con terrón.

La helada ha sido muy juerte,
De campo no mudaremos,
Ansí es mejor que prosiemos
De nuestra tan triste suerte.

(1) Uno de los más notables poetas españoles, en un Juicio Crítico que hizo de las obras del ilustre bardo americano José Antonio Maitín (venezolano), decía:

Lo semejantemente que se pronuncian en América como en nuestras Provincias meridionales la *s* y la *z*, explica pero no justifica que estén aquí usadas como consonantes las palabras *brisa* y *riza* Con más razón hay que disculpar al gaucho, que, completamente ajeno a los preceptos gramaticales y de la retórica, sus versos no pueden estar sujetos a las exigencias de la rima, ni a los rigores de la crítica, sino a la espontánea manifestación del pensamiento

JULIAN

Tiene colas y muy largas
La historia de este gran pango,
Prieste atención al fandango
Que oirá verdades amargas.

BALIENTE

A su mandao aquí estoy
Y el óido lo espera atento;
Echaremos pues un tiento
Pa añudarlo al día de hoy.

JULIAN

—Ya estoy por largar el guacho, (1)
Copeló amigo Mauricio:
Verá usté cuánto desquicio
De este tirón le despacho.

Hoy de nuevo la Nación
Vuelve a cerrarnos la puerta
Que solo se encontró abierta
Por nuestra rebolución;
Otra vez es la ocasión
De emigrar al estranjero;
Esto por aquí está fiero
Pa el que ha sido blanco puro;
¿Qué hacer en trance tan duro?...
¡Dirse... o andar de matrero!

(1) *Julián Giménez, Mauricio Baliente* y *José Centurión,* tratando de la *Revolución Oriental*, encabezada por el Coronel don Timoteo Aparicio; desde que se produjo la paz de Abril de 1872

¿Qué les importa a esa gente
Cuajada de negro egoísmo,
Nuestro santo patriotismo,
Nuestra costancia evidente?...
¿Usté ha de estar bien corriente
Con quien vamos a tratar?...
Y yo, cómo he de olvidar
A los que han muerto a mi hermano,
Y antes de darlos la mano
Mejor me mando mudar.

Sí, amigaso don Mauricio
Nos han enguelto y boliao;
¡Lindaso nos ha pialao
El General Aparicio!
Ya se acabó el sacrificio
Y el desarme va a venir;
Cuánto antes quiero salir
De este enriedo o barajusta,
Y usté aparcero, si gusta
Me puede también seguir.

Seis años de emigración
En suelo estraño tuvimos;
Penurias, males sufrimos
Con grande resinación;
Cuando vino la imbasión
Nos encontró decididos,
Y hoy disgraciaos y vendidos
Como hacienda, por dinero,
Volvemos al estranjero
Dejando bienes queridos!!!

BALIENTE

—Don Julian, ansí es la suerte,
Fortuna o albercidá,
¡Unas veces gloria dá...
Y otras veces dá la muerte!

Yo tuve ovejas y hacienda,
Caballos, casa y manguera.
Mi dicha era verdadera...
¡Hoy se mi ha cortao su rienda!...

Feliz vivía como un rey,
Más alegre de hora en hora;
¡Brillaba tánto mi aurora
Que en un cambio nunca créi!

Pero el clarín con su voz
Tuito abandonar me hizo;
Saqué agatas lo preciso,
Y a lo demás, dije ¡adiós!

Carchas, majada y querencia
Volaron con la patriada.
¡Y hasta una vieja enramada
Que cayó . supe en mi ausencia!

La guerra se lo comió
Y el rastro de lo que jué,
¡Será lo que encontraré
Cuando al pago caiga yó!

Tamién mi prenda tenía,
Su recuerdo me entristece,

¡La vista se me humedece
Pues deveras la quería!...
Triste y amargo jué el día
Que fí de ella a separarme,
Para dir a presentarme
A mi causa voluntario.
¡Siempre traigo el relicario
Que me colgó al ausentarme!

La guerra siguió en su duelo,
Y a ese ánjel tan sensible,
Sin mi no le jué posible
La esistencia y voló al cielo;
De entonces voy sin consuelo
Echando al aire lamentos,
Que son quejosos acentos
De un alma de amor partida,
Que en esta terrible vida
¡Solo encontró sufrimientos!

JULIAN

¡Há sentido usté su muerte!
Jué un golpe que lo ha abatido,
Está tristaso, afligido,
¿Qué quiere cuñao?. . ¡La suerte!

BALIENTE

Don Julián, si usté supiera
Lo que se sufre en amando,
Uno vive suspirando
Aúnque suspirar no quiera.

Ella es su prenda querida,
Con ella, sueña durmiendo;
Sin ella, vive, muriendo,
¡Y su amor nos dá la vida!

Larguemos y vale más
Por aura tan duro trance;
¡Quiera Dios que a naide alcance
Otro igual, nunca, jamás!
Mas volviendo a lo de atrás,
Usté hoy culpaba a Aparicio,
Y creo que ha errao su juicio,
Pues sepa si ha de escucharme
Del comienzo hasta el desarme
La causa de este desquicio. (A)

Sinó, recuerde güen mozo
Que el suelo pátrio pisamos, (1)
Y a poco andar lo golpiamos
Al tan mentao Frenedoso;
Diay salió el grupo glorioso
Tierra adentro cabriolando
Y una que otra vez sentando
Lindo la gama y con gusto,
Pa atracarles algun susto
Y verlos salir ca...ntando.

Y el que no aflojaba a naides
En crudaso y terutero, (2)
Jué a golpiarse con su apero
Hasta la gran Guenos Aires;

(A) Las notas que van al margen se encontrarán al fin del libro segun su numeracion

Diciendo, que por desaires
De su pago se había alsao;
¡Mienta criollaso a otro lao!
Cuente lo que ha sucedido;
Que en el Rincón jué vencido
Don Másimo y redotao.

Tamién con Carabajal
Nos topamos lindamente: (3)
¡Pucha! qué arriada de gente,
Como yeguas a un corral;
y don Castro el General
Nunca olvidará a Espuelitas,
Pues le dimos tortas fritas
Hasta atorarse .. y con fé...
¡Ese día, sí carché
Prendas de plata nuevitas!

Dispués vino Ceverino.
Allí rayamos los pingos; (4)
¡Qué día de matar gringos!
Si era lansiar a lo fino;
¿Recuerda cuando se vino
Aquel batallón a un flanco
Que cargaba quépi blanco?...
¡Juna amante! ¡viera estrago!
Yo cargué al primer amago
Pa mostrar que no era manco.

En Mercedes, Corralito,
En Soriano y en la Unión, (5)
Siempre y en tuita ocasión
Supimos pegarle al frito;
Pero. ¡por Cristo bendito!

Se vino el dotorerío,
De bombilla y tinterío,
Y ya empezó el barajuste
Sin que hubiese más ajuste,
Peliaban po el poderío.

Andaban como manada (6)
Cuando el Sitio. y puros ases,
Con proyetos. charla y bases
Pa embolber la paisanada;
Y hasta con la muchachada
Pueblera que había venido,
Les hablaban de un bandido
Tal o cual, en su interés:
Ansí que dende esa vez
Jué cayéndose el partido.

Y diay templamos cuñao
Pa darle a Suarez... indulto... (7)
¡Cuándo acordamos! . ¡ni el bulto!
El pájaro había volao;
Salió en la noche eclisao
De la Sierra ese silguero,
Y hasta el Sauce. compañero
No se nos quiso sentar:
¡Más vale no recordar
Lo que pasó allí aparcero!

El valeroso Muniz
En esa batalla amarga,
Dió cáda brillante carga
Y de un modo tan feliz,
Que el triunfo estuvo en un tris

Pa los bravos nacionales;
Pero zanjas y trigales
Cubrían al enemigo,
Mientras que el pecho de abrigo
Solo tuvimos los liales.

Medina, Estomba. Lavera.
Bastarrica, Arrúe y García,
Supieron en ese día
Darle brillo a su bandera:
Burgueño, Urán, Olivera,
Rodriguez, Ferrer, Muñoz,
Han hecho un estrago atroz
Con sus guapas debisiones,
Que al gobierno y sus legiones
Les dieron lesión feroz.

Pampillon terrible lanza
Abre claro ande atropella,
Tamién dejó ciuda güella
Uturbey con su pujanza:
Rada fiero se abalanza
Con la Escolta valerosa:
Lacalle, Mena, Mendoza,
Latorre y tanto valiente.
¡Alientaban a su gente
En esa cáida gloriosa!

¡Ay! hermanito Julián.
Costó esa lucha mil vidas,
Y entre las muchas queridas
Aun lloro la de Luján:
Murió Rodríguez. Durán,

Morosini, Plá y García;
¡Tamién Carrasco ese día
Cayó como caen los bravos! ..
Po el plomo de los esclavos
Enganchaos, que tánto había.

Y pagaron su tributo
Moreno y Anavitarte;
De dolor el alma parte
Tanta horfandá, ruina y luto.
Y ese es de la guerra el fruto
Que en su marcha se cosecha;
¡No vuelva a dar luz su mecha
Pa alumbrar negras hazañas,
Que abren ¡ay! en las entrañas
De la Patria, cruda brecha!

Que retirarnos tuvimos
Por entre charcos de sangre,
Y agatas con el matambre
A duras penas salimos;
Pero pronto nos riunimos
Otra vez al gran montón,
Y vivando a esta nación
Juramos echar el resto,
¡O morir en nuestro puesto
Sosteniendo el pabellón!

Juéronse algunos sentando
Al ver la pata a la sota,
Y otros, ya antes la redota
Se habían estao desgranando;
Solo nos fimos quedando,

Los que en cualesquier terreno
Sujetamos lindo el freno
Copando altivos la banca,
Y boliámos siempre el anca
Sin mirar si el campo es güeno.

Pero pa más estrupicio
Los letraos se nos volvieron,
Y yá tamién disunieron
a Muniz con Aparicio;
Allí empezaron su oficio
De entrigas y plumería.
Ansí que de día en día
La cosa tán se frunció,
Que el patriotismo voló
¡Pues solo ambición había!

JULIAN

Yo soy un gáucho redondo.
No tengo luces ni pluma,
Pero nunca ando en la espuma
Porque dentro siempre al hondo;
Ansí es que digo y respondo
Que aunque soy muy partidario,
Las cuentas de ese rosario
Traiban mucho Padre Nuestro;
Y aqui amigo, hay cáda maestro
Con más letras que un misario.

Y a la oreja siempre andan
Y como sarna se pegan;
Dentran, salen, corren, bregan,
Se dueblan con los que mandan:



Adulan, gruñen y ablandan
Con el unto de su lábia:
En fin hermano, dá rabia
Tanta falsía de una vez;
Y hágase cargo .. esa es
La gente que llaman sábia.

Vuelven si no los almiten,
Se acuquinan si los retan,
Mas cuando el clavo asujetan
Cual la grasa se rediten;
Y al infeliz que engañiten
Lo dejan mirando el alba,
Pues en espinas la malva
Redepente se ha cambiao;
Y queda el pobre cristiao
Como piojo entre una calva.

BALIENTE

¡Don Julián! solo un dotor
Salió guapetón y listo,
¡Pocos iguales he visto!
Es pierna y muy superior;
Guen gaucho al par del mejor
Pa entreverarse en peléa,
Su lanza remolinéa
Como culebra enojada.
Siempre sale ensangrentada
¡Jué pucha! que coloréa.

JULIAN

¿Qué me há a decir Baliente?
Lo conosco de pi-apa.

BALIENTE

—Ni una hormiga se le escapa
Conoce a tuita la gente.

JULIAN

—¿Y nó he de conocer yó
Al más lindo coronel
Que se ha llenao de laurel
Ande quiera que embistió?...
Dolores, Tacuarembó,
Cuñapirú y los Queguáys,
Y en cualquier parte del páis
Salvañá es tan conocido,
Como ese pasto estendido
Que en tuita tierra echa ráiz.

Y dá calor ese mozo
Verlo sentao en su flete,
Bien aperao y paquete,
Como el ginete, famoso:
Yo he visto a ese valeroso
En un terrible entrevero
Dentrar lansiando el primero
Con sin igual bisarría;
¡Ay juna! causa alegría
Servir a ese compañero.

Y otro Coronel muy crudo
Es Arrúe el melitar,
Quien se le quiera apariar
Ha é ser más que copetudo:
Aun naides vencerlo pudo

Po el número ni el paraje;
Su valiente milicaje
Como tabla va al fogueo,
Y mil lauros por trofeo
Son el premio a su coraje.

BALIENTE

Aura aventajó de cierto
Dos cuerpos en la carrera;
Será por la vez primera
Que mi haigan metido injerto.

JULIAN

—Son al ñudo los afanes
Al proponerme algún fin;
Ni letraos de retintín
Han podido echarme panes.

BALIENTE

Ansina es que yo me esplico
Por la queja que dió usté,
No es el general, creamé,
Quien nos ha clavao del pico;
Son los qui untan el bolsico
Con la sangre de este páis;
¡Que el diablo les diera máiz
En vez de pluma y tintero;
O alfalfa de algún potrero
Y otras yerbas *é ainda máis!*

JULIAN

Tamién medio portuguéz
Había sido, por lo visto;
Y suele dar ese misto
Más chispas que busca-piés.

BALIENTE

—Ansí soy yo, dibertido.
Pero cuando el lomo hincho,
¡Zambullo como el capincho
Que de cerca es perseguido!

JULIAN

Tiene razón y no miente:
Hubiera sido otra cosa
Sin los enriedos y prosa
Que nos trujo esa tal gente,
Que se llama inteligente
Y nos quiere embosalar,
Para hacernos cabrestiar
Y servirles de estrumento.
Porque tienen el talento
De las láuchas, pa uñatiar.

BALIENTE

Y otros güenos orientales
Cayeron por la traición
Cuando la bárbara aisión
Habida en los Manantiales;
Aún sus tupidos chircales

De sangre hermana manchaos,
Son testigos no borraos
De aquel hecho miserable,
Ande un gobierno espreciable
Burló sagrados trataos.

Medina el viejo guerrero
Sostuvo allí su renombre;
¡De laurel cubrió su nombre!
Murió sin rendir su acero.
Y Aréchaga. el compañero
Más sereno en el combate.
Vino a cáir al rudo embate
De su destino junesto;
¡Mas la gloria tiene un puesto
Que ni aun la muerte lo abate!

JULIAN

A la raya acerquesé
¿Qué le gusta, paz o guerra,
O emigrar pa estraña tierra,
Sin tapujo espliquesé?
Bien se sabe, ya se vé
La pátria es mejor de juro,
Pero también le asiguro
Que no ha de vivir tranquilo.
Y yo, buscaré otro asilo
Que en ser limpiao no me apuro.

Ni van a dejar pa casta
Si nos agarran mansitos,
Aura se amuestran blanditos
Mientras agranden la plasta;

Tengo esperencia y me basta
Resabiao por las solpresas;
Guampéen a otros con esas
Que el color de su oro es falso,
Por tal razón me les also
Cansao ya de sus promesas.

BALIENTE

Ni se si largarle prenda.
Estoy hecho un ¡ay de mí!
Y es tánto lo que sufrí
Que vivo harto de contienda...

JULIAN

—¡Se compuso la merienda!
Cáe otro táura a la fiesta,
Y güena ocasión es esta
Pa un parecer o un consejo,
Pues ño José, como viejo
Al platicaje se priesta.

BALIENTE

Don Centurión... ¿Y que es eso,
De largo pasa este día?
Venga a hacernos compañía
Y esentumir la sin-gueso.

JULIAN

Aprosímese a esta yunta:
¿Qué tal sigue ese valor?...
Lleguesé al calentador
Y chupará por la punta.

CENTURION

—Aunque voy medio apurao
Quiero almitirle el embite,
Pues ya he tomao el desquite
En lo mucho que he trotiao.

JULIAN

¡Está gordaso su flete!...

CENTURION

—¡Cómo no, le doy gramilla,
Pá que no afloje en la orquilla
Si lo monta algún paquete!

Se lo negocié a Peláis
Dende que era muy potrillo,
Ricién le apunta un colmillo
Y ya sabe comer máiz.

JULIAN

A ese gaucho paquetaso
Le gusta ensillar güen pingo;
¡Pa montar, ni es medio gringo
Sinó paisano amachaso!

BALIENTE

A ver cuñao, desenfrene...

CENTURION

—Le harémos al campo gasto,
Porqué aquí está lindo el pasto
Y me gusta que se enllene.

Mientras pellizca a sus anchas
Con la cincha media floja,
Le haremos sonar coscoja
A esta paz que jiede a manchas.

JULIAN

¿Tiene estaca?

CENTURION

—Y de mi flor,
¿Cuándo he andao yo desprovisto?...
¡Siempre tengo tuito listo
De la jerga al maniador!

Soy gaucho lindo y parejo,
De bosal, laso y coyunda,
Poco me enriedo en la junda
De mi reborber ¡canejo!

JULIAN

Y con no tanta parola
Vamos de una vez al caso:
Me hallo como en embaraso
Hasta que ruede la bola.

CENTURION

Alumbre algo pa empinar;
Mi garguero está en ayuna,
Dende que s'entró la luna
Yo ni sé lo que es chupar;

Mas hoy creo han de pagar
Y las botas nos pondrémos:
Pucha ¡si le pegarémos
Al trago, fiero, cuñaos!
Vamos a quedar mamaos
Por que ya la paz tendremos.

JULIAN

¡Había sido usté ladino!...
No se cansa ni un momento;
Su lengua es el movimiento
De la rueda de un molino.

Si me hace acordar a un pión
Estrángis que yo tenía,
Era labia tuito el día
En su idómia, aquel nación.

Y pa mi era una ceguera
Sin poderlo remediar,
Tuito se volvía hablar
Que en su tierra rico era.

Que tenía allí, que tánto
Trigo, verdura y campaña;
¡Y nunca tuvo el lagaña
Ni tierra en el camposanto!

CENTURION

Pues sabe que usté no mengua
Ya andamos medios parejos,
Nunca le faltan consejos...
Y sin pelos en la lengua.

JULIAN

—¡Le copo esa compadrada!
Pero lárguese por fin.
¿No está oyendo usté el clarín
Que toca pa la carniada?

CENTURION

Traiga antes licor de fuego
Pa que mi cabeza encienda,
Quiero empinar por la prenda
Que me ha robao el sociego.

JULIAN

¿Quién es la favorecida?

CENTURION

—¡Eso sí contarle debo
Pues de dicha me conmuevo
Al hablar de mi querida!

Cuando fimos a la Unión
A sitiar Montebideo,
¿Recordará sigún creo
Que andube medio tristón?
Cómo no, este corazón
Mi pecho cuasi revienta;
Y me pasaba a la cuenta
Lo que al potro sin bastera
¡Pialao por la vez primera
Que un domador se le sienta!

JULIAN

¡Pucha! corcobiaba usté
De una manera baguala;
Alguna espoliada mala
Le afirmaron, y con fé.

CENTURION

¿Sabe que cuando un puñal
Dentra con juersa en el pecho,
Cáe al suelo uno derecho
Po el peso de agudo mal?

El amor es como un tajo
Que sin sentir se le cuela,
Va ardiendo al par de una vela
Y adentro quema al destajo.

JULIAN

¿Y cómo podrá pararse
El golpe cuando es certero?
Con que el criollo más matrero
A veces suele ensartarse.

CENTURION

—Cuando agatita le aprieta
Usté se larga sin más,
Ni vuelve la cara atrás
Dejándolo al muy sotreta.

Dura en la tierra el amor
Si el interés no lo alcanza,

Y lo rócia la esperanza
Con su riego bienhechor.

Tamién muere su deleite
Si la incostancia lo amaga;
Como la mecha se apaga
Cuando le falta el aceite.

Vea usté esa flor airosa,
Que si en agua la conserva
Y del viento la preserva,
Se sostiene un tiempo hermosa.

Mas si en cambio la aprisiona
Sin rocío que la aliente,
Se marchita redepente
Y hasta el color la abandona.

Yo tuve un nardo una vez
Y lo acariciaba tanto,
Que su purísimo encanto
Duró lo menos un mes.

Pero ¡ay! una hora de olvido
¡Secó hasta su última hoja!
¡Así también se deshoja
La ilusión de un bien perdido!

De muy lètrao no presumo
Pero me fundo en mil casos,
De la dicha los chispasos
Van al aire como el humo.

Siguiendo pues el suceso
Que le venía hoy contando;
Oigaló, que de tan blando
Se me hace agua la singüeso.

Cerca del Paso Durana,
En una quinta de lujo,
Jué ande la suerte me trujo
Pa conocer mi tirana;
Iba po allí una mañana
Y oi un canto ¡que si viera!
Del Cielo créi que saliera;
Y ay no más paré la oreja,
Haciéndome comadreja
Me quedé oyenda de ajuera.

¡Pero qué dulce lamento!
¡Qué ternura! ¡qué aflición!
Si el más duro corazón
Se ablandára en el momento
Al escuchar el acento
De esa voz que mi alma ha herido,
Si volar habría podido
Yo me le hubiese apariao,
Pa decirle enamorao
Por tí, echo el mundo al olvido.

Dispués se salió a la puerta,
Entonces más me almiré;
¡Le asiguro que quedé
Con tamaña boca abierta!

Son los reflejos más flojos
Del diamante y las centellas:

¡Ni aun las más puras estrellas
Dan la luz de aquellos ojos!

¡Qué cutis! Dios nos dejára,
Como escarcha blanco era;
¡Si hacerme pulga pudiera
La sangre yo le chupára!

Otra, tamién diay salió,
¡Madre mía! ¡qué gran cosa!
Linda como mariposa
Que entre un rosal se perdió.

A dos más bide benir...
De cristo ya me pasaba,
¿Por qué de allí no templaba
Quedrán ustedes decir?

Era que estaba pegao
Como la mugre a sus güesos,
Como al tacaño los pesos,
Como el engrudo colao.

JULIAN

Ya se nos volvió a ladiar
Con los dichos compadrones;
Sujete sus espresiones
Y deje de retozar.

La mugre aunque cosa fiera
Se lava y sale al momento;
Pero usté, ni con ingüento
Limpia su gran madriguera.

CENTURION

—Se equivoca mi criollaso,
Ni un tubiano yo aura tengo...
¡En este momento vengo
De darme un baño amachaso!

Y siguiendo mi coplada,
Ví salir otro lucero
Más brillante y hechicero
Que aquel de la madrugada.

Ellas en mí se fijaron,
Y una a la otra dijo ansí:
"¿Qué andará haciendo po aquí
Este mozo? — y saludaron".

"Güen día. ¿Qué tal lo pasa?
Preguntaron con recato,
Si usté gusta apiarse un rato
Disponga de nuestra casa".

Sın hacerme rogar mucho,
Até a un horcón el potrillo,
Le dí guelta el cojinillo,
Y en la oreja guardé el pucho.

Y diay sin saber porqué
Ni lo que en mí yo sentí,
Sé que su rastro seguí
Y pa las casas rumbié.

Pero entre gente tan fina
Se me coloró hasta el pelo,

Y arisqueando de recelo
Gané el banco de una esquina.

Y ahi lo mesmo que cigüeña
Quedé estirando el pescuezo,
Porque andaba, lo confieso.
Como gato entre la leña.

Al vuelo ellas colijieron
Que mi estao no era liviano;
Me trataron como hermano
Y a la patrona trujieron.

Sentada estaba y sufría
Una grande enfermedá;
Era el retrato en verdá
De nuestra Vírgen María.

La pobre me saludó
De güen modo y cariñosa;
Que jué linda cuando moza
Colejí en seguida yó.

Muy mucho me agasajaron,
Y una tocó un estrumento:
¡Qué manos! ¡qué movimiento!
Hasta mi alma entusiasmaron.

¡Pucha! ¡oyera cáda nota!
¡Si daba calor aquello!
Cuasi pierdo hasta el resuello
Pues sudaba gota a gota.

¡Qué guitarra! ¡qué acordión!
¡Qué flauta! ¡ni qué pandero!

Si aquello se iba certero
Al medio del corazón.

Yo guardo de ella un tesoro
Que el blanco muere y no pisa;
Y es una rica debisa
Con lema bordao en oro.

Solo lucí en las batallas
Aquel valioso presente.
Y al ceñir con él la frente
Crecer sentí mis agallas.

Me despedí con trabajo,
Pa salir andube lerdo...
Siempre guardaré el recuerdo
De su bondá y agasajo.

Dende entónces les tomé
Pasión grande y hermanal,
Amor como no hay igual
Que aquí adentro lo encerré

No es el fuego aterrador
Que abrasa pecho y cabeza,
Destruyendo la pureza
Con su sóplo matador.

Es el amor que alimenta
El árbol de la esperanza;
¡Feliz aquel que lo alcanza
Y en el alma lo sustenta!

Aunque es güeno como malba,
Suavecito como incienso,

Más que la Pampa es inmenso,
Y alentador como el alba.

JULIAN

Deje a las hembras atrás
Que ya cansó la tal yerba,
¡Cárgue pues con la reserva
Y cuente algo de esta paz!

CENTURION

—Tiene razón, pondré fin
Del cariño a los ardores,
¡Dejaremos esas flores
Quietitas en su jardín!

Que aunque el amor y la guerra
Son cuasi de un parecer;
Nos yere el uno sin ver,
Nos echa la otra por tierra.

BALIENTE

No reculo a un entrevero,
Y lo busco hasta de antojo.
Pero a polleras, me encojo
Si hay que decirles ¡te quiero!

No es así ño Centurión,
¡Ha pelechao ese grullo!
Mata... sin hacer barullo...
¡Siga dando al pericón!

JULIAN

Vea si viene el melcachifle
Quiero hacer un gorgorito;
Ya el buche lo pide a grito
Porque tengo limpio el chifle.

CENTURION

¡Va mostrando al fin la hebra!...

JULIAN

—Yo no entiendo otros amores
Que respirar los olores
Diun güen frasco de giñebra.

Ella aturde la razón,
Lleva al cielo el pensamiento,
Curte a fuego el sufrımiento,
Y hasta enancha el corazón.

BALIENTE

Si el barbijo más apıieta,
Hoy sale de entre nosotros
Compositor... no de potros,
Sinó un ladino puéta.

JULIAN

Aura embolberme pretiende
Y no es láucha pa el menudo;
Que a un zorro viejo coludo
Ningún pelao lo solpriende.

CENTURION

—Pongan el óido al comienzo,
Y dende ya les aviso,
Que es más largo que chorizo
Lo que relatarles pienso.

En mi puesto me encontraba
Con un terne divertido,
Pegándole decidido
A una jugada de taba,
Diay vide que se acercaba
Un soldao de polecía,
El que al galope venía
Y hasta el cerco se allegó
Sin tapujos, y me dió
Un papel que me traía.

Lo mandaba el comisario
De la sesión del Minuano;
¡Medio diablón el paisano!
Y pa los nuestros, corsario.

Me decía en el escrito:
"Amigo don Centurión,
"Es llegada la ocasión
"De aprontarse pa este frito;
"¡Aparicio pegó el grito!
"Nos acaba de imbadir;
"Yo aurita salgo a riunir,
"Tenga listos pingo y lanza
"Que mañana a más tardanza
"En su busca hemos de dir".

Sin siquiera esperar nada
Las pilchas a luz saqué;

El sable y muarra limpié
Desponido a la llamada.

De un facón que tenía allí,
Y de tacuara una caña,
¡Hice una lanza tamaña!
Poniéndole un tongorí.

Dejé el puesto al capataz
Con la haciendita y el rancho,
Y dije, ¡ya está el carancho!
Que se vengan los demás.

Me alsé con tuito mi apero,
Freno rico y de coscoja,
Riendas nuevitas en hoja,
Y trensadas con esmero;
Linda carona de cuero
De vaca, muy bien curtida;
Hasta una manta fornida
Me truje de entre las carchas;
Y aunque el chapiao no es pa marchas
Lo chanté al pingo en seguida.

Hice sudar el bolsillo
Porque nunca fí tacaño;
Traiba un gran poncho de paño
Que me alcanzaba al tobillo.
Y un machaso coginillo
Pa descansar mi osamenta;
Quise pasar la tormenta
Guarecido de hambre y frío,
Sin dejar del pilcherío
Ni una argolla ferrugienta.

Mis espuelas macumbé,
Mi rebenque con birolas,
Rico facón, guenas bolas,
Manéa y bosal saqué:
Dentro el tirador dejé
Diez pesos en plata blanca,
Pa allegarme a cualquier banca
Pues al naipe tengo apego:
¡Y a más presumo en el juego
No tener la mano manca!

Copas, fiador y pretal,
Estribos y cabezadas,
Con nuestras armas bordadas
De la gran Banda Oriental:
No hé güelto a ver uno igual
Recao tan cumpa y paquete,
¡Ay juna! encima del flete
Como un sol aquello era,
¡Ni recordarlo quisiera!
Pa qué ¡si es al santo cuete!

Monté un pingo barbiador,
Como una luz de ligero,
¡Pucha! ¡si pa un entrevero
Era cosa superior!
¡Su cuerpo, daba calor!
Y el herraje que llevaba,
Como la luna brillaba,
Al salir tras de una loma;
Yo con orgullo y no es broma
En su lomo me sentaba.

A los tientos del recao
Puse el poncho y até el laso;



También arreglé de paso
Un maniador bien sobao,
Y pa estar del tuito abiao
Hice estacas y maceta;
A más, sampé en la maleta
Dos mudas de ropa nueva;
Y ya salí de mi cueva
¡Más cargao que una carreta!

JULIAN

Voy a atajarle el suspiro...
¿Pa tantas pilchas, colijo,
Llevaría usté de fijo
Algún carguero de tiro?...

CENTURION

—Solo al amor me le enrabo
Sin mesquinarle cabresto;
Pero a la cola... ni un resto...
Que se lo aguante otro pabo.

JULIAN

Si sigue meniando astilla
Le tarjéo el chiripá...
¡Tántas tarjas tiene ya,
Que parece una parrilla!

¿Y el poncho?... está como fleco
De tanto pegarle, al ñudo...
¡Pa lengüetiar es más crudo
Que aquel mentao Don Pacheco!...

BALIENTE

Nunca lo empaca el relato
Por que no es ni medio lerdo;
Si miente, tiene recuerdo
Y no le merma barato.

CENTURION

—Ya le albertí antes de ahora
Que el petardo era largaso
Como tres tiros de laso,
Y una consulta dotora.

BALIENTE

Si siempre tiene salidas
Este fantasma embrujao,
Hasta al diablo lo hace a un lao
Con tan juertes embestidas.

CENTURION

—Ansina soy y seré,
Ansina marcho viviendo,
El mesmo seguiré siendo
Y el mesmito moriré.

Pero no corten la hilada
De la historia que seguía,
Sinó ni basta este día
Pa que se quede acabada.

Me salí de aquel tirón
Con tánta prenda de plata,

Que del cogote a la pata
¡Era un vivo rilumbrón!

JULIAN

¡Ah toro! Y no tiene yel
Pa largarnos sus guayacas;
Y le gustan las balacas
Como a las moscas, la miel.

CENTURION

—No soy criollo de esa gente
Llamada letra menuda,
Pero usté no ponga duda
Que soy gaucho inteligente.

JULIAN

¿Qué es eso amigo Mauricio
Como su lábia sujeta?...
A ver pues también si aprieta...
Para despuntar el vicio.

BALIENTE

¡Cuándo diantre le he apretao!
Nunca he tenido esas mañas...
Temo rajar mis entrañas
Abriendo mucho el candao.

JULIAN

¿Quedrá usté volverse alcalde?
¡Pero su ley será poca!

BALIENTE

Me gusta verle la boca...
Cuando la estira debalde.

Dénle duro al mancarrón
Que no afloje en lo parlero,
En tanto que yo el puchero
Voy a sacar del fogón.

¡Pucha! que está espumadito,
Y bien asao el churrasco;
Corransé, no le hagan asco
Y corten del calientito.

JULIAN

¡Si este Baliente, es matarse!
Nunca le falta albertencia,
Y una grande conocencia
Pa siempre desempeñarse.

BALIENTE

—Están hablando de hambre
Y con los ojos lo añiden...
De los que ni dan ni piden
Es este rico matambre.

CENTURION

¡Ah terne! siempre es el mesmo
Apotrao de dicharachos,
Y algunos dentres amachos:
¡Qué collera con Juan Lesmo!

JULIAN

El puchero y el asao
Hay que asentar en seguida;
¿A ver pues quién me combida
Con un negro bien armao?

BALIENTE

Lo podré abiar de tabaco
Pero piqueló a su antojo;
Yo al mío siempre lo mojo
Cuando está abentao el naco.

CENTURION

Perdimos en la merienda
Lo mejor de la milonga...

BALIENTE

—Cuando el payador disponga
Puede dir largando prenda.

CENTURION

Volviendo pues al asunto:
Salió mi flete escarsiando.
Y yo una cópla cantando
De la guerra al contrapunto;
La pierna por tuito punto
Lindamente me gustaba.
Y hasta el pingo relinchaba
¡Si lo viera! de contento,

Y diay colejí al momento
Que el batuque le agradaba.

Un trecho largo trotié
Y fí a visitar de paso
Un compadre mío viejaso
De la Barra del Cufré;
Cuando a la estancia llegué
La vide algo solitaria.
Pues solo ña Candelaria
Me recibió en la tranquera,
Y ya malicié que hubiera
Nueva alguna estrordinaria.

Pregunté por mi tocayo:
Y la comadre me dijo
Que habia ensillao de fijo
Al primer canto del gallo;
Llevando el mejor caballo
Que en su tropilla tenía,
Pa llegar con sol tuabía
Al boliche de un Carrión,
Ande estaban de riunión
Los blancos, en ese día.

Entonces tuve tristeza
Por marcha tan repentina;
Y la vieja muy ladina,
Me largó con esta presa:

"Escuche usté por su madre
"Lo que en confianza le digo:
"Juya de aquí o busque abrigo
"Ande ni perro le ladre;

"Sepa que ya su compadre
"Haciendo hoy la pata ancha,
"Alzó el moño de esta cancha
"Pa riunirse a la reguelta,
"Jurando no estar de güelta
"Sin antes ver la revancha".

¡Pobre viejo mi tocayo!
Siempre guapo y tan patriota,
No andaba espiando a la sota
Para ensillar su caballo.

JULIAN

En los juegos de la tierra
Hay que andar muy delijentes,
No hacen baza los suplentes
En los náipes de la guerra.

CENTURION

Otro paisano llegó
Con el pingo sudadaso;
De trasijao venía al paso,
Y al llegar se le aplastó;
Uno pa mudar pidió,
Se echó al corral la manada,
Y a la primer reboliada
Enlazó un güen rosillito
Que lo sentó allí mesmito
De una sola rastrillada.

El forastero era listo,
Le eché el fallo... ¡y no me engañó!
Debía ser de pago estraño,

No era cara que había visto;
El hombre iba bien provisto
Pa aguantar cualquier corcobo;
Preguntó haciéndose el bobo
La picada más cercana .
Yo pa mí, dije... ¡mañana!
Y el pango se me hizo robo

Le comenzé a largar prosa
Del paso que me pedía,
El cual, bola a pié estaría
Por ser cañada fangosa;
Mas que eso no era gran cosa
Hallándose a corto trecho
Cerquita al primer repecho
Una picada matrera,
Que yo endilgarle pudiera
Pa que saliese derecho.

Me fijé en su apero todo
De curioso... ¡hágase cargo!
Usaba poncho muy largo
Que le tapaba... hasta el modo,
Mas lo dobló por el codo
Y le vide di un gataso
Güen facón, y un trabucaso
Como pa pedir respeto;
Y en guascas traiba el completo
Dende los tientos al laso.

Y él, cuando en mí reparó
Viéndome ármas de pelea,
Colijo, que guena idea
No tuvo y me receló;

Ansí lo malicié yo,
Y le dije, mi aparcero,
Usté de acá es forastero
Pero entre amigos está,
Tal vez no conocerá
Otra cosa, compañero...

De las Puntas del Cufré
A la más alta cuchilla,
Naide lo afrenta ni humilla
A este gáucho que aquí vé:
He sido y siempre seré
El táita de aquellos pagos,
Pues probé en trances aciagos
Que mi brazo con pujanza
Ha remoliniao la lanza
Causando rudos estragos.

Y aunque es José Centurión
Cruel con los enemigos,
Amigo es de sus amigos,
Incapaz de una traición:
Me es igual pluma o facón,
Y lo que es pa echar un pial
En la puerta de un corral,
No le embidéo al primero,
Y en ancas, soy el puestero
Del estrángis más bozal.

Me retrucó sin demora
El otro, alabo sus mañas:
Tamién tengo mis hazañas
Dende que nací, hasta ahora.

"Me llamo Frutos de nombre
"Y Costa de apelativo,

"¡De gáucho guapo y altivo
"Tengo en mi pago renombre!
"Le asiguro que no hay hombre
"Más mentao en el Chaná,
"Ni la mesma autoridá
"Me lleva con el encuentro,
"Porque sabe que ande dentro
"Respetao tuito será.

"Y si viera, aúnque ya viejo
"Suelen gustarme las chinas,
"Y soy con las más ladinas
"Peine que ni liendres dejo;
"Al mundo salí parejo,
"Me prestó Dios su favor,
"Y jamás pudo un rigor
"Hacerme agachar la frente,
"Pues será hasta que rebiente
"Firme y lial, su servidor.

"Ya que juntos relinchamos
"Que adentro no quede empacho;
"Lárgue cada cual su guacho
"Tal vez del par, uno hagamos."

Con tapujos jamás ando
Y ande quiera desensillo;
Ni me engüelbo en el obillo
Y tuito a guardar lo mando.

¿Con que Don Fruto? sea franco
Le pregunté, no es ofensa...
¿Y en opiñones qué piensa,
Tira a colorao o a blanco?

Aunque el viejo era algo arisco,
Retrucó, "salga ande salga.
Usté es hombre y Dios le valga
Embuchando este petisco."

"Paisano soy y he de ser
"De la celeste debisa;
"No es bordada sino lisa,
"Pero la sé defender;
"Ande quiera lo hago ver,
"Y áura voy a la riunión
"A ofertar a mi opinión
"Este brazo en su servicio,
"Para ayudar a Aparicio,
"En su gran regolución."

Junte con ésta, su mano,
Tamién mi pecho le atraco,
Y gorgoriemos un taco
Por la cáida del tirano.

Nunca este cuero ha servido
Pa ser lonjiao por mi gente;
Respondí siempre fielmente
Al clarín de mi partido;
Y el que hoy se quede dormido
Sin engrosar nuestra fila,
Es porque el valor vacila
De esos malos orientales:
Unámonos pues los liales
Pa ver la pátria tranquila.

Y eché al diablo al comisario
Que me escribió aquella carta,

¡Desenredando mi cuarta
Como blanco y partidario!...

A esas horas, ya la cruz
De juro me había él echao:
Salió el zonzo madrugao.
¡Y con patas de avestruz!

Seguimos siempre marchando
En un bajo, y por la orilla
De una machasa cuchilla
La que estábamos costiando;
Cerca ya díamos llegando
A una estancia y pulpería;
El hambre nos perseguía
Y era tiempo de embuchar,
Allí fimos a buscar
Por si algo pronto tenía.

Llegamos a la enramada
De la esquina o del boliche,
Pedí al pulpero un espiche
Pa tomar la combidada.

"Traiga patrón algún fiambre
"Que la quijada entretenga,
"Pidió Costa, o lo que tenga
"Para no morirnos de hambre.

"Sinó, es cosa de un ratito
"Armarnos de un asador,
"De ese membrillo cantor
"Y chantarle un churrasquito.

"Que entre los gáuchos cumplidos
"Pocas güeltas debe haber,
"Pedir, pagar y querer,
"Son siempre güenos partidos."

Pero el gringo no era lerdo
Y no se enredó en las cuartas,
Pronto llegó con dos sartas
De chorizos, ¡puro cerdo!

Les asiguro en verdá,
Que don Fruto era parlero
Como loro barranquero
De primera calidá.

JULIAN

—Le dice al sartén la olla:
¡Quitá que me ensúcias, bruto!
Y usté en yunta con don Fruto
¡Cuál de los dos más embrolla!

CENTURION

¡Ah Julián! siempre chocante,
De amolar no se resábia,
¿Y quién diantre con su lábia
El pié le pone adelante?

JULIAN

Don José, no se haga el chico,
Semos gajos de una rama:
Si a mi ladino me llama
¿Quién a usté le ataja el pico?

CENTURION

—Deje seguir mi campaña:
Aboné el gasto a los gringos,
Pronto arreglamos los pingos,
Y por no perder la maña
Llené mi chifle de caña
Pa los guesos calentar,
Pues teniamos que marchar
Hasta ponerse la luna;
Trotiada largasa ¡ay juna!
Le díamos a pegar.

Los fletes iban chupaos,
A una aguadita llegamos,
Y los frenos le sacamos
Que bebiesen descansaos.

Dispués que beber les dimos
Salieron llenos, briosos,
Como soles rilumbrosos,
Y a la marcha nos pusimos.

¡Qué trotiar aquella noche!
El frío frunció mi hocico:
¡Ah suerte del hombre rico
Poder pasiarse de coche!

Don Fruto había dao comienzo
A espoliar a su rosillo:
En tanto que mi tordillo
No aflojaba ni por pienso.

Tuabía ni un chiquitito
Lo había hincao en esa marcha:

Diba rayando la escarcha
Armao siempre y enterito.

Dispués de un trote deshecho
La luna se nos dentró,
Mi viejo el monte aguaitó
Detrasito de un repecho.

Hasta allí pronto alcanzamos
Con silencio y precaución,
Pastoriamos un rincón
Y al punto desensillamos.

Até el flete en un retazo
Cerquita a mi cabecera,
Por si algo sucediera
Poder ensillar de paso.

Y también allí a su lao
Ató el rosillo el palomo,
Y le echó una jerga al lomo
Dispués de haberlo rascao.

Diay juntitos en un plano
Nuestras cacharpas pusimos,
Y a descansar nos tendimos
Pa ensillar lo más temprano.

Me eché y ya quedé dormido
Como tronco, le asiguro,
¡Me habiera visto en apuro
Si me hubiesen solprendido!

Y ya a soñar me agaché,
Amigo, con los galones,

Me via con rilumbrones
Porque a ser gefe llegué;
Y con orgullo tomé
El escuadrón en que estaba
Y ¡a la carga! lo llevaba
A dos laos, y con juror,
¡Ay juna! ¡y con qué valor
Al enemigo arrollaba!

JULIAN

Con el cargo metió roncha...
¿Si se le habría hecho cierto? . .

CENTURION

—Me quedé al verme dispierto
Cual caracol, en la concha.

Entre sueños me oí decir:
Los guesos de punta páre
Don José, antes que aclare
De acá nos hemos de dir;
Es preciso ya salir,
No sea gáucho tan confiao,
Porque algún día boliao
Si sigue ansí se verá,
Mi rosillo pronto está
¡Y apúrese pues cuñao!

Ya desentumí la tabas,
Y en ménos que canta un gallo,
Tuve aperao el caballo
Del tuito listo y sin trabas.

Yo recordaba ese sueño
Que aun arder siento en mi frente,
Y juré cumplir fielmente
Mi deber con todo empeño.

Seguimos rumbo a la sierra
Cuando el alba aparecía,
Y encima se nos venía
A dos laos en su carrera;
Y ya cubriendo la tierra
Brillaba blanca la helada,
Oyéndose la cantada
Del pájaro a sus amores;
Y hasta el cogollo a las flores
Entrabría la madrugada.

Por fin el sol sacudió
Su cabeza del nidal,
Y con brillo sin igual
¡Tuita la tierra alumbró!

Ya muy cerquita quedaba
El campo de Juan García,
Que su hacienda en ese día
Pa la manga la llevaba.

Al poco andar lo topamos
En la fáina con los piones;
Maniamos los mancarrones
Y al punto nos relinchamos.

Y diay como de un cañuto
Salí con rumbo a la casa;
E igual a mancha de grasa
Se pegó a García, ño Fruto.

Bido que estaban marcando
Y como güen oriental
Salió derecho al corral,
Su lazo desarrollando.

Yo no estaba pa trabajo,
Fí a visitar la patrona,
Vieja media quebrachona
Y de muy mucho agasajo.

A la cocina dentré:
¡Bien aiga el haber llegao!
Cuasi quedo allí ensartao.
Oigan lo que me encontré:

Dos mozas allí paraban;
Solo el contar ¡dá calor!
Se abría el pecho al amor
A tuito aquel que miraban.

Una, rubia macumbé,
De pelo fino, amarillo
Como el oro de un anillo
Que en una banca empeñé.

Sus ojos color de cielo
En la tarde de verano,
Era tan blanca su mano
Como el jazmín de este suelo.

La otra era un panal de miel,
Morenita y agraciada,
De boquita bien arquiada
¡Más fresquita que un clavel!

Como sus ojos, no hay perla...
¡Qué mirada centellante!
Esa mujer ¡juna amante!
¡Me hizo palpitar al verla!

¿Ustedes ven el fogón
Que el juego se va apagando,
Y está solita quedando
La brasa de aquel tisón?

Aquella brasa escondida,
Por la ceniza cubierta,
Soplándola se dispierta
Mostrando que está prendida.

Ansí en mi pecho sentí
Arder un tisón oculto,
Y aunque quiero darle indulto
Nunca se aleja de mí.

Quedé pues como el fogón;
Mi amor que creiba apagao.
Las cenizas han soplao
¡Y se prendió el corazón!

JULIAN

—Medio crudo es ño José
Pa tan pronto amoriscarse,
Cuidao no vaya a pialarse
Sin saber cómo y porqué.

CENTURION

Lo mesmo que berdolaga
Me estiendo en cualquier terreno.

Y lo encuentro tuito güeno
Dende que el amor lo paga.

Dispués de prosiar un rato,
Pa concluir bien la farra,
Canté lindo en la guitarra
Una cópla de barato.

¡Tierno era aquello por Dios!
¡Qué bordona, ni qué prima,
¡Si no sonaba más rima
Que los ecos de mi voz!

JULIAN

¡Pucha! si es alabancioso
Hasta más ya no poder.

BALIENTE

—Déjese pues de... moler
Que retruca de embídioso.

CENTURION

Si al ñudo es que yo prosiga,
Me tienen medio caliente,
Y si me achispo un repente
Apriétense la barriga.

JULIAN

Largue tánta compadrada
Don José, y siga la danza.

CENTURION

—Seguiré hasta donde alcanza
Que allí la verán parada.

"Don Centurión, es muy tarde"
Vino don Fruto a decirme;
Y acabé por despedirme
Desiando que Dios las guarde.

Sintiendo largar la presa
Abandoné aquellas mozas. .
¡Pero les dije unas cosas!...
Cuasi pierdo la cabeza.

Por fin ayuntaos salimos,
Y de allí a lo de Carrión,
Lo trotiamos de un tirón
Hasta que la gente vimos.

Y como estaba Aparicio
La gente cáiba a granel;
¡Viera qué enjambre o tropel...
Créy que juera el día del juicio!...

Allí el amigo Nadal
Cuasi a abrazos me hizo trisas,
Luego nos dió unas debisas
Con el lema Nacional:
Me fí a ver al General
Y estos cinco me apretó;
Les asiguro que yó
Hasta lloré de alegría,
En mi vida tuve un día
Que más mi pecho gozó.

Y diay nos acollaramos
A tuitos los compañeros,
Con mi tocayo Cisneros
Al punto nos relinchamos,
Allí entre los dos juramos
No deshonrar nuestra lanza.
Mejor quedar con la panza
Al aire en una cuchilla,
¡Que nunca aflojar la orquilla
Ni mermar en la pujanza!

Con la promesa más ancha
Don Fruto se me hizo humo:
Pues tráiba un deseo sumo
De hablar con los de su cancha.

De entonces, siempre seguí
Sin aflojarle coscojas,
Y hoy cual perejil sin hojas
¡Estoy hecho un ay de mí!
Herraje y chapiao perdí
En milongas y jugadas,
Tan solo las cabezadas
He salvao como de troncho;
¡Sin tener ni un triste poncho
Con que pasar las heladas!

Hasta tuve un par de botas
Medias cañas superiores,
Y un día varios dotores
Me hicieron tallar la sota;
Y entre chupanza y chacota
Vine a quedarme sin ellas:

¡Viera! ¡copadas aquellas!...
Por fin me encontré a la luna
Sin esperanza ninguna
De que óiga Dios mis querellas.

JULIAN

Pero si usté es gaucho rudo
¿Pa que dentra a la carpeta?
Le han de pelar la chancleta...
Si me lo agarran peludo.

CENTURION

Si es Julian pa los consejos
Como la hacienda pa el pasto;
Y aunque de ellos haga gasto
No se mira en sus reflejos.

¿Y qué más tengo sacao?
Pasar frío al gran botón,
Quedar como chicharrón
De viejaso y arrugao;
Nunca pasé de soldao,
Siempre en pelea dentré,
En la vida me quedé
Atrás en las caballadas,
¡Y en tuitas las agarradas
El primero me encontré!

JULIAN

Pero si usté es tan curtido
Que de las bancas no sale,
Un hombre ansí nada vale
Y ande quiera es mal querido.

CENTURION

Guarde el machaque pa trovos
Que está viniéndome el gusto,
¡Mire al diablo! nunca es justo
Déle y déle a los corcobos.

¿Qué se saca con la guerra
Don Julián, digameló?
Ella si sigue, crealó
Va a acabar con esta tierra;
Dende la mar a la sierra
Tuito el páis quiere la paz;
Basta de sangre, no más,
Alcemos los campamentos,
Se jueron los sufrimientos,
¡Que ya no vuelvan jamás!

Acuérdese, en la mañana
Cuando a Mercedes dentramos,
Que en tuita parte encontramos
Recebida campechana;
¡Aquella triste mañana
Olvidarla no podré!
Jué un día que soporté
El tormento más amargo;
Pené tanto... ¡hágase cargo!...
Como nunca sufriré.

Ya el invierno se venía
Haciéndonos tiritar,
Cuando pudimos llegar
Al pueblo que más quería,
¡Viera el gentío ese día

De alborotao como andaba!
Cada cual se disputaba
El recibir los milicos,
Viejas, mozas, pobres, ricos,
Tuito el mundo se ofertaba.

Había bulla y contento,
Campanéo atronador,
No se oía del dolor
La amargura ni el tormento;
Cuando en el mesmo momento
Pasaba una pobre vieja
Que echaba al aire su queja
Y estas palabras sentí:
"Todos dentran, yo perdí
"La esperanza ya de verlo,
"Nuestro Dios debe tenerlo
"Allá con él, en el cielo"
Y otra decía en su duelo
"Tuitos llegan, no ha venido,
"Creo que lo habré perdido,
"Grande Virgen de mi fé"
Contra un horcón reparé
Que estaba un viejito imbálido,
Me acerqué al verlo tan pálido
Que parecía una muerte,
Y esclamaba de esta suerte:
"¿Cuándo ésto se acabará?
"¡Cuándo un día llegará
"Que concluyan tantos males.
"Y estos bravos orientales
"Sin distinción de colores
"Vivan en paz, sin rencores,

"En sus pagos trabajando,
"Dejar de andarse matando
"Por seguir ruines caprichos!"
Créa que al oir tales dichos,
Don Julián, me entristecí,
Y de mis ojos sentí
Dos lágrimas refalar,
Por esta barba pasar
Yendo a perderse al pellón;
¡Pero que en mi corazón
Siempre frescas han de estar!

BALIENTE

—¡Sigan chispas de esa yesca!
Porque es música que sopla;
Cuando larga usté una copla
Ni habrá quien no se enternezca.

CENTURION

Hoy ofertan galantías;
Colguemos pues nuestras ármas
Pa acabar con las alarmas,
Y esperar mejores días
De fiestas y de alegrías
En que unidos viviremos,
Y juntos trabajaremos
Echando a un lao la discordia,
Y en dulce, hermanal concordia,
A este páis levantaremos.

JULIAN

—¡Veanló! ni es medio mándria
Lo ablanda a uno como esponja;

Y es pal canto, sin lisonja
Lo mesmo que la calándria.

BALIENTE

Si Gomensoro el gobierno
Embosalarnos quisiera,
Lo sacamos campo ajuera
Pa largarlo hasta el infierno;
Colijo que no es muy tierno
En la primer aflojada;
Hoy vendrá aquí a la parada
Po el desarme .. y lo demás...
Arriandoló por detrás
Los liendres de su camada.

CENTURION

Al fin será ese dotor
El que nos saque de pobres,
A ver si aura armo de cobres
Otra vez mi tirador;
Ya tiene hasta mal olor
Sin tener con qué alegar;
¡Pero qué nos han de dar
A tan disgraciaos paisanos!
Talvez nos unten las manos...
Si algo les llega a sobrar.

BALIENTE

Y tan poco será eso,
Que entre velas y candiles
Se irán los quinientos miles, (8)
Y pa el gáucho... ni habrá un queso;
Quisás muevan la sin güeso

Pa darnos... algún consuelo;
Y con la pata en el suelo
Al fin nos hemos de ver,
¡Y échese uno a padecer!...
Eso de lejos, lo guelo.

Ya estará el oro a la fecha
En manos del mamporraje;
De esos que lucen güen traje
Pero ni sirven... pa mecha;
Y es la gente que aprovecha
Cuando el caso se presenta,
Ni andan lerdos en la cuenta
Cada cual de sus perjuicios,
Y con papeles y oficios
¡Por uno, cobran cincuenta!!

JULIAN

Solo cuando nos precisan
Entonces sí, son cumplidos,
Pero dispués de servidos
Si nos encuentran nos pisan;
Y si acaso nos debisan
Se soslayan del camino,
Por que un tinterillo fino
Con un gáucho se deshonra;
Y ellos llaman tener honra
Ser láuchas y chupandínos.

Pero el mejor escribano
Erra el rajido a la pluma;
Y el que de alpiste presuma
Puede cáer en un pantano;

Hay veces que el más baquiano
Se pierde en un campo abierto,
Y otras, que un matao cubierto
De mala facha y muy fiero,
Aventaja al parejero
Más mentao y descubierto.

"Entre güeyes no hay cornadas.
Y ande hay yeguas, potros nacen"...
Mientras ansí nos atrasen
No ganarán pa sabliadas.
Dejen las cuentas saldadas
Sin acordarse del buelto;
Quedando de yá resuelto
Para siempre en este caso,
Que en un cariñoso abrazo
Tuito oriental viva engüelto.

BALIENTE

Al gáucho siempre lo quieren
Cuando tienen precisión,
Entonces, de corazón
Le pintan que lo prefieren,
Y que hasta por él se mueren.
¡Yo por ésas, no me pierdo,
Y pa creerles, soy muy lerdo!
Ni les quiero sus favores;
Ansí trato a esos dotores...
"¡Si te vide, no me acuerdo!"

CENTURION

—Y yo que ya me he quedao
Como reyuno bichoco,

Y me ha largao medio loco
Este andar de lao a lao;
Eso es lo que yo he ganao
En esta pátria querida,
Pero si salvo la vida
De tan gran merengenal,
Como aperiá en un pajal
Busco en el monte guarida.

JULIAN

Sonsaso, está pareciendo
Hermano. en su lenguarás;
Hoy habló de unión y paz
¡Y áura de vivir juyendo!

CENTURION

—Cómo nó, me da impasencia
El verme en estao tan crudo,
Viejo, amolao y desnudo,
Sin una triste querencia;
Pero hay que tener pacencia.
Seré hijo de maldición;
"Y el que nace barrigón
Es debalde que lo fajen,"
Vale más que me lo encajen
Como taco, en un cañón.

¡Hasta si mucho me apura
La disgracia compañero,
Abro yo mesmo el ahujero
Que ha de darme sepoltura!

BALIENTE

—Por trances no se acobarde.
Van y vienen como nube;
Y si hoy cáe, mañana sube
¡Para gozar nunca es tarde!

Cambio en su suerte ha de ver,
Deje correr al destino,
¡Que ha marcao en su camino
Que otra estrella va a tener!

¡Bido el día como estaba,
El cielo escuro y ñublao,
Y en que rato se ha cambiao
Cuantimenos lo pensaba!

Ansí es la suerte en la vida,
Hoy de su pago se ausenta,
¡Y a veces se le presenta
Cuando la crée más perdida!

CENTURION

Son razones y verdades
Las que salen de su boca;
Mi dicha pues no es tan poca
Con tan guenas amistades.

Voy a armarme de costancia
Ya que en la mala me encuentro,
Forsejiaré por si dentro
De pión en alguna estancia.

La esperanza dá valor
Pa doblar el espinaso;
O quedo tendido al raso,
O concluirá mi rigor.

BALIENTE

Don Centurión, óiga ésto.
Quiero hacerle una pregunta...
¿Crée usté que puede haber yunta
Con partido tan opuesto?

CENTURION

—Escuchemé Don Julián
Y usté también ño Baliente.
Dejen que hasta el fin les cuente,
Que dispués retrucarán.

En esas marchas al tranco
Tan pesadas, si son largas.
Ideas crueles y amargas
Yo tuve, si he de ser franco:
Vía seguir a tanto blanco
Como manada de ovejas,
Sin que se escucháran quejas
Por nuestra contraria suerte,
Y hasta desafiar la muerte
Sin agachar las orejas.

Y decía entre mi forro:
Mejor mucho había de ser
Que tánto hombre de valer
En vez de andar de mamporro,

Pudieran prestar socorro
A su familia tirada,
A esta pátria desdichada:
Y en vez de empuñar la lanza,
Darle al arao con pujanza
Y a toda tarea honrada.

¡Maldición tenga la guerra!
¡Pidamos al justo cielo;
Dános Dios ese consuelo,
No sángres más esta tierra!
¡Dende el llano hasta la sierra
El pueblo oriental lo implora!
¡Venga la paz en güen hora
Ansí volverá el contento;
Pues de la guerra el tormento
La pátria aflijida llora!

En un cañadón echémos
Las ármas de un cruel pasao,
Y quede el odio olvidao,
Si estar unidos queremos;
Ansí orientales seremos
A nuestro páis de provecho;
Se vé tan pobre y deshecho
Que es un deber levantarlo;
¡Tratemos pues de ampararlo
Pa vivir bajo su techo!

JULIAN

—Dispense ño Centurión,
No sé como podrá hacerse,
Con el tiempo eso ha de verse
Mejor que en esta ocasión;

Yo no soy de su opinión
Ni vivo con la esperanza,
Ha de haber mucha venganza,
Y ya verán compañeros,
De sangre charcos, regueros
Hechos a punta de lanza.

Si el Domingo va a pasiar
Un rato a la pulpería,
Estará la polecía
Y lo empezará a chuliar;
¿Quién se dejará insultar?...
Al flamenco apelaremos,
Y entreveraos saliremos
Hasta el resuello perder;
¿Qué más va a quedar que hacer?
¿Dejarnos ajar? ¡Veremos!

Y si aporta a la carrera
Que lo combida un amigo,
Gritarán "¡es enemigo!
¡Es blanco — salga pa juera!"
Y aunque usté hacerlo no quiera
La juersa lo hará salir,
¿Cómo podremos vivir
Trataos de un modo tan cruel?
¡Guerra y guerra sin cuartel
Hasta vencer o morir!

Y si a alguna banca asomo
Y me vieran empilchao,
Mandarán algun mamao
Pa apodarme ruin palomo;

¡Si se empaca, le dan plomo!
O sinó, lo desgarretan,
Las clavijas le asujetan
Por ser blanco y nada más;
¡Pues vaya al diantre esta paz,
Lo que es a mi, no me aprietan!

Llega a un baile, si entra en danza
Le quitan la consentida,
Y como a cosa vencida
Cualquier pelao me lo avanza;
¿Y qué hombre no se abalanza
Teniendo sangre en las venas?...
Pero al solo embite, apenas,
Se apagaron los candiles,
Y lo dueblan esos viles
¡Lo mesmo que báina agena!

Cuando nó, viene un cantor
Y en la guitarra le canta:
"Ya el blanco no se levanta
"Y aquí vive de favor,"
Y usté aunque tiemble de ardor,
No tiene más que callar;
Solo sufrir y llorar
Hoy hermano nos espera;
Que se quede aquí el que quiera,
Lo que es yo... voy a emigrar.

Y otras veces, si en su pago
Se encuentra viviendo a gusto,
Le han de pegar más de un susto
Diciendo que es gáucho vago;

Y si hiciera algún amago
De golpiárseles la boca,
Entonces cuñao, le toca
La más grande lotería...
Vá a dar a la infantería
Y me le rapan la coca.

Y como fin de grandezas,
Dicen por ay, que tendremos
Un día pa que votemos
En la elisión de las mesas:
Que en las tales fiestas esas
Habrá gran siguridá;
¡Lo que es Giménez, no irá
A servirles de carnada,
Pa quedar en la estacada
Creyendo en su libertá!

Cosa que tenga dolsuras
La paz en tamaño infierno,
Hay quien piensa que el gobierno
Nos dé cuatro gefaturas;
¡De pelar han de ser duras!
Que se lo cuenten a otros;
Dispués veremos nosotros
Salir al sol mil embrollas,
Decretos, léises, bambollas
Pa domarnos como a potros.

¡Ay! si por cualquier ebento
Gozo ¡oh Patria! de tus bienes,
Del manso Julián Giménes
Tendrán noticia al momento;

Si quieren sangre, sangriento
Seré cual tigra cebada,
Y en descubierto o emboscada
Al que hostigarme pretienda,
Le he de enseñar pa que aprienda,
Si no cáigo en la topada.

Y ha de sobrar monte o sierra
Que me abrigue en su guarida,
Que ande la fiera se anida
Tamién el hombre se encierra;
Y palmo a palmo esta tierra
Crusaré de lao a lao;
Nunca a un terne le ha faltao
Pingo, carne y güen apero;
Yo he enlasao siempre el ternero
Que los puntos le había echao.

CENTURION

—No crea amigo Julián,
Verá apagarse la mecha,
Y es siguro, de esta hecha
Las pasiones calmarán,
Y tuitos comprenderán
Que semos unos y hermanos,
Y que apretarnos las manos
Debemos con emosión,
Gritando ¡Viva la Unión!
¡Y que mueran los tiranos!

JULIAN

Baliente afloje su espiche
No amuele pues la pacencia,

Que sus lábios largan censia,
Como mestura, un boliche.

BALIENTE

—Amigos en el momento,
Nada me atrevo a decir,
Y no quisiera mentir
Ni falsiar mi pensamiento;
Voy siguiendo el movimiento,
Don Julián la guerra quiere,
Y ño Centurión prefiere
Que este fandango, esta bulla
Lo más pronto se concluya
De cualquier modo que juere.

Pero diré de seguido
Como partidario puro.
Más me enllenára de juro
El triunfo de mi partido,
Por el cual mucho he sufrido
En su triste albercidá;
Y de las glorias que dá
Tanto gocé en la vitoria,
¡Que nunca de mi memoria
El tiempo las borrará!

Pero yá que se firmó
Es un deber sujetarse,
El soldao no puede alsarse
Contra el Gefe que ordenó;
Lo que si, no entriego yo
Las armas con que pelié,

Y un hoyo en mi pago haré
Pa allí poder enterrarlas,
Y si es menester usarlas,
Pronto encontrarlas sabré.

Con eso le esplico pues
Que si nos faltan al pato,
Con l'orma de su zapato
Se han de topar esta vez,
Y que retosen dispués
Con paisanos desididos,
Cuando juertes, bien unidos
Y amparaos por su derecho,
Puedan luchar pecho a pecho...
¡O cáir por la juersa hundidos!

JULIAN

Tiene razón ño Baliente,
Hoy sí amigo, lo respeto,
Y aquí me quedaré quieto
Pa estar junto con mi gente;
Cuando la vez se presente
Me tendrá siempre a su lao.
¡Ya lo sábe; no ha aflojao
Este su amigo en pelea,
Su banderola flamea
Siempre en lo más apretao!

BALIENTE

Me gusta ansí un criollo alpiste,
Y el mesmo siempre será,
No pide, pero ni dá,
Pues naide se le resiste.

CENTURION

Y yo también. aparceros,
Si ese gobierno nos falta,
Centurión tendrá su alta
Al lao de sus compañeros,
De juro entre los primeros
En las filas a formar.
Y de una vez castigar
A esos prosas ambiciosos,
Que nos llaman revoltosos,
¡Y ni sirven pa pu.. ntiar!

Pero creo que esta paz
Será güena y duradera.
Sin que se encienda la hoguera
En nuestra patria jamás;
Así delantarán más
Los pueblos y la campaña,
Y el paisano en su cabaña
Vivirá tranquilamente,
Sin tener que andar ausente
¡Mendigando en tierra estraña!

Entre blanco y colorao
Han de morir los rencores,
Se olvidarán los colores
Que tánto duelo han causao;
Ya no encenderá el soldao
El fogón del campamento;
Ni s'oirá el triste lamento
De la madre por su hijo,
Al que verá muy prolijo
Con su trabajo contento.

En casa de material
Se cambiará el pobre rancho,
Y vivirá lo más ancho
Tuito el hembraje oriental;
Y no en angustia mortal
Por el hijo o el marido
Que jué a servir a un partido,
Y que tal vez háiga muerto,
¡Dejando triste y desierto
Aquel techo tan querido!

¡Ah guerra! tu eres maldita
Por las madres orientalas;
Cámbia tus dañosas balas
En tranquilidá bendita;
Ellas pagarán la dita
Aunque viviendo entre abrojos,
Con los últimos despojos
Que les quede en este suelo,
¡Dáles guerra ese consuelo...
Cálma el llorar de sus ojos!

Solo se vé destrusión,
Y en vez de flores, espinas;
Tuito arrasao y entre ruinas
Se encuentra por tu cañón;
Cerco, ramada y galpón
Se han visto disparecer,
Y la casa que era ayer
Una estancia de primera,
¡Es una triste tapera
Que dá lástima de ver!

Y ese monte tan cerrao
Que leña daba a montones,
Solo troncos y raigones
De su grandeza han quedao;
Hasta el pájaro ha mermao
Su dulce y tierno lamento,
Y hoy un quejumbroso acento
Se escucha al salir la aurora,
¡Pues al cantar, solo llora
Echando quejas al viento!

Ni de la oveja el balido
Se siente al rayar el día,
Que al alma daba alegría
Y calma al entristecido;
¡Hoy nomás se oye el quejido
Del descarriado cordero
Que con llanto lastimero
Busca a su madre querida,
La que se encuentra tendida!
¡Y solo le falta el cuero!

JULIAN

¡Ah! ¡Centurión! aunque largo
Su canto ha sido tiernito...

CENTURION

—Tengo el garguero sequito
Alcáncen un mate amargo.

BALIENTE

¿Vean aquel que está domando?...
¡Es medio crudaso el potro!

¡Ah grullo! que lo dome otro...
Pero ya se vá aplastando.

Ni es muy lerdo en su junción
El criollo que lo apadrina...
Qué diantre ¡si es Luis Medina
Hecho y derecho un gauchón!

JULIAN

¡Ah terne! bien orquetao,
Si es como cojinillo...
¡Paresé, qu'aquel potrillo
En la amaca no ha mermao!

CENTURION

Pero pa hacerlos andar
Hay pocos como él iguales:

BALIENTE

—¡Si entre gáuchos orientales
El más ruin sabe domar!

JULIAN

¡Pucha! ¡se enredó el paisano!
Rengueando al bagual lo lleva,
La pata en alguna cueva
Metió de juro el tubiano.

CENTURION

Ansí el soldao amigaso
Siempre la costancia tiene,

Mas si un imposible viene
Se enrieda en su mesmo laso.

Usté vé ese ñubarrón
Que jurioso se presenta,
Verá como se revienta
O se vá pa otra nación.

Es ño Mauricio que el viento
Con un soplo lo dispersa;
Ansí tambien es la juersa,
Consigue a veces su intento.

Hoy quiere el cielo la paz,
Y como hermanos unirnos,
¿A qué querer resistirnos?
¡Si no podremos jamás!

¿No han visto ustedes de día
Toparse el sol con la luna,
Y quedar sin luz ninguna
Hasta que el sol se volvía?

Y en noche escura, horrorosa,
Como esperanza perdida,
¿No ven salir colorida
La luna bien majestosa?

Y entre rayos tronadores
Y el cielo negro, enojao,
¿No ven venir por un lao
El arco con mil colores?

Con eso quiere mostrar
Nuestro Dios su gran poder;
¡Tenemos que obedecer
Lo que nos quiera mandar!

Sinó, mire ese arbolito
En la lomada creciendo,
Y la tormenta sufriendo
Salvando muy derechito:

Y aquel grande membrillal
En medio al monte nacido.
Y que un rayo lo ha partido
Entre tanto matorral:

Y allá un hornero contemplo
En tarea fatigosa,
Por darle a sus hijos chosa
Y al hombre, sublime ejemplo:

Más allá al tordo sobón
De rama en rama saltando,
Que de juro está aguaitando
Pegarle a un nido el malón.

Tamién la afanosa hormiga
De la costancia siñuelo,
Acarriando con desvelo
Del crudo invierno se abriga.

Todo es cosa del Señor,
La mar, el cielo y la tierra,
Y lo que en ella se encierra
Es obra de su favor.

JULIAN

¡Está otra vez medio tierno!
Empinesé la limeta...
Fijesé en esa carreta...
¡Tal vez ahi venga el gobierno!

CENTURION

¡Y sabe que puede ser!
¿Pero tan grande amigaso?...

JULIAN

—¡Y usté inora por si acaso
Que el dinero ha de traér!

CENTURION

Tiene razón ¡soy mulita!
Hoy se me escapa hasta el gusto...

JULIAN

—Los grullos lo han puesto adusto...
¡La plata es cosa maldita!

BALIENTE

¡Y ya se viene acercando!

CENTURION

—¡Y yo me voy a aprontar
Para dir a reclamar
Lo que me vaya tocando!

BALIENTE

Se volvió el oro, polilla,
Y la plata se hizo humo:
Aunque de listo presumo
Hoy me bolié en la canilla.

Pues lo que es la tal carreta
No tráe de juro dinero,
Sinó al gringo bolichero
Que vende caña y galleta.

JULIAN

Se nos vendrá el presidente
Con coches de los más ricos;
Y una escolta de milicos
Guardará su espalda y frente;
A cada flanco habrá gente:
Letraos, estránjias, dotores,
Sin faltar los lambedores
Que siempre andan en la punta;
En fin será la tal junta
Un porción de mamadores.

Y uno al otro le dirá:
"Vamos a ver el desarme,
"Mas yo, no he de entreverarme
"Con la gauchada po allá,
"¿Qué tal, barullo haberá
"Con los bárbaros de ajuera?
"Si los hay ¡será cosa fiera!
"Malos juguetes son esos,
"¡No quiero dejar mis güesos
"Donde usté su polvadera!"

CENTURION

Don Julián — ¿por qué es así?
Hay manates superiores,
Que han hecho muchos favores
A este pobre que vé aquí.

JULIAN

¡Quien sabe! pero será,
Como el jasmín entre abrojos,
¡Que aunque busque con diez ojos
Muy pocos encontrará!

CENTURION

De tuitito hay gran porción
En los surcos de la tierra,
Oro se encuentra en la sierra
Y veneno en el cedrón.

Y de aquí a mi carpa sigo
Pa tenderme en el recao,
Si aportan por aquel lao
Visiten pues a este amigo.

BALIENTE

Si creo que hoy ya templamos
Cada cual rumbo a su pago...

CENTURION

—Estoy que ya me deshago
Pa saber cuando nos vamos.

JULIAN

El clarín toca llamada
¡Tal vez haiga que montar! . .

CENTURION

—¡Pues entonces a ensillar,
Que a de ser pa la parada!

JULIAN

De salto montó su flete,
¡Qué está quiebra don José!

CENTURION

—No soy boliao como usté,
Dende chico fí ginete.

JULIAN

¡Ah toro! si es como padre,
Pa una ronca cosa papa,
Cuando el gañote destapa
Que lo asujete su madre. . .

CENTURION

¿Y por casa que tal dansa?

JULIAN

—Pa servirlo. . viejo concha. . .

CENTURION

¡Ah mosquito! que hace roncha,
De picar nunca se cansa.

BALIENTE

—¡Oiga! a caballo tocaron,
Y andan tiradas las carchas,
Semos atrasaos pa marchas
Pues por ai tuitos montaron.

JULIAN

La consulta jué largasa...

BALIENTE

—Pero corta por lo güena,
Cuando es historia que enllena
El tiempo pronto se pasa.

JULIAN

Chupemos por despedida
Un traguito de a caballo,
Para que no forme callo
En el buche la comida.

....
. ...

LUCIANO SANTOS

Y el Centurión se largó
Derecho a los suyos, luego;
Y ño Baliente del fuego
Caldera y olla sacó;
Diay su caballo montó
Y al trote salió marchando;

Don Julián se jué quedando
Con otro más de chacota,
Que con tientos, una bota
Se la estaba remendando.

Y a poco andar se ladiaron
Tranquiando rumbo a su gente,
Raspándome por el frente
Destráidos ellos pasaron;
Yo sentí lo que prosiaron
Metido en un matorral,
Y aquel gran merengenal
Escuchaba y lo escrebía,
Pa recordarlo algún día
Como un cuento nacional.

Y hoy en letra bien moldada
Lo saco a luz de la cueva,
Y vean, no es cosa nueva
Pa el paisano una plumada;
Y ni se enrieda en la armada
Como muchos entre tantos,
¡Yo also el vuelo sin espantos
Lo mesmito que el chajá,
Porque hasta las nubes vá
El gaucho Luciano Santos!

Pero me llaman matrero
Pues le juyo a la catana,
Porque ese toque de Diana
En mi oreja suena fiero;
Libre soy como el pampero,
Y siempre libre viví,

Libre fí cuando salí
Dende el vientre de mi madre,
Sin más perro que me ladre
Que el destino que corrí.

Tengo en el dedo un anillo
De una cola de peludo,
Como hombre soy corajudo
Y ande quiera desencillo;
Le enseño al gáucho más pillo
De cualquier modo a chusiar,
Y al mejor he de cortar
Si presume de muy bravo,
Enterrándole hasta el cabo
Mi alfajor sin tutubiar.

Mi embenao tiene una hoja
Con un letrero en el lomo,
Que dice: "cuando yo asomo
Es pa que alguno se encoja"
Solo a esta cintura afloja
Al disponer de mi suerte;
Con él yo siempre fí juerte
Y altivo como el lión,
No me salta el corazón
Ni le recelo a la muerte

Soy amacho tirador.
Enlazo lindo y con gusto.
Tiro las bolas tan justo,
Que más que acierto es primor;
No se encuentra otro mejor
Pa reboliar una lanza,

Soy mentao por mi pujanza;
Como valor, juerte y crudo,
El sable a mi empuje rudo...
¡Jue pucha! que hace matanza.

Pa bailar soy envidiao,
Y enamoro, sin querer,
No conozco una mujer
Que a mi me haiga despresiao;
Siempre tuitas se han doblao
Al declarármeles yó,
Dios esa suerte me dió
Por no faltarme albertencia:
Pa plumiar y tener cencia
¡Cuándo naide me arrolló!

Del campo soy el querido,
Del monte soy el adorno,
Al pajonal lo trastorno
Y en el guayabo hago nido;
Como culebra he vivido
Ensimao a un camalote,
Mas nunca he sido el azote
Del pacífico estanciero,
Solo al que atentó a mi cuero
Traté apretarle el gañote.

Viviendo ansí siempre andaba,
No cual gaucho de gabilla,
Ni piense algún cajetilla
Que mi palabra me alaba;
Jamás he cargao la taba

Pa trampiar, ni fí corsario,
Y en un caso estrordinario
Jué de mis penas amigo,
Un triste rincón de abrigo
En el monte solitario.

Y a todos en general
Gobiernos, Gefes, Dotores,
Menistros y chupadores,
Les vá a hablar este oriental:
Ponga atención cada cual
Con el cuidado más projundo,
Que en la justicia me fundo
Y el güen deseo me sobra,
Y en la tierra el que bien obra
Gloriao será en otro mundo.

No lo curtan a macana
Al que es paisano de ley,
Ni lo traten como a güey
Hincándole la picana;
Su suerte hagan más liviana;
Dejen que el pobre trabaje,
Naide lo insulte ni lo aje
Y vivirá muy dichoso,
Sin meterse a reboltoso
Ni a defender caudillaje.

Y el hijo a su pátria fiel
Aprenderá educación,
Que el inorante es porrón,
Y el sábio, porrón de miel;
Hasta el gaucho más cruel

Será útil ciudadano.
Tendiendo siempre su mano
Para el lao de la justicia,
Cayéndole al que desquicia
Y ayudando al hombre sano

Pongan de balde la escuela
En vez de comprar tánta arma,
Que solo sirve pa alarma
Y a mucho pobre lo amuela;
Y al que el estudio no cuela
Que se le prienda arriador.
Y de redondo, en dotor
El gáucho se volverá,
Y mil veces rezará
Por ustedes con amor.

Y antes formar enganchaos
Pa agrandar los batallones,
Cargando contribuciones
A los pobres hacendaos:
Paguen tuitos los ganaos
Que acaban las guerras crudas,
Y a las infelices viudas
Tantos meses que les deben,
Y verán como les llueven
Bendiciones y no diudas.

Y pa acabar mis dotores
Perdonen a este matrero,
Que aunque parece tan fiero
También sufrió sus dolores.
Mentí al decir solo flores

En mi rastro yo dejé;
Mil cardales encontré
En este charco de penas
¡Y he visto tántas agenas
Que olvidar nunca podré!

Almita ño Gomensoro
De este gáucho la opiñón,
Que es de tuito corazón
Y ella es firme como el oro;
Sepa que el mejor tesoro
Es hacer bien al hermano:
¡Quiera Dios pueda el paisano
Con sus obras combenser,
Yo al dirme, le hago saber
Que soy su amigo Luciano!

Buenos Aires, junio 21 de 1872

NOTAS DE LOS TRES GAUCHOS ORIENTALES

(1) Primer encuentro del coronel Aparicio con las fuerzas del capitán Frenedoso, en marzo de 1870

(2) Derrotado el coronel D. Máximo Pérez, de las fuerzas del Gobierno, el 27 de abril de 1870 — emigró para Buenos Aires.

(3) Triunfos de las fuerzas revolucionarias al mando de los coroneles Aparicio y Muniz, sobre las divisiones del Gobierno, al mando del general D. Enrique Castro y coronel Manduca Carabajal, el 28 de mayo de 1870

(4) Las mismas fuerzas triunfan del general D. José Gregorio Suárez, en el Paso de Severino, el 12 de setiembre de 1870

(5) Toma de Mercedes por el general Medina Batalla de Corralitos y Rincón del Ombú, por el general Aparicio, triunfos de la misma revolución

(6) Sitio de Montevideo por las fuerzas revolucionarias desde fines de octubre de 1870 hasta el 16 de diciembre del mismo año, donde hubo varios encuentros parciales, favorables unos y adversos otros a la revolución.

(7) Sangrienta batalla del Sauce sobre el arroyo del mismo nombre, el 24 de diciembre de 1870. — Las fuerzas revolucionarias tuvieron que retirarse en derrota, batidas por las del Gobierno al mando del brigadier general D José G Suárez.

(8) 500 mil pesos oro fue la cantidad dada por el Gobierno del señor Gomensoro, a la revolución, como indemnización por gastos de guerra.

EL MATRERO LUCIANO SANTOS

CONTINUACION DE LOS TRES GAUCHOS ORIENTALES

EL RUBIO PICHINANGO

Al señor don
Rafael Hernández

A MIS LECTORES

Cuando escribí los TRES GAUCHOS ORIENTALES, *fue con el propósito de que ese sería el primero y último trabajo que saliese de mi pluma en el* ESTILO PARTICULAR *que usan nuestros paisanos, pero las instancias de algunos amigos y la generosa protección que se ha dignado dispensarme el público en general, me han hecho quebrantarlo Hoy me he decidido a descolgar nuevamente mi guitarra, para sacar de ella, no las dulces armonías que deleitan el oído con sus melodiosos acentos, sino las notas arrancadas por ese sentimiento innato en el corazón de nuestros hombres de campo, que a pesar de la rudeza de su inculta inteligencia, les permite comprender sin embargo, las grandes calamidades de la Patria, por cuyo amor han sacrificado la tranquilidad del hogar y derramado su sangre generosa*

EL MATRERO LUCIANO SANTOS *sale a la cruzada y lo acompañan* JULIÁN GIMÉNEZ, MAURICIO BALIENTE, JOSÉ CENTURIÓN *y el* RUBIO PICHINANGO, *gauchos típicos, cuyos nombres y episodios son muy conocidos en la Campaña Oriental*

Ellos prosiguen la narración de los sucesos de más interés que se han desarrollado desde el TRATADO DE PAZ HASTA EL NOMBRAMIENTO DEL DOCTOR ELLAURI PARA PRIMER MAGISTRADO *de la República*

Los entrego al público, confiado que les prestará su valiosa cooperación y los recibirá con la benevolencia que le caracteriza, mucho más, cuando se trata de huéspedes que, aunque humildes, vienen animados de las más patrióticas aspiraciones.

ANTONIO D. LUSSICH

Buenos Aires, marzo 31 de 1873.

SUMARIO

Muerte de un Teniente; Abstención del Partido Nacional. Fraude en Canelones: Muertos apareciendo en las listas de votación. Las elecciones, Polémica Gómez y Ramírez, El Candombe y Tripotaje, Instalación del Club Juventud, Canelones, Borjes corrido por Saavedra, Sus hazañas, Brillante discurso del Alcalde Marcial, El prolífico Juez don Manuel Rovira, Don Pedro Varela y comparsa, Filosofía amorosa de Luciano Santos, Polémica Bustamante y Herrera. Deuda Castro, El escrutinio, Muñoz Gomensoro, Ellauri, Varela, Los infantes en la Plaza, El capitán Bordas, El rubio Pichinango, Compadradas, Vida de Luciano Santos, Sus desgracias, Consejos a Ellauri

EL MATRERO LUCIANO SANTOS

Y LOS TRES GAUCHOS ORIENTALES (A)

(A) Los personajes que figuran en esta obra, tales como Julián Giménez, Mauricio Baliente, José Centurión y el Rubio Pichinango, existen aún (1883) y son muy conocidos en la campaña oriental

BALIENTE

¿Por acá Don Centurión?...
¡Bien haiga con su madrina!...
¿Al rastro de alguna china
Se ha largao esta ocasión?

CENTURION

—Ni por pienso dió en el punto —
Núnca he sido gaucho vago;
Tuve que salir del pago
Jediendo medio a dijunto.

BALIENTE

Esa es cosa muy formal
Y serio se pone el caso...

CENTURION

—Dentro de un rato amigaso
Oirá el gran merenjenal.

¿Y a usté, qué tal le vá yendo?

BALIENTE

Medio cordial de salú...
Pero de riales, a flú,
De esta cancha van juyendo.

¡Sabe que se ha guelto viejo,
Tiene la barba y las motas
Como esas nubes grandotas,
De un blanco medio azulejo.

CENTURION

—Y usté ya parece suegro,
Vá doblando el espinaso;
Tanto andar tendido al raso
Lo ha puesto tordillo negro.

BALIENTE

Aunque me encuentre algo cano
No lo igualo en sus arrugas;
Los callos y las berrugas
Lo han asaltao muy temprano

CENTURION

—Qué quiere mi fino amigo,
Las mil güeltas de esta vida

Me han puesto la geta hundida
Y el pellejo, pasa de higo.

Sufrí ya tánta penúria,
Tan mala ha sido mi suerte,
Que a veces pido a la muerte
Me lárgue tuita su júria.

BALIENTE

Siempre triste don José
Porque ingrato es su destino.
¡Córte hermano otro camino!..

CENTURION

—¡Si el mesmo síno tendré!

BALIENTE

¡Núnca sea desconfiao!
Son cambios que tiene el hombre,
Y quien por ellos se asombre
Jamás saldrá bien parao.

CENTURION

—Dios oiga sus votos liales.
Y sus palabras de aliento
No se pierdan en el viento
Trocando en suerte mis males.

BALIENTE

Suelte a volar su carancho,
Y cuente la albersidá

Que lo ha tráido por acá
Abandonando su rancho.

CENTURION

—¡Páre la oreja amigaso!
Escuche y no se me asuste,
Que tuito el desbarajuste
Le contaré di un retaso.

BALIENTE

Lárgue el rollo de su pena
A la amistá de su hermano;
Cáiga al caso, venga al grano
Que ansí al dolor se sofrena.

CENTURION

Mas antes de comensar
Acomodaré a mi obero,
Pues por él, salvé este cuero
Que quisieron ojalar.

BALIENTE

Dentreló pa la enramada,
Y tomando un cimarrón
Me contará la aflisión
De esa su alma atribulada.

¡Ah osamenta pa un apuro!
Y de llapa que es crusao...

CENTURION

—¡Montando en él, no hay benao
Contra mis bolas siguro!

¡Esa tarja sí la cobro!
Ni al más pintao embidéo
A máulas, nunca campéo .
¡Pa flojo, me basto y sobro!...

BALIENTE

No se achique compañero,
Como cuadro es de valer,
Porque sin meima ha de ser
Aquel gaucho terutero
Que otro tiempo jué el primero
Pa la guerra y el amor,
Pueta de menta y cantor,
Letrao de lábia y de censia.
¡Su nombre siempre en la ausencia
Jué alabao como el mejor!

CENTURION

—No amigaso. con los años
Tuito se pierde en la vida,
Lo que jué ilusión querida
Se nos cambia en desengaños.

BALIENTE

Voi a prender un tisón...
¿De juro tendrá algún misto?

CENTURION

—Cómo no he de andar provisto...
¡Tengo un yesquero culón!

BALIENTE

¡Ah viejo! siempre el mesmito;
Solo en el pelo ha cambiao,
Y el cuero más chamuscao,
Pero en genio, ni un chiquito.

CENTURION

Y usté tamién ño Baliente,
Con el peso de su calma,
Dá caídas que ván al alma
Y queman como aguardiente.

BALIENTE

Alcance de aquella mata
Cardo seco o charamusca,
Verá chispiar si chamusca
Como yesca, esta fogata.

Cosa que el petardo siga
Descuelgue aquel asador,
Tengo un asao de mi flor
Con que templar la barriga.
¿Há de andar flacón su buche?

CENTURION

—Como maleta vacida...

BALIENTE

¡Déle pues en la partida
Doble ración pa que embuche!

Ansí podrá bien domar
Ese vientre tan arisco.
Si se amansa del pellisco
Nos saldremos a pasiar;
De paso lo he de llevar
A una güena pulpería.
Y aunque sea con lejía
Hay que aturdir la cabeza;
¡Vivir tristes, dá pereza
Pudiendo haber alegría!

CENTURION

¿Pero dígame cuñao
Tan solo se encuentra aquí?...

BALIENTE

—Si siempre solo viví,
Y solo, el mundo he tianquiao;
Pa las hembras, soy curao,
Pues no me enriedo en su tiento;
Soy libre cual lo es el viento;
Como en el aire, el chajá;
¡Y el amor nunca me hará
Salir del pecho un lamento!

CENTURION

De una piscóira me habló
Cierta vez, que había tenido.
Y siguiendo a su partido

De esa prenda se ausentó,
La que de pena murió.
¡Dios la tenga en santa gloria!
Pero siempre en su memoria
Le guardaba algún recuerdo...
¡Por una, cuasi me pierdo!
Pero amigo, es fiera historia.

BALIENTE

Esa relación tan triste
Ño Centurión deje aparte.
Porque el corazón me parte
Y el pecho no la resiste;
Cuénte usté que es gáucho alpiste
Las trajerias que ha pasao...
¿Qué trifulca lo ha obligao
Abandonar la querencia?
Talvez su sola albertencia
De algún pango lo ha salvao.

CENTURION

—Voy a contarle Baliente:
Por poco este mi pellejo,
En un cañadón lo dejo
Dijuntiao por un teniente,
Que sirve con la otra gente
Y me quiso madrugar.
¡Saqué el cuerpo! por parar
El golpe y pelé mi corbo,
Y en menos que se echa un sorbo
Pa el otro mundo jué a dar.

BALIENTE

¡Pa que se duerman los bobos!...

CENTURION

—Lo que está oyendo, a la fija,
Quiso espoliar mi berija
Y yo lo aplasté a corcobos.

Crusó el cerco, llegó al rancho.
Le dije — ¡con su permiso! ..
—"¡Ah criollo! — es hombre de aviso
Me retrucó, lo más ancho."

"*Ba a llober hoy* mi aparcero" ..
—Por su mujer, le chanté;
Y si yo *soy bayo obero,*
Usté es *toro* yaguané

Quizás por áhi quien lo indujo
A que comiese mi hachura,
Pues vino a cosa sigura. .
Talvez lo tentó algún brujo;
Diay me largó sin tapujo
"Si era blanco o colorao..."
Yo, que en la vida he negao
La opinión en que nací,
Le dije, que blanco fí
¡Dende que el mundo he pisao!

Yá me pretendió atrasar
Y quiso cáirme de hachasos...
¡El pobre, dió pocos pasos!...
Tuito le mandé guardar;

Lo viera entonces chillar
Como carreta sin sebo.
Y poco ántes tan malebo.
Porque diría en su adentro:
"Yo a éste, con el encuentro
La media arroba le llevo."

No ha de recular el hombre
Sino pa bien afirmarse.
Y el que no sepa atajarse
Cuchillero no se nombre;
Nunca se ofusque ni asombre
Mostrando ser chapetón,
Tenga firme el corazón,
Y al sentir los güesos flojos.
Échele tierra en los ojos
Y caerá el más guapetón.

La tal llapa les dejé
Pa collera de madrina,
Dispués de tal chamuchina
Mi flete listo aperé;
¡En cuanto el rancho dejé
Ya una partida venía!
Como a enterrarme sería
Si hubiese estirao la pata...

BALIENTE

—¡El tiro por la culata
Belay les salió ese día!

CENTURION

Cerré piernas al crusao
Y él, quedó allí pataliando,

Su gente estará rezando
Que no muera condenao;
Intertanto, yo he salvao
Por no ser tan mal ginete.
Y a las patas de su flete
Debe este gáucho la vida...
¡Que es cosa muy desabrida
El perderla al santo cuete!

El muerto estará en el cielo,
Pueda que Dios lo perdone,
Mientras por mí, quien abone
Quisás no encuentre en el suelo.

Y ando de pobre más flaco
Que una rés de saladero;
Peligra en áncas mi cuero
Por librarme de un sumaco.

BALIENTE

Ansí es el mundo tirano,
Hoy marcha usté viento en popa,
Mañana talvez se topa
Con la muerte, mano a mano.

CENTURION

Dispués de tales ebentos
No esperé por la revancha,
Y en mi crédito, a esta cancha
Llegué, bebiendo los vientos.

BALIENTE

Sigún óigo en su relato
¿Le cáin al blanco sin pena?

CENTURION

—Como a prenda que es agena...

BALIENTE

¡Pues ese no ha sido el trato!

CENTURION

Perseguidos otras veces
Cuanti menos lo pensamos,
De nuestros pagos templamos
Dandolé sebo a los pieses.

BALIENTE

En cualquier albersidá
Con guena o con fiera suerte,
Un rancho de mala muerte
Y un amigo, aquí hallará.

CENTURION

Pero lo mesmo que a mí,
Siguro estoy, que algun trance
Sin esperarlo lo alcance
Haciéndole juir de aquí.

BALIENTE

—Tal vez que tenga razón;
Estoy medio maliciando
Que esta gente anda buscando
Pegarnos algún malón,
Con el cual nuestra opinión
Cáiga engüelta en la redota,

Pa echarnos como pelota
Rodando de lao a lao,
Y ellos se pondrán, cuñao,
Hasta el encuentro la bota.

CENTURION

¿Recuerda cuando el desarme
Que en mi fogón nos riunimos
Y en plática allí estuvimos?...

BALIENTE

—¡Cómo no habré de acordarme!
¿Acaso podría olvidarme
Jamás de aquellos momentos?...
Y cargo siempre a los tientos
Los dichos de ño Julián,
Que han sido. son y serán
Mis costantes pensamientos.

¡Bien aiga! usté lo decía (A)
Que acabarían los males
Pa tuitos los orientales
Y el color se olvidaría; (1)
¡Núnca pensarlo debía,
Tratándose de un partido
Que con nosotros ha sido
Como peste de corsario,
Y ha dejao pior que calvario
A este suelo tan querido!

(A) Las notas que van al margen, se encontrarán al fin del libro según su numeración

CENTURION

Yo créia que aquella paz
Que nos libró de la ruina,
Habiese cortao la espina
De los recuerdos de atrás,
No volviéndose jamás
A escuchar en la mañana,
El claro toque de Diana
Festejando una pelea
Que enancha más la correa
De esta desunión tirana.

Mas la verdá se abrió paso,
Descubriendo la mentira
De los que con mala mira
Nos dieron un falso abrazo,
¡Desengáñese amigaso!
Esto había de suceder:
Giménez lo supo ver
Y no desconfiaba al ñudo,
Pues coligió que el peludo
Iba a dar mucho que hacer.

Tuito jué un merenjenal,
Una embrolla la más fiera,
Otra mancha a la bandera
Del noble pueblo oriental;
Mancha de sangre hermanal (2)
Que nunca será lavada,
Pero siempre recordada
Como la indina traición
De los que por su ambición
Jamás se han parao en nada.

BALIENTE

Si el arreglo jué un fandango,
La *Iscrición*, se volvió embuste,
La *Elisión*, un barajuste,
La paz, caldera sin mango;
De Guenos Aires el pango (3)
Con un Vidal se nos vino
¡Mal aiga! que en el camino
Al barco que aquí lo trujo
Lo habiese echao algún brujo.
En medio de un remolino!!!

CENTURION

Sosieguesé Don Mauricio
Y al botón no se atarasque,
Sinó es muy fácil que masque
Lo mejor del estrupicio.

BALIENTE

Ni ganas tengo además.
De escucharle esos amaños.
Enrabaos con desengaños
De cuando alabó la paz.

Y quiero darle la prueba
De las ruindades que han hecho,
Tirándoles por derecho
Pa que vea ande está la güeva.

Pero al contarlo me espanto,
Pues no puedo darme cuenta
Como no está mi osamenta
Durmiendo en el camposanto.

CENTURION

Deje a un lao tanto rodéo
Lárgue cháguara al relato,
No perdamos el guen rato
Tan solo con preludéo.

BALIENTE

Muy sucio han jugao en todo
Escandalosas partidas,
Si hasta se han perdido vidas,
Sin saberse de que modo.

Vale más pasar de salto
Cosas, que al que las recuerda
¡Le hacen erizar la cerda!
Pasémoslas, pues, por alto.

El tal bochinche aquí andubo
Como bola sin manija —
Nos han soplao a la fija
Lo mesmo que por un tubo;
Si hasta más de un finao hubo
Que saliéndose del hoyo, (4)
Se ha largao a dar apoyo
A la gente del gobierno;
¡Líbrenos Dios de este infierno
Con semejante tramoyo!

CENTURION

—¿Qué dice usté ño Baliente?—
¡Eso no puede ser cierto!
¿Cómo ha de volver un muerto?...

Si comprıendo que revıente;
¿Tendrá a mandínga esa gente?
¡Haga el síno de la cruz!
De nó, vá a haber repeluz
Entre nosotros lueguito.
¡No le merme ni un chiquito!
¡Quiero ver clara la luz!

BALIENTE

Tuve que hablar al Alcalde
Pa mi nombre suscribır.
¿Y qué me oigo yo decir?..
Que tuito va a ser debalde.

El motivo. pregunté.
"No éche pelos. él me dijo.
"Si en ésta, cayó de fijo
"El partido en que anda usté".

Bide la Rifa ¡Dios mío! (5)
Ponga atención por favor;
¿Se acuerda de aquel cantor
Muy mentao. ño José Pío,
Que de un tajo en el vacío
Se murıó hace más de un año?...
¡Pues tuito el nombre y tamaño
Apareció en el apunte!...
¡Si no dá rabia, pregunte,
Ver enjuague tan estraño!

CENTURION

Por tal que su idea avance
No reparan en los medios;

Tuitos son guenos remedios
Cuando llegan a su alcance:
No hay potro que no se amance,
Ni fierro que no se tuersa;
No siempre puede la juersa
Resistir contra la maña.
¡Cuántas veces una araña
Montón de ratas dispersa!

Si han hecho lo que han querido:
A mi me pasó otro caso;
Fí por ver al ladronaso
Que es Juez de Paz del Perdido...
¡Jué pucha! ¡qué gran bandido!
Páre la oreja Baliente
Y verá si entre esa gente
Hay diande elijir alguno;
Tuitos son, uno por uno,
Pa que el diantre los avente.

BALIENTE

¿Alguna otra del *poder?*...
De qué modo se aprovechan.
Cualquier ocasión acechan
Pa tratarnos de .. perder.

CENTURION

Aura verá, no se apure.
Probará otra fruta amarga. .

BALIENTE

—¡Vengasé pues a la carga!
No la deje que madure.

CENTURION

Con Cisneros nos juntamos
Por tomar nuestras balotas.
Y como liales patriotas
Pa la Alcaidía rumbiamos;
Cuando a la casa llegamos
Había una gran riunión
De gefes de la nación,
Es decir... de los parientes,
Muy armaos hasta los díentes...
Pa garantir la *Iscrición*

Ya no me gustó el pandero,
Y medio, medio, arisquié.
Pero solo reselé
Por no meterme al chiquero:
Mi compadre jué el primero
Que entre ellos sentir se hizo,
Y a un Mayor pidió permiso
Pa firmar la lista blanca.
Y ansí salvar la barranca
De tan serio compromiso.

Nos miró de arriba abajo
Y al humo quiso venirse,
Diciendo: —"Yo haré escrebirse
"A estos blancos del... barajo:
"Hay que sacarles el cuajo
"Si quieren andar maliando —
"¡Qué pilchas! di aonde, ni cuando
"Nos han ganao la bolada,
"Y a la primer sapallada
"Ya pueden dirse apretando!!!"

Dispués de tanta balaca.
Que no había palomo gueno.
Dijo, que mordiendo el freno
Nos tendría ataos a estaca;
¡Quise cargarlo a lo vaca!
¡Mas la razón me decía,
Que darles gusto sería,
Pues eran muchos pa dos!
¡Talvéz pronto quiera Dios
Que le recuerde ese dia!

BALIENTE

Ño José, si pretendemos
El tomar guena revancha,
Habrá que hacer la pata ancha
Que algún día subiremos,
Y entonces, ya lo veremos
A ese compadre tan quiebra,
Que talvez, por la giñebra
De matón hacía allí alarde,
En humillación cobarde
Arrastrao como culebra.

CENTURION

La sangre quema mi pecho
Al recordar ese insulto
Que aquí adentro guardo oculto
Y a su rastro voy derecho;
Un juramento yo he hecho
Que lo tengo que cumplir;
Buscándolo he de vivir
En bañao, monte o tapera,

Si lo encuentro, sea ande quiera
¡Lo mato, o he de morir!

BALIENTE

Me gusta ver su valor.
La vida poco le importa.
Lo mesmo come una torta
Que topárssele al mejor.
Pa paquete, es de mi flor.
Pa peliar, como el primero.
Pa cantar, como silguero.
Pa bailarín, sin igual.
¡Es este táura oriental
De guena yerba entrevero!

CENTURION

¡Lárgue al viento su alabancia!
No dé a esta prosiada corte;
Pues si la deja que aborte
No le chupará sustancia.

En este enriedo tan grande
Quieren echarnos el resto,
Nos arrastran del cabresto
Al capricho de quien mande;
Y el que medio se desmande
Puede aprontar la garganta,
Dejuro que ese no canta
Sino pa dar un quejido,
Que es el último alarido
Del que ya no se levanta.

Y pa no cáir al jaguel
Como cerda en una chígua,
Volverémos a la antigua
En los campos de Montiel. (6)
Aquella es gente muy fiel,
Son los guapos entrerrianos,
Nuestros costantes hermanos
En cualquier peligro que háiga;
¡Juyamos! ¡antes que cáiga
La crueldá de los tiranos!

BALIENTE

Algún día ha de venir
Que el que sea blanco puro
Se encontrará, le asiguro
Sin tener ni ande vivir,
Y lejos debrá morir
De esta patria ansí esquilmada,
Que grita desesperada:
—"¡Basta tigres, de ambición!
¡Cansada está la nación
De verse tan esplotada!"

La tal paz no la quería
Su resultao desconfiando,
Y ya vé, si está pasando
Lo mesmo que le decía;
¿Cuál es pues la galantía
Con que tánto han balaquiao?
Yo nunca hubiera tragao
La carnada de ese anzuelo,
De zonzo no tengo un pelo,
Y es güeno ser desconfiao.

CENTURION

Con el cimarrón ya trance
Que de aguachento, dá asco. .

BALIENTE

—Saque del fuego el churrasco:
La guampa de sal alcance;
Darémos luego un avance
A Costales el pulpero:
¡Jué pucha! mozo pueblero
De guen modo y agasajo. .
Es un gallego, ¡barajo!
¡Pa amigo, como el primero!

CENTURION

¿Y crée que en tal lenguarás
Se pueda tener confianza?

BALIENTE

—¡Como en la hoja de mi lanza
Que no se ha doblao jamás!

CENTURION

Sabe que estoy en corral;
Y si me tienden el laso,
Les mostraré que ni un paso
Recula el guen oriental:
Si muero, ha de ser legal,
Peliando, muere el valiente.
No le importan diez ni veinte

Al que ha presentao el pecho,
Por defender su derecho
Atacao injustamente.

BALIENTE

¡Dios nos dé conformidá
Cuando se sabe sufrir!

CENTURION

—¡Prefiero mejor. morir
Que perder mi libertá!

BALIENTE

¡Ah gáucho! nunca podrá
Negar que viene de raza. .

CENTURION

—No gringa, sino criollasa,
Y como tape chascudo —
Nunca sé aflojar al ñudo
Ni el mejor letrao me pasa.

BALIENTE

Me gusta, ño Centurión
Ver un hombre ansí resuelto
Y que sepa dar el guelto
Si se ofrece la ocasión;
Que no se fije en porción.
Y no le importe la vida;
El sabe abrirse salida

Aunque lo rodéen cincuenta,
¡Que al gáucho de guena menta
No lo arroya una partida!

CENTURION

No crea que el caldo es grasa
Porque la vé por ensima;
Cuántas veces se le arrima
Un falso amigo y lo atrasa;
Si usté con naide se casa
Y anda alsao, en un descuido
Me lo han de agarrar dormido
Por más que sea terutero,
Conqué hasta el zorro matrero
Suele espichar en su nido.

Pero destape su tarro
Si es que lo tiene con tapa:
Y dé po el gasto la ñapa
Alcanzándome un cigarro.

Pues en confesar no peco
Que hoy ando tan aguilucho,
Que pa armar un triste pucho
Solo encuentro pasto seco.

BALIENTE

Antes, de rumiar, acabe.
Que diay le daré tabaco:
Tengo en la chuspa un güen naco ..
Cosa papa por lo suave.

Y dejemos esta prosa
Pues vale más que ensillemos
Pa que ansina aprovechemos
Una tarde tan hermosa.

Traiga al cerco su lumbrís
Y asiéntele los quillangos;
Vamos a armarle fandangos
A aquel pulpero feliz:
Con encurasao y anís.
Como amigos, a porfía,
Celebraremos el día
Con una güena chupanza,
Que el espíritu es la lanza
Que a los males desafía.

CENTURION

En marcha que ya estoy listo. .

BALIENTE

Y yó esperándolo a usté:

CENTURION

—Déle guasca al pereré
Que a un combite no resisto.

BALIENTE

Belay ya estamos llegando
Al boliche del güen trato
Pasaremos lindo el rato
Si usté no le anda lerdiando:

Y una guitarra hay, que cuando
La tiempla un güen tocador,
La dolsura y el dolor,
De sus cuerdas tan bien brotan.
Que hasta el corazón rebotan
Y hacen palpitar de amor.

CENTURION

Tres pingos de linda planta
Hay ataos contra el palenque.
Preparémos el rebenque
Por si alguno nos espanta.
Pa no esponer la garganta
Si es muy fornido el montón..

BALIENTE

Ya sabe ño Centurión
Que no juyo a un compromiso,
Y suelo hacer si es preciso
De las tripas, corazón.

CENTURION

Si algún chumbo no me aventa
No han de llevarme a la fija,
Con la cincha en la berija
He montao potros de cuenta;
Que ande este gáucho se sienta
Nunca recula, antes muere:
Mi acero hasta el viento yere,
Y al que medio agarre a tiro
Tal vez de un golpe lo estiro
Panza arriba .. pa que espere

BALIENTE

¡Ah viejo! aunque lleno e males
Siempre es firme y altanero. .

CENTURION

—El que ha de aujeriar mi cuero
Si ha nacido, está en pañales.

Vamos pues a madrugarlos.
Y al hacer la descubierta,
Tengamos el ojo alerta
Pa de solpresa agarrarlos:
Es preciso pastoriarlos
Mirando siempre a los flancos,
Que en un ratito estos blancos
Los han de cazar del freno.
Y el que se tenga por güeno
Verá que no semos mancos

BALIENTE

¡Oiganlé! ya uno cució
Y viene a reconocer;
Prontito hemos de saber
Qué madre al mundo lo echó...

CENTURION

—¡Pero, hermano, qué veo yó!...
O me habrá engañao la vista..

BALIENTE

¿A que ya dió con la pista? .

CENTURION

—¡Fijesé en ese que viene!...

BALIENTE

¿Cómo no? ¡Si es ño Gimene
Aquel gaucho tán plumista!

CENTURION

Y nos tomó el olorcito
Pues se viene a media rienda:
¡La pucha! y con cuánta prenda
Ese terne cáe al frito

JULIAN

¡Qué yunta pa una carreta!...

CENTURION

—¡Qué purga pa un escaldao!
¿De dónde diantre ha sacao
Ese mancarrón sotreta?...

JULIAN

—Tomen, copen la limeta
Que están con ganas de hablar,
¡Cuándo me han visto montar
Malos pingos en la vida!
Si es mi pasión más querida
Poder con ellos rayar.

BALIENTE

Este es día de apedarse:
Hoy me encontré a D. José,
Y aura se aparése usté...
De juro hay que relincharse.

JULIAN

Yo yá ni tengo saliba,
Me dá gueltas la cabeza,
Y creo, por lo que pesa
Andar templao prima arriba.

BALIENTE

¿Qué tal po allá lo ha pasao?...

JULIAN

—De salú, rigularmente.
Retosando frente a frente
Del partido colorao.

CENTURION

¡Cuándo nó! gaucho baquiano,
Busca vida y rastriador,
De juro que algún dotor
Le ha untao con sebo la mano

JULIAN

No dió cuñao con la falla.
Estas cacharpas que vé,
Son ganancias que saqué
En un apunte de talla.

BALIENTE

Al gaucho guapo y altivo
Siempre la suerte lo ayuda.
Y con su poncho lo escuda
Y hasta le sirve de estribo

JULIAN

La estrella de la fortuna
No se cansa de alumbrarme,
¿Y cómo puede largarme
Sin darle causa ninguna?

CENTURION

¿Y esa sortija bordada
A quién se la ha solibiao?

JULIAN

—¡A la taba la he ganao
Con una suerte clavada!

BALIENTE

Para no morirse infiel,
Un padrino siempre es gueno...

JULIAN

—Pa abrirle al vientre un barreno
Y chuparle hasta la yel.

BALIENTE

Siempre acosador el criollo.
Como en el tratao de Abril ..

JULIAN

—¡Que mecha para un candil!
Recordar aquel tramollo.

CENTURION

Pero por aura dejemos
Las memorias dolorosas,
Que para hablar de esas cosas
Tiempo de sobra tendriémos.

Armao anda, y es muy cierto.
Ya no es aquel gáucho pobre
Que por encontrar un cobre
Desenterraba hasta un muerto.

Y garifa es su figura
Como alcachofa entre el cardo...
¿Quién chuparia ese petardo
En medio a la matadura?

Cuando lo vide venir
Bien pilchao y relumbroso.
Me dije, no es lerdo el mozo
Por que es trucha pa vivir;
Y a mi padre le oí decir
Antes que el finao muriera,
Que el hombre peine, ande quiera
Lo arrastrase su destino,
Siempre hallaría en su camino
Quien rancho y cama le diera.

JULIAN

De dichos no hay quien lo saque
Al amigo Centurión,
Tiene acopiaos un porción
Lo mesmo que el almanaque.

BALIENTE

Ya estamos en el boliche:
Y aquí se verá al más crudo
Salir montao en peludo
Si juega mucho al espiche.

CENTURION

Parece el pulpero, alhaja,
Se conoce por la pinta...

BALIENTE

—Si es más fino que esa tinta
Con que marcan la baraja.

JULIAN

Ansina son los naciones,
Pa engatusar, muy prosistas.
Hasta los que andan de arpistas
Llevan el oro a montones

CENTURION

No crean eso compañeros.
Hay estrángias muy cumplidos...

JULIAN

—Pero pocos conocidos,
Tuitos salen pijoteros.

Los largan de las Uropas
Sin con que alegar siquiera,
Y aquí cáin en montonera
Como la hacienda, por tropas,
En la vida tráin más ropas
Que las que cargan ensima,
A su lao, ¡quién se le arrima!
Si jieden a perro muerto,
Los conozco tan de cierto
Que uno, vive con mi prima

CENTURION

¿Cómo vive, aquerenciao?

JULIAN

—De juro, pa que casarse,
Si lo mesmo es enredarse
Y vivir emparentao . .

Y a qué fin tánto trabajo,
Gastar en iglesia y cura;
Conqué si mucho me apura
Voy a soltarme al destajo.
Hoy día, el flaire, ¡barajo!
Es malo que sea su amigo.
Esto, con razón lo digo
Por que tengo menester,
El flaire, es pa su mujer
A veces, poncho de abrigo.

CENTURION

Si hasta judío se ha güelto.
Por Dios ¡qué barbaridá!

JULIAN

—Si el que dice la verdá
De toda culpa es asuelto

BALIENTE

Lárgue a volar esa prosa
Y hablémos de asuntos serios,
Deje de andar con misterios
Y a ver por fin si retosa.

CENTURION

Cuéntenos — ¿que tal le ha ido?
Si tuvo suerte o reveces;
Me he interesao muchas veces
Saber de usté, qué había sido.

JULIAN

—Entre tibio, y medio hirviendo...
A ocasiones, rigular,
Y otras, teniendo que andar
Por esos campos juyendo.

BALIENTE

La vida da mucha güelta,
Y es gueno que el hombre aprienda
Que del caballo la rienda
No siempre se deja suelta.

CENTURION

Tal vez le queda el consuelo
De haber podido vivir
En su pago, y susistir
Entre la gente del pelo.

JULIAN

—Verá usté cómo se engaña
El chaparrón que pasó,
Medio a medio me agarró
Muy lejos de la campaña

CENTURION

Pior que basco es en lo terco,
Y es por que se tiene fé...

JULIAN

—En Montevideo me hallé
Como avestruz contra el cerco.

Voy a partir con mi ausencia
Si en el rumbo no me pierdo;
Que el que se empaca por lerdo
Suele amolar la pacencia.

Comensaré a sacar frisa
Pa luego cortar el paño.
Pues hay más de un caso estraño
Que hará rebentar de risa.

Días pasaos, en San José
Al retirarme pa juera,
Hallé a Don Pedro Sequera

Que siempre mi amigo fué,
Hasta su fonda dentré,
Ande estaban de riunión,
Liendo una gran rilasión
De un dotor que emigrao anda,
Y otro, de la mesma banda
Que se metió a compadrón
Gómez y Ramírez, creo,
Son los quiebras referidos.
Por siñuelos conocidos
En la tropa de su arréo; (7)
Se trensaron sin rodeo
A léidos, en contrapunto,
Pero ninguno dijunto
Cayó en tan gran reboltijo.
Por eso, amigos, colijo
Que era embrolla tal asunto.

Uno, al otro le decía:
—"Yo siempre espatriao andube,
"Y a veces, tan pobre estube
"Que ni pa pitar tenía:
"Pero mi honor me decía
"Aguantáte con valor,
"Con firmeza y con ardor
"Pa combatir la malicia,
"Y serás de la justicia
"El horcón sostenedor.

"Por eso que al caudillaje
"Nunca quise dar cuartel,
"Y a mi pluma y mi papel
"Siempre le ha sobrao coraje . .

"No he perdonao al gauchaje
"Hasta hundirlo en la redota:
"Con el rey, caballo y sota,
"Lindo la banca paré,
"Y hasta a manates pisé
"Con el talón de mi bota."

Y el otro le retrucaba:
—"Usté que al gaucho maldice.
"Tenga cuidao, y no pise
"Al que enantes lebantaba.
"Cuando de menistro andaba
"Retosando entre esa gente;
"¡Por Dios! su cabeza asiente
"No enriede el merengenal.
"Sepa ser güen oriental,
"¡Aunque de ganas .. reviente!

"Usté era, blanco, primero...
"Y conservador dispués,
"Algún amor jué talvez
"La causa de ese entrevero;
"Y al golpiarse con su apero
"Hasta el Chile tan mentao.
"Es que vido mal parao
"Aquella vez el asunto
"Y el miedo de ser dijunto
"Talvez lo haiga aconsejao.

"Y cuando andubo con Flores
"Pa ayudarlo en el gobierno,
"Nunca créia que el infierno
"Le cáira con sus rigores;
"Quince días los favores

"Del *Menisterio* gozó,(8)
"Luego el gorro se apretó
"Con sus dos *Leis*... a los tientos.
"Y a causa de esos chentos
"Pa Guenos Aires templó.

"Amigo Gómez, no niego
"Su gran cacúmen.. amoroso..
"Más, sufra... y no sea embidioso.
"Que yerra el más terne al juego.
"De su yunta me despego
"Pues ya no me tiene cuenta.
"Por eso no se resienta
"Ni me lo enferme el despecho
"Cuando hay que sacar provecho
"Se va al sol que más caliente

"Yo tan apretao me he visto
"Que cambié de camuatí
"Ese jueguito seguí
"Porque nunca he sido cristo.
"Soy pa tuito peine y listo
"Y espero con mi esperencia
"Montarme a la presidencia
"Si un golpe no me recula.
"Y aunque es chúcara esa mula
"La domaré con paciencia.

"Y entonces le pedilé
"Que me ayude al tironeo.
"Será el gobierno un recreo
"Estando a mi lao usté:
"Y lo primero que hajé
"En cuanto caze la rienda.

"Será encargarle la *Hacienda*..
"Pa que solo la maneje,
"Y en güen *estao* me la deje.
"Sin que *su honor* se le ofienda".

El emigrao, se empacó,
Y muy retobao se puso,
Lo trató al otro de *luso*,
Y mil apodos le dio;
Por cierto no permitió
Que en el tirón le ganase,
Y en la armada lo llevase
Como si juera carnero,
Pa que luego el mundo entero
De su sencia se burlase

Le dijo, que de falsía
Se encontraba el suelo lleno,
Que nada quedaba gueno,
Y era todo alevosía;
Que vivir, él, prefería
En pago estraño arrastrao,
Antes verse acollarao
Por ruindades, a un partido
Que el azote pior ha sido
De este páis tan esquilmao

De entre aquel montón de escritos,
Columbraba yo en mi idea
Que aguaitaba esa ralea...
¡Los candeleros benditos! .
Pa manejarlos solitos;
Y engañando al santo cuete
Balanquiaban con machete
Desafilao y sin punta .

BALIENTE

—Si era compinche esa yunta ..
¡Son toros del mesmo brete!

JULIAN

Por fin, los dos personajes
Trensaron tánto el asunto,
Que Gómez le cantó el punto
Llamándolos *tripoa-tages*. (9)
Que. plaga de sabalages
Eran tuitos al barrer.
Y que habían lograo hacer
De esta patria tan amada,
Un *candombe* de negrada
Que ni Dios podía entender.

BALIENTE

Se achispan. y luego amuelan.
Por que a pesar de sus leyes
Ellos beben como gueyes
A costa de los que pelan

JULIAN

—Nada de estraño hay en eso
Que también monten peludos.
Pues pa la caña. . sin ñudos...
Son como láuchas, pa el queso.

Por fin en tal plumaraje
Tan fiero se han sacudido,
Que hasta lo más escondido
Salió a luz de su pelage;

El Candombe y Tripo-ataje
Jué el final de la agarrada.
Y sin hacer más dentrada
Se quedaron con lo dicho...
Que a veces les da el capricho
Por prosiar... sin decir nada...

CENTURION

¿Pero usté no se ha fijao
Que se tiraban de lejos?...

BALIENTE

—Más a mi favor ¡canejos!
Pues náide salió chumbiao.

JULIAN

En meniar siempre la geta
Tuito se les va. y plumiar,
¡Eso sí! son pa peliar...
Como carne de paleta.

Pa sacudirles un susto
La parada siempre copo,
Y en cuanto la ocasión topo
Me muero de puro gusto.

CENTURION

—¡Paresé, que están carniando!
No facilite el partido:
¡Pues suele el más albertido
Quedarse a veces techando!

Cierta vez, por un capricho
Me trensé con uno guapo.
Por poco no me le escapo.
Y cuasi, amigos, espicho

Me habría hartao a chusasos
Si yo al hombre me le encojo.
Mas no creo ser muy flojo
Y presumo en ciertos casos.

Lo hallé en una pulpería.
Y al verme, dijo, aquel peine:
"No aguanto a náide que reine
Cuando esté en presencia mía"

Yo que me tengo por toro
Le retruqué a ese plumario,
"¡Donde canta este canario
No lo aturde ningún loro!"

Y sin más, el cajetilla
Se me vino muy resuelto,
A quererme dar el güelto
Con un corbo como horquilla.

¡Pucha! ¡mozo acosador!
Y más vivo que biscacha:
Pero le corté la hilacha
De un tajo con mi alfajor.

Era de vista y de astucia,
Más arrojao, que sereno;
Suerte que le hice el barreno
Sino de sangre me ensúcia.

También conocí más de uno
Capáz de.. moler al diablo,
Y pa probarles lo que hablo
Les iré nombrando alguno.

Lión Pérez, el capitán
De ese tigre ¿Qué me dice?...
No hay quien el poncho le pise
¡Amigaso don Julián!.

JULIAN

—Nada de él hay que decir,
Generoso era y valiente.
Dobló tan solo su frente
Pa dejar de susistir

CENTURION

¡No diga!!

JULIAN

—Sí, es la verdá
Murió ese guen compañero
Bajo de un cielo estrangero.
En la porteña siudá

¡En aquella fiebre juerte (10)
Se apagó su jóven vida!
¡Iba a curarse una herida.
Y lo abarajó la muerte!

El veinte y nueve en la Unión
Cayó prisionero, herido, (11)
Y antes de verse rendido
Pelió contra un batallón

De su poca gente, luego
Ya ni uno vivo quedaba,
Solito peliando estaba
Cubierto de sangre y fuego.

Pues si Lión era de nombre
También lo era en las batallas.
Y tenía unas agallas
Bien puestas, como el más hombre.

Hasta almiró al enemigo
Su valor tan disgraciao.
Y al verlo caer sangrientao
Le tendió mano de amigo.

Lo trujo adentro un Maciel,
Colorao como Dios manda.
Y a morir a la otra Banda
Lo llevó su sino cruel.

CENTURION

Dios tenga a ese militar
En su trono soberano,
Que más tarde o más temprano
Lo hemos de ir a visitar.

. . . .

. . . .

Y cual la aurora abre el broche
De las flores, con su riego,
Pa dir cerrándose luego
Cuando se tiende la noche

Como ese lucero hermoso
Que al dar su brillo a la tierra.
Viene una nube y lo encierra
Dejando el ayre sombroso;

Como ese campo florido
Ande el pastisal verdese:
Que de pronto se ennegrece
Por un incéndio destruido,

Así en l'alba de la vida
Tres esperanzas murieron;
¡Tres campiones sucumbieron
De nuestra patria querida!

Sus cuerpos. tal vez los yuyos
De los campos, cubrirán,
¡Mas sus almas vivirán
Allá entre Dios y los suyos!

¡Lloremos su ausencia eterna!
¡Que el recuerdo siempre viva,
Mientras en paz duermen arriba
Martínez, Nin y Maderna! (12)

Y aquellos tres guenos mozos
Hermanos, de sangre y gloria.
Que en la cáida o la vitoria
Tenían hechos valerosos;

Tan heróicos en pelea,
Tan humildes pa el vencido...
Como el árbol florecido
Que la tormenta raléa:

Tres Morosinis han muerto, (13)
Cual los tres finaos Balientes,
¡Pero de laurel, sus frentes
Marchitadas se han cubierto!

Y el patriota Pastorisa
También pagó su tributo:
"Lloro, muerte, pena y luto"
De la guerra es la devisa

Y conozco en los que áun quedan
Manates de gran provecho,
De esos que marchan derecho,
Y en las cuartas no se enriedan.

Con ellos me acollaré
Al tiempo de la patriada,
De recibo es la mosada,
Y a cual más se tiene fé

Conocí a un Mayor Belmude
De albitrio, guapo y sereno:
Mozo pa cualquier terreno
Muy superior, no lo dude.

Lo quería Arrúe, y mucho,
Y tanto o más Salvañá...
En el Norte hice amistá
Con ese criollaso lucho.

Era amigo de un Safón
Que valía un Potosí,
Y otro crudo Tudurí
Joven de gran corazón.

Cuando tenga quir pa dentro
He de buscarlo con gusto,
Quizás de algún fiero susto
Me vea libre si lo encuentro,

Y a más, me amisté a un sin fin
De patriotismo notorio,
Soto, Prio y Moratorio
Y aquel Pérez Benjamín.

Los Rodríguez y Barreras,
Sienra, Amilibia, Rigao.
A cual mejor se ha portao
En el campo y las trincheras.

Los Berros, Carranza y Días,
Rincón y otros que no me acuerdo...
Ninguno de ellos es lerdo;
Son sus pechos, baterías.

JULIAN

Esa es toda gente a prueba,
Que ha prestao grandes servicios;
Sin tener ni pa los vicios
Siempre aguantaban la breba.

Yo le cargo al lenguarás
Que anda del mal a la pesca,
A esos que prenden la yesca
Pa quemarnos por detrás.

Son los que en todo se meten
Y en ninguna parte faltan.
Ellos los cargos asaltan
Aunqué los ajen y reten.

Y pa eso, gritan, se enojan,
Se trensan a raja-cueros...
Pero en tales entreveros
Nunca con sangre se mojan

BALIENTE

Fiesé y deje correr,
Hay ciertos piesas dotores,
Pedigüeños de favores
Cuando tienen menester,
Dispués, no se dejan ver
Ni con un rial pa los vicios,
Ni se acuerdan de servicios
Que les ha prestao con gusto,
Y del modo más injusto
Nos achacan los desquicios.

Los paisanos pa ellos semos
Solo guenos, de istrumentos,
Siempre nos vienen con cuentos
Con tal que les ayudemos,
Y pa que no corcobiémos
No se empacan en promesas;
Pero jamás caigo en esas
Que demasiao los conozco,
Y aunque soy paisano tosco
No harán con mi nalga, presas.

JULIAN

Siguiéndoles mi relato
Verán del modo que he andao,
Me vide tan apurao
Que hasta me enfermé del flato.

Pues salí de San José
Con rumbo a Montevideo,
Y era en Viernes, sigún creo
Cuando a la Unión aporté;
Ahi no más desensillé,
Metí el flete en el corral
De un tal ño Miguel Moral
De mi antigua conocencia,
Paisano de mucha cencia —
Y hombre de trato formal.

Le dí al pingo una ración,
Y me embitó Don Miguel
A que saliese con él
Pa llevarme a una riunión,
En la cual nuestra opinión
Iba a tratar ese día,
Que de votar se astendría
Por no poder consentir,
El modo ruin de cumplir
Que la otra gente tenía.

Seguimos nuestro camino,
Y parao en una puerta
Había un gefe cara tuerta,
Que al olorcito se vino:
Nos preguntó si al Casino
Pensaríamos llegar.
Y si juera pa ayudar
A firmar en la protesta,
Nos iba a salir la fiesta
Média cara en el pagar.

Ño Miguel aunque viejaso
Nunca pulgas aguantó,

Y a ese ladiao retrucó
Que dejára libre el paso,
Pues talvez llegase el caso
Que algún barato le diese,
Para que ansina aprendiese
A no meterse a compadre —
Juera a.. moler a su madre
Y en ello se estrotubiese.

Al óir retruque tan fiero
No esperó por la revancha,
Creyendo mala la cancha
Pa dentrar a un entrevero;
O talvez mi raja-cuero
Lo vido de refilón.
Y habrá dicho con razón:
"Quien carga tal tararira,
"Si lo descuido, me estira
"Sin la menor compasión".

Y no creyendo sigura
La milonga comensada,
Jué a comprar otra parada...
Juyendo a la sepoltura.

BALIENTE

A ese que Dios lo confunda
Le salió la torta. un pan...

JULIAN

—Si quedó en su loco afán
Más sobao que una coyunda.

BALIENTE

¡Qué diantres de coloraos!
Siempre nos han de buscar...

JULIAN

—Y nos suelen encontrar
Como toros, empacaos.

Si el poncho nos arroyamos
No nos *Jota* ningún léido,
Y a veces al más engréido
Con las riendas lo llevamos.

Dentramos pues a la danza
Que era puro blanquillage,
Y mucho cajetillaje
Estaba en la mescolanza;
Bide a gefes de pu,anza
Y más de un terne letrao;
A cual más desesperao
Po el modo que traicionaron,
Los que poco antes juraron
Cumplir fielmente el tratao.

De aquella riunión de gente
Un Clus allí se formó,
Que al poco rato nombró (14)
A Salvañá, presidente;
¡Bien aiga! el criollo caliente,
Si habló con tal decisión,
Que cuasi este corazón
Del entusiasmo se me sale,
En verdá, no hay quien lo iguale
En tuita nuestra nación.

También topé a Bastarrica...
¡Pucha! basco que apiecéo,
Ese es hombre sin rodeo
Y pa infante, cosa rica;
La pólvora no le pica,
Ni lo hace acurrucar,
Náides lo ve cabesiar
Aunque el pelo le chamusquen:
En fin por donde lo busquen
Es amacho melitar.

Vide al otro, que aquel día
Una bala de metralla
Cuasi po el medio lo raya
Peliando en la infantería,
Cuando la patria perdía
A Basañez el valiente. (15)
Que siempre tengo presente ..
Aunque hoy descanse en el cielo,
¡Mientras su nombre en el suelo
Llorao será eternamente!

CENTURION

¿Ya sé quién quiere decir,
Gurruchaga. aquel del pito?...

JULIAN

—El mesmo. que para un frito
No se lo hace repetir;
Y tanto le dá morir
Combatiendo como un lión,
Que darle un beso al porrón

Del vino menos cristiano:
Y también pa mano a mano
Se lo largo a Napolión.

Allí estaba el imprentero
Escritor del Molinillo,
Ese es gacetero pillo
Que habla poco, pero fiero,
Cuando al gobierno certero
Ciertos sogasos le larga;
Y con cáda verdá amarga
Al más firme lo destroncha;
Es superior.. pa hacer roncha...
Y rigular en la carga.

BALIENTE

¿A qué es Don Acha, cuñao?...

JULIAN

—Cabal, el que viste y canta,
Que a cualesquiera le chanta
Las verdades de a puñao.
Y si anda medio puntiao
Le retruca al más dotor;
Es ladino payador
Y le dá el naipe pa pueta,
De modo que no respeta
Laya, marca, ni color.

También al rato topé
De pantalón de bombilla,
Aquel mozo cajetilla
Que solía andar con usté;

¡Pucha! que se tiene fé...
Nunca lo créiba tan güeno;
No sabe morder el freno
En custión de platicaje,
Y está preñao su lenguaje
Siempre de razones lleno.

Creo que es un Acebedo
Mozo muy lince y de chispa,
Ese pica como abispa,
Y nunca se chupa el dedo;
Yo con él, mejor me quedo
Que con tánto tinterillo
Más pulidos que un anillo,
Y enredaos en sus corbatas;
Si los cuelga de las patas
No se les cae ni un cuartillo.

CENTURION

¿Se acuerda de un Larravide,
A qué po allí retosaba?...

JULIAN

Y es verdá, no me acordaba,
Que en una esquina lo vide,
No hay miedo que se descuide,
Ese no es gáucho matucho,
Nunca le falta su pucho
Durmiendo tras de la oreja...
¡Me ha calmao más de una queja
Cuando yo andaba aguilucho!

CENTURION

Era un diablo milonguero,
Muy amigo de ranchiar...

JULIAN

—Güeno juera, es pa bailar
Como trompo de lijero;
Pa paisano, es terutero,
Siempre monta en lindo flete
Porque es trucha ese paquete...
¿Y pa las hembras?... sin yel,
Pues si vé cualquier clavel,
Hasta en un sanjiao se mete.

BALIENTE

¿No habrá dejao de asistir
Aquel que tráiba lloronas.
Y perdió hasta las caronas
En la marcha, sin sentir?..

JULIAN

—¡Ah bárbaro! ¿por dormir
Tal vez le pasó ese caso? ..

BALIENTE

No lo crea usté, amigaso.
Es que era muy descuidao,
Y el andar siempre chupao
Jué causa de tal fracaso.

CENTURION

Creo que he dao con la flor:
Debe ser un medio pueta
Que tenía una gran libreta
Con versos llenos de amor...
Si es aquel, es superior...
Pa la giñebra, se entiende;
A la limeta le priende
Con más ganas que un mataco,
Y le pega cada taco
Que ni el mesmo se compriende.

BALIENTE

Sí, en Guenos Aires está
Con ño Camuso, aquel bicho
Muy agauchao... por capricho;
Me han dao la siguridá
Y creo a de ser verdá,
Que Don Carlos me lo pasa
Metidito en cierta casa..
Pa estudiar la *quitetura:*
¡Y es tánto lo que se apura...
Que la salú se le atrasa!

CENTURION

¡Ay juna, ese es criollo amacho!
Toro, guitarrero y quiebra,
Cuando le buscan la hebra
Se vá derechito al guacho;
Es crudo pa un dicharacho,
Y más, estando enrialao. .

Quisiera verlo a mí lao
Aura que me hallo tan pobre,
Siguro que de algún cobre
Al rato me viera armao.

JULIAN

Y a don Cortinas topé,
Siempre patriota ande quiera;
Y a toda la punta entera
De Lasalas encontré:
También allí debisé
A ño Estomba, paquetaso;
Le dí al verlo tal abraso
Que por cuasi lo derribo...
¡Como un rayo, es siempre vivo!
Ande quiera se abre paso.

Habían a más, muchos otros
Muy garifos y aligantes,
Con faroles, leba y guantes,
Pero ariscos como potros;
En fin, juera de nosotros
Y alguno medio paisano,
Tuita era gente de piano,
De relós y de sortija ..

BALIENTE

—¿A qué ningún sabandija
Le puso un rial en la mano?

JULIAN

No haga tan malo el partido,
Crealó, que en esa junta

Todos los que hacían punta,
Muy... largos me han parecido.

Dispués que se discursió
Como en sermón de capilla,
Un mosito cajetilla
Con mucha juersa gritó:
"—La palabra quiero yó,
"Porque es preciso tratar,
"Que no pudiendo votar
"Por los ñudos que nos ponen
"Los que de este páis disponen,
"Vamos pues a protestar."

Habló tamién del gobierno.
Y su marcha traicionera.
Con tánta verdá ¡si viera!
Que al más duro ponía tierno;
Yo por él. hasta el infierno
En ese istante arrollaba —
Y tan lindo platicaba
Sin tapujos ni encubiertas.
Que con las bocas abiertas
Todo el mundo lo escuchaba.

Diay se firmó una protesta
Contra tamaños agravios:
Y al fin, consejos muy sabios
Terminaron tan gran fiesta;
Pasada la hora e la siesta,
De esa proseción machasa
Cada cual rumbió a su casa,
Mientras seguía ño Miguel
Contándome el merenjel
Por que hoy este pueblo pasa.

¡Bien aiga, barbaridá!
Hasta ni parece cierto,
Pero que me caiga muerto
Si no es la pura verdá...

CENTURION

—¿Qué hay, en curiosidá
Nos ha dejao redepente?...
Apuresé pues, y cuente
Que a la angustia no resisto...

JULIAN

Si jamás igual han visto
Por esta cruz, que reviente.

Con la Iscrición dió el asalto...
Venga un trago, que al recuerdo
Se me pone el buche lerdo
Y hasta de respiro falto...

CENTURION

—Tome chupe, y no dé salto
Ninguno en este relato;
Luego le daré un barato
Sobre cosas de interés,
Pa que usté me oiga a su vez
Y pasemos lindo el rato

JULIAN

En Canelones triunfó (16)
Con justicia nuestra lista,
De los otros, ni la pista

Allí siquiera se vió;
Pero el Juez de Paz creyó
Una ocasión de primera,
Para insultar la bandera
Del órden justo y legal,
Dando parte a un *Trigunal*
Pa que el derecho les diera.

No jué lerdo ese chancleta:
Dispués que vido el gentio
De los nuestros, con tal brío,
Creyó burlada su treta;
Nos hacía esa gambeta
Pa esperar otros domingos,
Y poder variar los pingos
Ganándonos sin sentir...
Pues tenía que recebir
Una mestura de gringos.

Pero los blancos de allí
Son firmes y corajudos,
Y hay algunos copetudos
Más picantes que el ají:
Y ellos, como un ¡ay de mí!
Por no quererse doblar,
A veces suelen andar
De gachos, oliendo el suelo,
Y hallan todo su consuelo
En reñir y cospirar.

Volviendo a lo que decía:
El *machaso Trigunal*
De nuestra Banda Oriental,
Es tal bochinche este día,

Que los *Jueces que allí había*
"Declararon sin valor"
Con la injusticia mayor
La *iscrición* que habíamos hecho;
¡Porqué hoy tiene más derecho
El que goza más favor!

En seguida iré nombrando
Los que dieron ese paso,
Que del uno al otro atraso
Llevan al páis reculando.

El uno, es un *estrangero*
Que en cualquier canto se entona; (17)
El mesmo que una corona
Dió en la guerra de Quintero —
Dispués, puso en el sombrero
La debisa colorada,
Aquel día de la entrada
De Flores, cuando *truntó,*
Y a su enemigo abrazó...
Besándolo en la quijada.

A ese hombre de gran sencia
Le gusta la mescolanza,
Con ella todo lo alcanza
El Dios de la combenencia·
Y con su larga esperencia
Alquirió el puesto que tiene,
En el cual, tan bien se abiene
De ser Juez con la *malicia,*
Y sabe hallar la justicia
En el lao que le combiene.

¿Del otro — qué les diré?...
Como bola es de redondo;
Tiene más vista que fondo,
Y de un córte acabaré;
Yo les daba un punta-pié
A tanto estorbo viviente,
Que parecen, más que gente,
Cristianos... de cuatro patas,
Y son pa la uña cual ratas,
Y cimarrones pa el diente.

Ansí pasó el pericón,
¡Más áura verán la güeva!
Quiero sacar de la cueva
Un tigre, que no es pichón;
Y es la mentada *Elición*
Parida por un decreto
Que largó el gobierno *neto*,
Dandolé el nombre de ley...
¡Pucha! ¡día que me réi!
Por poco no me asujeto.

Cuando llegó el grande día
De presentarse a votar,
Los nuestros sin recular
Cumplieron con valentía,
Ni pa remédio allí había
Ninguno del bando opuesto,
Más jueron a echar el resto
Trabajando a la sordina,
Y cual tuita trampa indina
Les dió un resultao junesto.

Dispués de tan ruin corrida
Llegó un chasque apuradaso,

Y dijo que cerca el paso
Se vía gente riunida:
Saavedra, con su partida (18)
Los salió a reconocer,
Y en cuanto los pudo ver
Formó su escalón de frente,
Y tan solo con sus veinte
Les hizo el rumbo perder...

Y haciendo sudar bajera
Me los salió persiguiendo.
¡Pero qué! si dían juyendo
Como yeguada matrera;
Ni atrás miraban siquiera,
Y castigando a dos laos,
Iban tirando los miaos
De un modo ruin y cobarde,
Y al Cerrito, al cáir la tarde
Llegaron tuitos pelaos.

BALIENTE

Lo diesen contra una esquina
Al gefe de tanto crudo...

CENTURION

—¿Sería algún entrañudo...
De agallas... como gallina?

JULIAN

Pa hablar de eso, soy sin freno:
Es el mentao trafalario
General... el más corsario...
Con todo lo que es ageno;

Hoy por estar tan relleno (19)
De cobres... y en ancas viejo,
Ya no espone su pellejo...
"Pa los sonsos" dirá él —
"Me gusta chupar la miel
"Estando el camuatí lejos."

En el Norte, es prestigioso.
Y ese es todo su consuelo. .
Con las vacas de aquel suelo
Su protetor generoso;
Pa toda hacienda es famoso.
Ni deja la rastrillada
Cuando de noche en arriada
La corta pa el Uruguay.
¡Es liendre como no hay
Para hacer una boltiada!

Conociendo su viveza
De todo táura es amigo;
Siempre en él hallan abrigo
Para apadrinar la presa;
Cuando la nidada es gruesa
Se aprovecha del poder,
Y suele desconocer
Al que le fió el negocio.
Porqué, amigo, ¡como sócio!...
Sabe el punto sostener.

Salidas tiene un sin fin,
Turbao no lo agarran nunca,
Se amaña, corta, destrunca,
Pa todo es guen comodín;
Le es igual malo o rocín,

Contramarcao u orejano,
Con tal que caiga en su mano.
Pelo ni marca respeta...
¡Es mozo que cuando aprieta
Ni el caracú deja sano!

Con la paga del estao,
Y el ganao que dá de baja,
Ha llenao tánto su caja
Que el valor se le ha aflojao;
Tamién ha hecho demasiao...
Por supuesto... a los bolsillos. .
Miles vacas y novillos,
Y yeguas, a tracaladas.
Pastéan por las quebradas
Con su marca en los codillos.

Hoy ya precisa sociego
Poniendo el bulto en remojo:
Por eso se ha güelto flojo
Pa andar metido en el fuego;
A más está cuasi ciego,
Pero no ha sido en pelea,
Síno una noche muy fea
Que rastriaba un ganadito,
Por poco, un rayo bendito
Los dos ojos le tapéa.

Cuando salió a visitar
Los pueblos de la campaña,
Un compinche de su maña
Lo embitó pa merendar:
Se hizo mucho de rogar,
Almitiendo. a condición

Que pasára embitación
A los vecinos del pago,
Pa ofertarles lindo un trago
Y asiguirar la *Elisión*

Jué en lo de un viejo bosal
Paisano de tal corsario.
Que hoy es Alcalde Ordinario
Conocido por Marcial: (20)
¡Ah día, que echó su pial!
¡Su lengua no menudiaba!
Ese sí, lo levantaba
Dende el cielo hasta el infierno —
¡Pucha, con el mozo tierno!
Como macho relinchaba

¡Y que cantos melodiosos!
Al compás de las botellas;
Brillando como centellas
Tantos ojasos vidriosos;
Marcial, en sus alborosos
Con el gófio se engullía,
Y de atorao no podía
Ni espresar su pensamiento,
Y al Gefe, dende su asiento
A escupidas lo' curtía.

Causaba hipo en la mamada
De aquella riunión sotreta,
Ver del canario la geta,
Y su cabeza pelada —
¡Siempre compraba parada
En favor del general!
Y con gañote e metal

Daba al porrón cáda beso,
Que se le hinchaba el pescueso
¡Como lomo de bagual!

Redepente. se paró,
Y estirando su cogote
Dijo: "que jué Lansarote
"El suelo en donde nació
"El más bravo que pisó
"Las orillas de esta tierra,
"Porqué su cabeza encierra
"Un carcúmen nunca visto;
"Y quien con él no ande listo
"A la fija que lo entierra.

"Que a pesar de su inorancia..
"Y su escuro nacimiento,
"El mostró su gran talento
"Dende que jué pion de estancia...
"Y que al fin, con su costancia
"Y su natural saber,
"Al cabo pudo tener
"Un carro de melcachifle —
"Y tánto le pegó al chifle. .
"Que General llegó a ser."

Era el Marcial, un cogollo
Jediendo a bastera fresca;
El triste andaba a la pesca
De largar todo su rollo;
En eso metió un embrollo
Que echó por tierra su banca —
Y jué, que le dió la tranca

Por alsarlo a Borje en peso,
Dejándolo medio tieso
Con un sopapo en el anca.

Muy retobao po el atraso,
Cuasi el general se pierde ..
Marcial, como vara verde
Le dió en disculpa un abrazo;
Por disgracia, un cabesaso
Forsejiando le chantó,
Que sin querer, lo largó
Contra el lomo de unas sillas,
Y el golpe de sus costillas...
Como caja retumbó.

....
.. ..

Yo me réia compañero
Sin poderlo remediar,
Cuando comenzó a contar
Otro caso verdadero,
De un Juez de Paz terutero
Llamao Don Manuel Rovira; (21)
¡Pucha! ¡Parece mentira!
Largó al mundo tánto guacho
Que al carnero más amacho
Por veinte leguas lo tira!!

¡Qué Urquisa, ni qué Ortiguera!
¡Qué Belén, ni Caraballo!
Sacó el hombre su caballo
Lejaso en la delantera...
¡Qué aflojada! ¡amigo, vieja! .
Mucho pior que comadreja...

Pues sin soltar ni una queja,
Sin abortos ni quebrantos
¡Echó al mundo mil y tántos!!!...
¡Vaya parando la oreja!

En su solita sesión
Jué tan larga la parida,
Que la partera. aflijida
Al ver tan grande montón
De cuánta lava y nación
Bajo el sol se conocía,
Cuasi la pobre ese día
Se volvió loca del susto,
Largando a Juez tan rebusto
Pa que atendiese a su cría

BALIENTE

¡No era pa muchas caricias
Ese flojaso de umbligo;
Desearía ser su amigo
Para darle las albricias!

CENTURION

¿Y salió algún bacaray?

JULIAN

—¡Tuitos eran ternejales!
¡Viera, hermano! los tendales
Sin largar siquiera un ¡ay!

Mozos, viejos, negros, blancos,
Rubios, mulatos, lanudos,
Pelechados y peludos,

Tuertos. bichocos y mancos,
Salían por tuitos flancos
Por Rovira apadrinaos,
Y algunos, acollaraos
Como ageno a la madrina,
Metiendo una gangolina
De cuanto idómia hay formaos.

De tamaño revoltijo
Ño Manuel jué el presidente;
Y que el demoño me abente
Si con tán grande amasijo
No créiba siguro y fijo
El ser nombrao otra vez —
Ese jué su empeño pues,
Pero le erró fuego el misto;
Y aunque anduvo el cuerpo listo,
Se le empacaron los piés.

BALIENTE

¿Cómo quedó el infeliz
En tan terrible tormento?...

JULIAN

—Sarandiándose en su asiento...
Con tres cuartas de nariz!!

CENTURION

Si creo que me contó
Un amigo mío, tropero,
Que el Trigunal Justiciero
Otra vez me lo llamó,

Y su título le dió
En pago de su gran cría.
Y ansí domarla podría
Porque estaba muy baguala,
Sino esa crusa animala
Ni pa trillar serviría.

JULIAN

A mí no me estraña nada
Por que. amigo, es gente viva —
Y hoy los que chupan... de arriba...
Son lobos de una camada.

Y sea cierto o no lo sea,
Yo en tal charco no me embarro;
Dejo que dispare el carro
Mientras encima no estéa.

Antes de arroyar el laso
Van a oir algo mejor...

CENTURION

—¡Ah Julián! si en lo cantor
Ni el sorsal le gana un paso.

JULIAN

Dispués de eso, allí pasó
Otro grande barajuste.
Pero por Dios. no se asuste
Que cuando a mí me contó
Don Miguel, se me paró
La cerda de la cabeza —

¡Pobre páis, suerte traviesa
Te persigue muy tirana!
¿Cuándo sonará esa Diana
Alegre de tu grandeza?

Pa juzgar la validez
Comisiones se formaron,
Y los blancos protestaron
Con justicia y altivez;
La respuesta en esa vez
Jué decir "que ellos verían,
"Y en *los tachos* limpiarían (22)
"Cualquier injerto metido"...

BALIENTE

—¿Colijo que habrán cumplido
Lo que entonces prometían?

JULIAN

¡Cumplir, no me rompa el cuajo!
¡Era de intento la broma!...

BALIENTE

—Si hay un Dios que cuentas toma
De las cosas de aquí abajo—
Les ha de cáir al destajo
Cuando se enfríen sus pulpas;
Y no han de valer disculpas
Pa perdonar sus delitos,
Y hasta el infierno, malditos,
Irán a purgar sus culpas.

JULIAN

Hermano, no se alborote,
Ni prenda como yesquero;
Es el gáucho más ligero...
Nunca sabe andar al trote.

BALIENTE

Siga pues, y lárgue el laso,
Que el pingo no está sudao...
Tóme, péguele al guindao
Que en tuavía hay medio vaso.

CENTURION

¡Jué pucha! qué cópo, hermano...

JULIAN

—¡Hasta verte, vida mía!
Si al tomarlo yo sentía
Que cáia el cielo en mi mano.
Volviendo pues al asunto:
Como tienen el poder,
Nos han tratao de... moler
A miles modos por junto;
Borraban de contrapunto
Al más conocido criollo,
Diciendo: "córtese el rollo,
Ese es nación y no es nuestro ..."

BALIENTE

—¡Juna amante! a cual más diestro
Pa zambullirnos al hoyo.

JULIAN

Y echaron del lao de ajuera
Como menores de edá,
Algunos, que en rialidá
Son más viejos que tapera:
¡Ah diantre! quién los pudiera
Agarrar de a uno, suelto,
Para atracarles el güelto,
Dende el más tierno muchacho
Hasta ese gobierno guacho
Que al páis tiene tan regüelto.

Vide borrar otros muchos
Tan letraos como la cencia,
Baquianos en la esperencia
Y pal tintero muy luchos —
Se le van a cáir los puchos
Cuando conozcan el hecho,
Y del tirón voy derecho:
Me los hicieron salir...
¡Por no saber escrebir!...

BALIENTE

—¡Pues amigo, tienen pecho!

JULIAN

Del blanco que iba a tachar
Ni habieran dejao rastrojo,
Si no juera po el arrojo
Que supimos conservar;
¡Era un puro concertar
Pa ver cómo nos barrían!

Y adrede nomás lo hacían
Pa tenernos retobaos,
Pues siempre andaban solfiaos,
Y en *pitar* se divertían.

BALIENTE

A tuitos quisiera verlos
Metidos en biscacheras;
O como mulas tauneras
Siempre a las gueltas tenerlos.

JULIAN

Y yó, los pusiera pior;
Ataos en un hormiguero,
Amostrando al aire el cu...ero
Pa longiarlos a rigor.

Han hecho una chamuchina
De locro con carbonada;
Solo había combidada
Pa los de la chupandina;
Y aquella gente tan fina
Comensaron a empedarse,
Y uno con otro a gritarse;
"¡Semos los netos de Flores,
"Blancos y conservadores
"Preparensé p'apretarse!"

Ahi estaban mesturaos
Los negros con los de guante,
Don Varela y su ayudante
El que manda los Juzgaos;
Y una runfla de mamaos

Haciendo grandes cabriolas;
¡No haber tenido mis bolas!
¡Pa prendérselas de firme!...
Pero mejor pensé en dirme
Y dejarme de mamolas.

Y sigo cortando hilacha
A los que tienen más menta;
Por que juera larga cuenta
Nombrar tánto mala facha.

Varela es hombre que al tranco
Supo andar muy pocas veces,
Y un día con mano y pieces
Acodilló crudo a un Banco;
Dejándolo... ¡pues no es manco!
Como arbolito en otoño,
Pero él, formó su retoño
Trillando al pueblo la parba,
Por que ese es mozo que escarba...
¡Con más uñas que el demoño!

Esa gran pilcha, pulpero
Dejó de ser, por disgracia;
Y con su maña y audacia
Llegó a calsar de banquero;
Y al verse tánto dinero
Quiso darle gusto al pico,
Quedando en poco, más rico
Que aquel inglés ño Lafón,
Y de tanto hacer jabón
Logró engrasar el hocico.

¿Y su *ayudante?*... ¡otra papa!...
Que a las *Uropas* jué a dar;

Hay quien diga que a estudiar ..
Y yo que lo sé de piápa,
Que su talento es con tapa
Y nunca se destapó,
Macho jué, mula volvió.
Pero es peine pa otras cosas:
De allá se trujo unas mozas
Que a la marchanta tiró

¡Vayan viendo los manates
Que disputan el poder!
Y si llegan a vencer...
Aprontemos los petates

CENTURION

Don Julian, conteste pues,
Si no es preguntarle al cuete,
Vide ajuera otro ginete,
¿No sabría usté quién es?...

JULIAN

—Voy a decirles, cabal,
Por que eso interesa a tantos:
Es el tal, Luciano Santos,
Que estando en un matorral,
Escuchó el merenjenal
Que nosotros platicamos
Cuando las armas dejamos
Por el pato que se hizo —
¡Jué largaso aquel chorizo!
¿Se acuerda cómo prosiamos?

CENTURION

¡Mesmamente! y es verdá,
¡Bide en letras imprentales
"Los Tres Gáuchos Orientales"
Un día por el Chaná!
Y qué gran casualidá
Haber dao con ese pueta,
Que tan lindo los aprieta
A plumarios y dotores. .

JULIAN

—Cómo no, con mil amores,
Si no es ni medio sotreta.

CENTURION

Y uno a otro acollarao
Nos injerta en su coplada,
Sin perder de la crusada
Ni el mojón más apartao ..

JULIAN

—Si es el criollo más bersao
Que he visto en mi perra vida;
En sus coplas de partida
Va sujetando el caballo;
Pero al largarse, es un rayo,
¿Quién lo alcanza en la corrida?

CENTURION

Vaya y hágalo atracar,
Pa conocer a ese toro
Que ha de valer un tesoro...

JULIAN

—Pues lo voy a destapar:
Se está haciendo remendar
El poncho que trái rompido,
Y una moza, le ha pedido
Pa arreglárselo de modo
Que quede nuevo del todo,
Y él que es trucha, lo ha almitido.

Por no perder la ocasión
Al óido le está cantando;
Y tánto la anda acosando
Ese enamorao pichón,
Que el tiernito corazón
De tan jóven mariposa,
Se ha puesto como la rosa
Que hinchada por el rocío,
Le respira el sahumerío
El guzano que la goza.

CENTURION

Si anguriento es el guzano
Que se harta con la flor,
Hay hombre, que en el amor
Es ruin, corsario y tirano.

A la mujer que pretiende
Le pinta ternura ciega,
¡Pobre si a enredarse llega
En el lazo que le tiende!

Hasta se hinca de rodilla
Pa hacerla bién consentir;

Si hace enpeño en resistir,
¡De un modo fiero la humilla!

Y la que al pedido ceda,
¡Infeliz! ¡la pobresita!
¡Siempre la marca maldita
Pegada en su frente queda!

Y cuando el falso se hartó
Por áhi tirada la deja,
Y en su amarga y justa queja
Desprecio solo encontró.

Y si en medio a su quebranto
Echára algún hijo al mundo.
De su pecho moribundo
Jamás se le agota el llanto.

Pues con razón pensará
Que cuando él llegue a ser hombre,
Llamao *El güacho* por nombre
En tuitas partes será.

Y si perdón por su culpa
Pide al mundo arrepentida,
No hay un alma condolida
Que su mal paso disculpa.

De sus ojos las miradas
Que brillaban cual diamante,
Dende que juyó su amante
¡Son dos luces apagadas!

Sus trensas que antes cuidó
Para lucirlas al nóbio;
Hoy que recuerdan su opróbio
¡Hasta la ráis las cortó!

Sus labios que un tiempo jueron
Como claveles, rosaos;
Marchitos, secos, gastaos,
¡Frescura y gracia perdieron!

Hombre que siempre cargaste
La mala suerte a los tientos,
Nunca olvidés los lamentos
De la pobre que engañaste.

Sinó, vean en la aurora
Cuando l'alba se aparese,
Qué lindo el campo verdese,
Y el sol a la tierra dora;
Usté oirá l'ave cantora
Que alsa el vuelo de su nido,
Y de la oveja el balido
Lo escuchamos con ternura,
¡Mientras sufre en cruel tortura,
La que a un ingrato ha querido!!

BALIENTE

Allí viene ño Gimene
Con otro tape crudaso;
¡Pucha! bárbaro... es el caso..
¡Si parece un chivo el nene!

JULIAN

Aquí tráigo a un camarada
Conoscanló como amigo,
Ayuntao anda conmigo
Dende el fin de la patriada.

LUCIANO SANTOS

—Ya les conosco la pinta.
Y aunque pasáran mil años,
Nunca serán pa mí estraños,
Pues nada se me despinta.

Y de hoy más, un compañero
Tendrán ustedes también,
Que el paisano que aquí ven
No es un gáucho traicionero;
Mi crédito de matrero
Siempre bien puesto ha quedao;
Y si del hambre acosao
Le he cáido al ganado ajeno,
Pa los dueños del terreno
Sebo y cuero le he dejao.

CENTURION

Amigaso el payador.
Yo quiero hacerlo compadre,
Siempre de que a usté le cuadre
Permitirme tal favor;
¡Suelo privar de cantor!
Y en ésto, a náide embidéo,
Porque cuando yo puntéo

La guitarra pa templar,
¡Saben bajarse a escuchar
Hasta las aves del cielo!

Apariaos, y en un guen flete,
Con facón y garabina,
Llevando en l'anca una china
Sabrosa y de rechupete,
¡Busque usté quien nos sujete
Ni se nos ponga adelante!
Valor, tenemos sobrante
Pa arroyar un cuadro entero,
¡Y a de ser más que ligero
Quien nos madrugue o espante!

LUCIANO

Tiene el amor, dulce y yel,
Pero su trampa no aterra,
Y si acaso nos encierra
Sabrémos burlarnos de él;
Que a veces de un trance cruel
El más chambón sale airoso.
O sinó, el nombre de esposo
Libra un caso peliagudo,
Que al hombre sirve de escudo
Y a la mujer, de reboso.

JULIAN

Si este Luciano ¡es matarse!
En la vida queda atrás,
Echa un bolcao y sás trás
¡Hace a cualquiera enredarse!

LUCIANO

No soy sino verdadero,
Y sigo mi rastrillada;
Siempre verán mi pisada
Que deja la mesma güella,
Hasta que mi túrbia estrella
De pronto quede apagada.

JULIAN

Los cuatro aunque medios blandos,
En chicas no nos paramos;
Si en nuestro paso encontramos
Quien nos quiera armar un frito,
Pa el otro mundo lo echamos,
Sin resarle ni un bendito.

LUCIANO

Si el hombre se vé acosao
Cuando su suerte es tirana,
No ha de esperar a mañana,
Sino peliarla dende hoy;
Que dice el que no es Juan Lana
Hombre nací y hombre soy.

Soy oveja con los güenos,
Con los malos, soy un lión;
No me añuda la razón
El letrao más entendido;
¡Sólo tengo corazón
Pa llorar mi bien perdido!

CENTURION

¿Don Luciano, qué nos dice?...

LUCIANO

—Lo que oye compañero,
Tuve una mujer que quise
¡Y lloro ese amor primero!

La guerra con sus quebrantos,
Y mi ausencia de su lao,
Le causaron males tántos
Que esa luz se ha encandilao.

Mi sola esperanza ha sido
Poder hacerla dichosa;
Era mi prenda amorosa...
¡Pobrecita! ¡la he perdido!

¡Murió como una violeta
Que la helada marchitó!
¡El sol que la sustentaba
De alumbrarla se cansó!

BALIENTE

Hoy nos hemos encontrao
Cuatro compinches riunidos,
Y cada uno los sonidos
Arrancó de su pasao:
Usté tuabia no ha contao
Su historia, que ha de ser güena;
¡Echesé atrás la melena!

Y apriétese el tirador,
¡Que el canto de un payador
Será como luna llena!

LUCIANO

Salí pa el pago rumbiando
Al ser un hecho la paz;
Mi deseo era tan voraz
Que en la marcha iba volando:
Mas vide al llegar, temblando,
Que de tánto que dejé,
¡Ya nada quedaba en pié
Sino una triste tapera!
¡Es la guerra cosa fiera!
¡Solo su rastro se vé!

De mi haciendita y manada,
Un corral y una quintita,
Solo hallé una que otra pita
Poel campo desparramada;
Ansí es la suerte malvada
Del que lo azotó el destino:
Y el que nació con mal sino
De la vida en los imbiones.
¡Cardos y tribulaciones
Solo hallará en su camino!!!

También la tierra tragó
La que me sirvió de guía,
Y cuando la prenda mía
Desamparada se vió,
¡Al mundo se abandonó!
¡Pobre pájaro sin nido!

Pronto sabrán lo que ha sido
De aquel lirio tan brillante,
Que en un martirio costante
¡Por mi amor había vivido!

No sé si contar podré
Transido por el quebranto,
La historia de aquel encanto,
Que del mundo se me jué;
¡Viera, cómo la encontré!
Su vida cuasi apagada;
Ya sin brillo su mirada,
Y en una agonía atros...
¡Puede que pidiera a Dios
Verme en su última boquiada!

De los ojos me corrieron
Cual gotas de fuego hirvientes,
Dos lagrimones ardientes
Que en su mejilla cayeron;
Y sus lábios se entrabrieron,
Más solo pudo decir:
"Que dispués que vió morir
"A su madre tan querida,
"Como fiera perseguida
"De aquel rancho quiso juir".

Al palpar su desventura
Más grande jué su desvelo;
Levantó la vista al cielo,
Se entregó ciega a la suerte,
¡Esperando su consuelo
En los brazos de la muerte!

Al verla en tan triste estao
Se me empaparon los ojos,
¡Y rociaban los despojos
De la que tánto había amao!
Sus güesos ya estaban flojos;
¡Cuánto en el mundo ha penao!

Acosada po el rigor,
Y ausente del que adoraba,
Triste las horas pasaba
Sin noticias de su amor;
Hasta que al fin, esa flor
Sin rocío, sol, ni aliento,
Se vió curtida poel viento
Tan variable del destino,
¡Y sus hojas, mi camino
Sembraron de sufrimiento!

¡Al menos me consolé
De que muriera en mis brazos!
Le abrí un hoyo a pocos pasos
Donde su cuerpo enterré;
Y diay cerquita corté
Para una cruz, dos orcones,
Y resándole oraciones
La puse en su cabecera —
Pa cuando a verla volviera
¡Poder dar con sus terrones!

Y allí mesmo arrodillado
Con projunda devosión,
A Dios le pedí perdón
Por sus culpas y pecados.

Y de aquel pago salí
Más triste que camposanto,
Golpiándome del quebranto
A muchas leguas de allí,
Donde pronto conseguí
Ocuparme en una estancia,
Creyendo con la distancia
Poder calmar mi amargura.
Confiao que el Dios de la altura
Valor me diera y costancia.

....

....

Salimos pronto a tropiar,
Y con ganao del rodeo
Fimos a Montevideo
Ande se había de entregar;
Y aura acabo de llegar.
Y aquí comienza el relato,
Que lo largo de barato
Al relatador mejor.
¡Pues Luciano el payador
Para prosiar no abre trato!

Aquel. es un gran corral
De hacienda de tuito pelo,
Y decirlo no recelo,
Que en tán gran merenjenal
Si beyaquéa un bagual
Y sale haciendo cabriolas.
No le atajan ni con bolas...
La lengua. dicho de paso,
Porque es charlar amigaso
Sin sujetarle birolas.

Por áura dejo los trances
De una vida tán amarga,
A otro lao daré la carga
Pa que óigan nuevos percances.

Seguiré parejo y bien.
Luego este cortado cuento
Dende mi cruel nacimiento,
Hasta la hora en que me vén.

Oiganmé pues con cuidao
Que este es caso de otra laya,
Donde dos ternes de raya
Con la pluma se han triensao.

Justoamante y Don Herrera (23)
Por custiones de partido,
Frente a frente se han ponido ..
Separaos de una tranquera,
Pa diay ver quien más pudiera
Con el tintero en la mano —
Y cual era el más baquiano
Pa afirmarse encima al potro,
Porque los dos, uno y otro
A cual se crée mas libiano.

Al principio, se toriaron
Con muy flojitas guerrillas;
Mas luego, esos cajetillas
¡A la carga! se toparon;
¡Lindaso se menudiaron!
A cual cacariaba más ..
Ninguno se echaba atrás

Al que decía más insulto. .
¡Pero sin tocarse el bulto!
Que no apeligran jamás.

El menistro Justoamante
Comensó a darle a la frisa
Prometiendo, que en *camisa*
Sacaría al aspirante
Don Ellaura, por aelante
Del circo conservador,
Pa que largase el jedor
Que de su cuerpo salía,
Y el pueblo conocería
Cómo jiede aquel dotor.

Y yá cortó campo ajuera
Rebenquiando a su tordillo, (24)
Diciendo: "Aquí hay mucho pillo
"Y yo soy puro ande quiera,
"A más me ví en la cumbrera
"Del honor y la riqueza,
"Y hoy me arruiné tan a priesa...
"Por ser grande... y muy patriota,
"Sin tener... ni pa una gota...
"Con que distraer mi cabeza!!..."

—El contrario sin tardar,
Me le largó en la cruzada
Una descarga cerrada
Que lo hizo trastrabillar —
"Si es grande, no hay que negar...
"Pero de cuerpo, cuñao;
"¡Es como novillo alsao!

"Aunque más listo que zorro
"Salió apretándose el gorro
"En aquel Yatay mentao.

"A más, dice, que ha poséido
"¡Honores... y gran fortuna!
"Tal vez la bido en la luna
"Y que era suya habrá créido.
"Lo que ha sido usté, es engréido
"Y macaniador sin asco;
"Cuántas veces .. frasco a frasco
"Nos limpiábamos al truco,
"En tiempos que usté era el cuco
"Allá en el fondín del basco...

"Y ha dejao como ¡ay de mí!
"Las maletas de esta tierra,
"Cuando mandó a Ingalaperra
"A su amigo Fariñí.
"Que se nos largó de allí
"Con tánto cobre en dinero,
"Que tuvo que tráir carguero
"En el barco en que ha venido —
"¡Pero que cobre fruncido!...
"¡Parece secao a fuego!!...

"Cuando Ramírez le dijo
"En el triato ¿no se acuerda?
"Que aunque su codo se muerda
"Y se apretase el barbijo,
"Llegaría un plazo fijo
"En que todo pagaría;
"Y entonces se quedaría

"Lo mesmo que el caracol,
"Con los cuernitos al sol...
"Mostrando su picardía.

"Yó ya jurao se lo tengo,
"Y si se enoja, es debalde,
"Pues no es menistro ni alcalde,
"Y en lo dicho me sostengo;
"Hoy a mi partido vengo,
"Pues tengo ese compromiso;
"Y ya que hablar es preciso,
"Hablaré y no será en vano...
"Pa cáirle de punta y plano
"Como usté conmigo lo hizo...

"En tuavía hay más que ver,
"Pero calmemos la lengua;
"Que sería mucha mengua
"Y es mejor dejar correr...
"Por que lo haría jeder
"A muerto Don Justoamante;
"¡Belay, que más adelante
"Conocerá todo el mundo,
"Más de un hecho sin segundo
"Que usté solo jué el causante!

"Tamién aconsejó a Flores
"En aquella *bensedora*
"Crusada libertadora,
"¡L'alianza con sus primores!
"¡Y hoy cosechamos las flores
"De esa unión con el Brasil!
"¡Dios quiera que ni un candil

"Lo alumbre cuando se muera!
"¡Y de este mundo saliera
"Ajusilao como un vil!"

Justoamante retobao
Comensó a floriar su nombre.
Diciéndole: "que era hombre
"De agallas como un dorao;
"Que ande quiera lo ha probao...
"A mano y en la cuchilla,
"Porque siempre desencilla
"Sin importarle el paraje..."

BALIENTE

—¡Ni su aguela, que le atage
El pasmo a ese cagetilla!!

LUCIANO

Ande medio se empacó.
Jué al decirle a Don Herrera,
Que por ser la vez primera
Que el *Menisterio* calsó,
A nuestro páis lo enredó
Con unas cuantas naciones.
Que hoy piden esclaraciones
Por pisar en la guasquita—
—"¡Te quiero ver mascarita
"En tan grandes torsijones!

"Se que negao nunca ha sido,
"Pero tiene un gran defeto
"Don Julio, y áhi lo respeto,
"Dando el punto por perdido;

"Y es, que es usté más cupido,
"Que el gallo entre las gallinas,
"Y no son cosas muy finas
"Esas tales pa mandar,
"Teniendo que forsejiar
"Por destruir las chamuchinas."

—"No me toqués que te pego,
"La mugre dice al engrudo,
"Usté es más juerte y más rudo
"Pa floriarse en ese juego;
"Pero a veces, se hace el ciego
"Y es como gato de noche;
"Sinó, cuando andaba en coche
"Con una que le saqué...
"¡Y si esa vez yo pequé
"Usté peca a troche y moche!

"Lo diga nomás la Alcasa,
"Su cancha pa todo tiro.
"Mientras yo, de lejos miro
"Las palomas que usté caza;
"Ya de gabilán se pasa
"Pa atrapar aves al vuelo,
"No mira marca ni pelo
"Y a ninguna se ladea;
"¿Sabe usté que es cosa fea?
"¡Puede castigarlo el cielo!"

Dispués de tanto escrebir
Y atarascarse a plumasos,
Que no se dieron chusasos
Está demás el decir;
Ninguno quiso morir...

(Yo les encuentro razón)
Sinó esta pobre nación
Sin ellos ¿cómo sería?...
La cosa se frunciría
Por faltar su protesión.

CENTURION

Amigo Luciano Santo,
La vida, no es una carta
Que si usté pierde o encarta.
Cuando quiera, dice: "planto".
Ella es el mejor encanto
Siendo dulce o siendo amarga,
Siempre al hombro uno la carga
Sin que le llegue a pesar.
Náide la quiere soltar.
Y nunca parece larga.

LUCIANO

Por eso, los dos letraos
A gritos se deshacían.
Y cuanti más se decían
Y más se créiban trensaos,
¡La yunta salía a dos laos
Corriendo! por no toparse,
¡Y usté los via escartarse
Con más patas que ñandú!..
El amor a la salú
Los hacía resguardarse.

. . . .
. . . .

Pero el batuque más pior
Que ha dejao muy triste rastro,

Es un asunto de Castro
Que aunque viejo, es de mi flor;
¡Trampa de marca mayor!...
Más súcia que ratonera.
Pues sin tutubiar siquiera,
Lo que pagao le había sido
Dos veces por su partido,
¡Lo jué tamién la tercera!

Cuando el Sitio, se pagó,
Se pagó el cincuenta y tres,
¡Y áura se paga otra vez!...
¡La pucha que los plantó!!
Esa diuda alborotó
Cuando jué reconocida,
Y en tán morruda partida
Esos letraos engordaron,
Pero al Estao, lo dejaron
¡Como una chuspa vacida!

Los *cristos* que soportamos
Semos nosotros los pobres,
Que se nos juyen los cobres
Cuanti menos lo pensamos;
Y siempre águilas andamos,
Más desplumaos que pichones,
Mientras las contribuciones
Sobre el gáucho menudéan.
Y los gringos nos saquéan
A puras *reclamaciones*.

Jusilen al que es cuatrero
Dende el más grande al más chico,
Que sea pobre o que sea rico,

Que sea gáucho o sea pueblero;
Saquenlén lonjas del cuero
Y servirá de escarmiento...
¡Pero amigo! este contento
No tendrán los orientales,
¡Por que son tuitos iguales
Esa felpa de angurrientos!

JULIAN

Yo conozco otro amasijo
Arreglao dende hace poco:
Si hay con que volverse loco
En tan grande revoltijo.

Encontré por la ciudá
A un Fariña. mi compinche,
Y me contó otro bochinche
Que hasta increíble es, en verdá.
Por ser cosa e gravedá·
Parece que sin razones,
Sacaron de Canelones
Dos Presientantes lijidos,
Y metieron dos... curtidos,
Con embrolla y falsiciones.

Sigún averigué, pal caso
La cosa no jué tan clara
Pa que libre se escapára
Sin dejar guella del paso;
Jué un pericón medio al raso
Que en cuanto se ha descuidao,
La hembra le han solibiao

Dándole otra muy fierasa,
Por si el contrabando pasa
Y queda el cambio arreglao.

CENTURION

¡Pucha! con la comparancia...
La elisión con el hembraje,
¿Pa que meter el pelaje
De las chinas en la danza?

JULIAN

—Es que usté cuñao no alcanza,
Y no es tan listo ni fino
Como ha sido ño *Escrutino* (25)
Al hacer esa limpiada,
Creyendo en la disparada
Cortar derecho el camino.

BALIENTE

¿Y por qué al pisar la raya
Le atajaron los resuellos? ..

JULIAN

—Tan solo porque uno d'ellos
Trató mal a esta morralla;
Y es mozo que no se calla
Al más entonao trompeta—
¡Viera! escribió una gaceta
Que le dió brío y renombre,
¡Mostrando en ella, ser hombre
Que no se le cae la geta!

Cuando emigrao, su bolsico
Quedaba sin un vintén.
Porque amigo, era el sostén
De mucho infeliz milico;
¡Mientras vé uno tánto rico
Egóistas, que aunque les sobre
Dinero, no dan un cobre
Pa echar por la causa el resto!
Y siempre dan el pretesto
Que la patria anda muy pobre.

BALIENTE

¿Sabrá uste de juramente
El nombre de ese patriota
Que hoy la disgracia le azota?

JULIAN

—Cómo nó· si entre esa gente
Vivo en mestura corriente.
El con Aparicio andaba
Y un diario manejaba
Llamao la "Rebulución"
Que le léia una ocasión
Cuando usté se alborotaba...

BALIENTE

Tiene razón, y cabal.
Ya me viene a la memoria,
Y áura recueido esa historia
Entre alegrona y formal,
De aquel célebre metal
Que pa el Gobierno venía.

En que Vedia les decía
Que en semejante negocio,
Quien dentrase como sócio
El riñón se aforraría.

CENTURION

Ese es hombre honrao y puro,
De sentimientos muy sanos.
Que nunca mancha sus manos
Con la maldá, le asiguro,
¡Ha de combatirla duro
Ande la llegue a bombiar!
Sin que lo haga recular
La juersa, ni el poderío;
Haciendo siempre con brío
Nuestro derecho flamiar.

JULIAN

Al tal pueblero Escrutino
No le agradaba ese mozo,
Que es como güey de empeñoso
Por seguir el güen camino —
No ayudaba a su destino
Pa el nuembre de gobernante,
Pues con la ley por delante
No se había de echar atrás,
¡Y hacer cejar es capaz
Al toro de más aguante!

Se sabe que unos traidores
Amasaron esa torta,
Que pa nuestra causa importa
Una mancha de las piores;

Dicen que tales primores
La juersa los apadrina:
Y esa gente ruin, mesquina,
De los cargos tan devotos,
Juraron darle sus votos
Pa trepar la chupandina.

Y hasta tamién me contó,
Que quien alumbró el candil,
Era el que *noventa mil*
De aquel tratao se sacó,
¡Y tánto pobre quedó
A causa de ese pandero,
Amostrándonos el cuero
Dispués de mil sacrificios!
¡Sin tener ni pa los vicios,
Ni pa un poncho, ni un apero!

El gran partido legal
Al ver hecho tan cobarde,
Combatió contra ese alarde
De pura juersa brutal.
Y hasta el blanco más bosal
Se presentó el mesmo día,
Maldiciendo cual debía
Ese enjuague tán sin nombre,
¡Que al interés de un solo hombre
El de la Patria vendía!

Se citó inmediatamente
Pa riunirse a una hora dada.
Y la casa señalada
Se enllenó pronto de gente,
¡Mozada tuita decente!

Que amostró su indinación
Con palabras de razón
Contra aquellos partidarios,
Que hoy son los piores corsarios
Para su mesma opinión

Yo también por no ser meno
Me entreveré al pueblerío,
Y andaba entre aquel gentío
Como intruso, en campo ageno; (26)
Tendí un vistaso sereno,
Que abarcó tuita la hacienda;
Y yá crucé a la trastienda
Pa oir de plumarios labios.
Algunos consejos sabios
Y guardarlos como prenda.

A pesar de llover mucho,
Hasta el fin siguió la junta;
Varios letraos hacían punta
A cual por cierto más lucho:
Si áun me parece que escucho
Las verdades que dijeron,
Que como balaso jueron
A darle en medio del pecho.
A los que encima del derecho
Su combenencia pusieron.

Y hasta la última vena
De mi cuerpo se inflamaba,
Cuando atensioso escuchaba
Tanta plática serena:
También un dotor Lerena
Mentao entre los puebleros,

Con dichos muy verdaderos
A los traidores maldijo...
¡Pucha! ¡el mosito prolijo
Pa largar tiros certeros!

Daba gusto ver riunida
Tuita aquella jubentú,
Con Vedia y Aramború
Que mandaban la partida:
La parada era escojida,
Poco había mesturaos,
Y esos andaban raliaos
Reselando les cayesen,
Como con razón merecen
Los falsarios despreciaos!!

Con entusiasmo ói hablar
A otros de letra menuda,
Los que son a no haber duda
Como acero. pa cortar —
Saben hacer tiritar
Los más juertes corazones.
Con aquellas espreciones
Que añudan a su manera,
Y al alma todita entera
Le arrancan palpitaciones.

Y con los láuchas de guante
Los lazos quedaron rotos:
Pues los que con falsos votos
Calsan un cargo importante,
No pueden ni un solo istante
Consideración tener:
Siendo los que hacen perder

El prestigio de un partido,
Y el nuestro siempre ha querido
Su honra pura mantener.

Al fin todo se acabó
Sin ebento ni pasage,
Y el lindo cajetillage
Pa su cancha se largó:
Una vez más, aprendió
La camada de ambisiosos,
Que tienen premios gloriosos
Los que por el bien combaten,
Y en sus nobles pechos laten
Sentimientos generosos.

Lo mejor de ese entripao
Jué que un dotor de copete
Conservador... del rosquete,
Háiga la Junta alabao —
"Diciendo habían galopiao
"Con rumbos pa el porvenir, (27)
"Por que los vía seguir
"En la güeya del derecho,
"Ande bajo el mesmo techo
"Pronto se iban a riunir."

Colijo que andaba en pedo
Cuando declaró tal cosa,
Pues él, andubo de rosa
Con Pagola en puro enriedo;
Le hicieron chupar el dedo
Hasta el día de la elisión.
Y pegao como botón

Salía con Justoamante,
Para echarnos por delante
Y hundirnos sin compasión

Pero lambió... al santo ñudo
A los netos y comparsa...
Pues le entendieron la farsa
Y salió... como peludo:
Ni por su honor volver pudo;
Dejando el voto... y la mancha...
Por eso que a nuestra cancha
Se ladió... pa echar el güevo...
¡Mas ay! ¡la taba de nuevo
Le echó culo sin revancha!

BALIENTE

¿Jué por causa de gobierno
Que hubo ese pango tan vivo?

JULIAN

—¡Claro está! que otro motivo
Habría pa tal infierno

Don Muñoz y Comensoro,
Don Ellaura y ño Varela,
Cual más de ellos se las pela
Por sacar el As de oro;
Pero alquirir tal tesoro
Cuesta dinero y palanca.
Y el que tenga mano manca
Pa orejiar, y vista enferma,
Y entre las pajas se duerma,
Jamás copará la banca.

A Don Muños lo ha molido
El partido colorao,
Conque en su páis nunca ha estao
Y ni pa yesca ha servido;
Porque como gefe ha sido
Redotao al santo cuete
El año cincuenta y siete
En una regolución:
Y ponen esa razón
Para que el freno asugete.

Y los otros retrucaban:
"Es cierto, emigrao estubo,
Más todo el tiempo que andubo
Sus espaldas se doblaban.
Mientras ustedes saquiaban
Sin dejar cuasi ni ráis
De pié, en este pobre páis
Que vá quedando osamenta,
¡Sin que haiga quien tal desmienta
Dende el Plata a los Queguays!"

BALIENTE

Pues sepasé usté cuñao
Que en éso. hay algo de cierto,
Y yo lo sé, les alhierto;
Cuando pasé al otro lao,
Me víde medio enredao
Entre el porteñaje ajuera,
Y un día fí a una carrera
Ande hice su conocencia,
Me gustó por su albertencia . .
Y su cara terutera.

Mas dispués vine a saber,
Que a quien hoy el páis lo llama,
En la estancia de un Lesama
Trabajaba pa comer;
Usté me lo había de ver
Mesturarse en un corral,
Y enlasar cualquier bagual
Como el mejor pialador,
¡Qué capataz superior
Pa lidiar tánto animal!

JULIAN

¡Qué vá a ser gueno ese viejo!
Dicen que es muy ambisioso
Con promesas de goloso,
Y lustrao como un espejo;
Escuchemé este consejo:
"La yerba vieja y mogosa
"Es al buche empalagosa"
Y hasta el mejor parejero,
No sirve ni pa aguatero,
Cuando la chochés lo acosa.

CENTURION

¡Pucha! criollaso esijente...
Pa usté no hay nada completo,
¡Vayan viendo! qué sujeto,
Pa criticar a la gente.

JULIAN

Yo cuñao no me equivoco,
Cuando hablo tengo la prueba,

Porque sé aguantar la brieba
En cualquier custión que aboco.

Del segundo sí hablaré.
El tan mentao Gomensoro,
Que otro tiempo de Montoro
Primer secretario fué;
Lo que en verdá no sabré
Si era blanco o colorao,
Pero en estando a su lao
Parece que le gustaba,
Mas en fin, siga la taba
Que el asunto es embrollao.

BALIENTE

Ha tiempo fí a la ciudá.
Y cerca el Arroyo Seco
Topé a un tal Pintos Areco
Paisano de mi amistá,
Quien ponderó la bondá
De ese criollo tan altivo,
Diciendo que era hombre vivo,
Patriota, honrao y bondadoso,
Sin nada de vanidoso,
Servidor y apreciativo.

JULIAN

Pero sé que andubo flojo
Por no decirle muy tierno
Siendo provisor gobierno,
Guiñando de broma el ojo
A un raro y famoso antojo

Que tuvo un gefe Pagolas,
Que se había guardao las bolas
De tuita la polesía,
Pa llevarlas en el día
De la Elisión a las colas...

CENTURION

¡Pues amigo son anchetas!. .
Tienen albitrio a montones;
Pa salvar sus imbensiones
No se paran en gambetas.

JULIAN

¡Ya me atajó! ¡viejo cumpa!
Luego se pondrá las botas
Cuando oiga cosas macotas.
Pero áura no me interrumpa.

Con la vejez puede ser
Que el hombre se háiga dao vuelta,
Y con la tánta reguelta
Del páis que lo vió nacer,
Le dé quisás por querer
Formar un gobierno gueno.
Sujetando firme el freno
De la ruina que lo espera;
Si es ansí, bien mereciera
Que él trepase ese terreno.

Don Ellaura, pase a un lao
Que es dotor de mucha prosa,
Tal vez aguante... a una mosa

Pero pa ésto... ¡Cuidao!...
Me han dicho que se ha negao
A querer ser presidente —
¡Es estraño entre esa gente!...
Y creo más bien mejor.
Que pretiende, de favor
Le pidan el que se asiente.

BALIENTE

"Nunca se hacen maniadores
Del cuero de la barriga."
Y es lo mesmo que yo diga
No hacen patria esos dotores,
Que suelen brindar favores
Cuando olfatean los riales:
¡Vayan esos orientales
Con la música a otra parte!
Donde el diantre los ensarte
Pa que ya no causen males.

JULIAN

¡A Varela, larguenló!
Que a ése, ni pa pu... ntiar...
¡Ah páis! si llega a calsar...
No quisiera verte yo
En sus uñas, sueltenló
Antes mejor al carnero,
Por que pa gobierno fiero
Tuvimos a ña Lorensa —
Vale más guardarlo en prensa,
O estaquiarlo como un cuero.

Belay pues mi parecer.
Aunque soy gáucho inorante,
¡Quiera Dios que en adelante
Viviendo puédamos ver,
Nuestra nación florecer
Libre de esos embarasos
Que cuestan tantos atrasos,
Tánta sangre redamada,
Y está la patria longiada
A juersa de chaguarasos!

BALIENTE

También llegó aquel ño Borda
En la galera del trece,
Y allá po adentro, parece
Que cuasi se armó la gorda;
Pero jué foguiada sorda
Pues ganó Ellaura la altura:
¡Fíe no más en la blandura
Del que se hacía zorro muerto!
Mientras que astuto y despierto
Forsejiaba por la hachura.

CENTURION

¡Ay juna! ¿copó el montón?...

BALIENTE

—¡Como si ya lo tuviera!
Pues se lleva en la carrera
Tres cuerpos de mancarrón,
Golpiándose del tirón
Hasta sentarse al *Senao,*

Y a un Piñero lo ha aplastao (28)
Con quien salieron parejo...
¡Pero le sacó en el tejo
Palillo y doble clavao!

CENTURION

El Borda a de ser aquel
Que en la Unión, en una fonda,
Sobre una mesa redonda
Se paró con un pichel,
Y a la gringada en tropel
La ploclamó ¡viera cómo!
Les hacía hinchar el lomo
Con alabancia tan fina,
Que tuita la gurrumina
Daba ¡vivas! al palomo.

BALIENTE

Y no es criollo que presuma.
Aunque es terne de recibo,
Tinterillo y gáucho vivo,
De facón, giñebra y pluma;
Lo vide echar más espuma
Peliando como un valiente
Que me agradó francamente;
Y aunque yo muy poco valgo
En yunta con él, le salgo
A una tigra frente a frente

JULIAN

Aura se apió otro ginete
Que parece hombre de paz,

Talvez sea el capataz
De un ganao que está en el brete...

BALIENTE

—Aguáitelo a ese paquete
Pa ver la pinta que tiene..

CENTURION

Si pal mostrador se viene ..

LUCIANO

—¡Ché, se compuso el fandango! ..
Es el rubio Pichinango
Su compinche, ño Giménez..

BALIENTE

¡Plata el mes y cuatro riales! ..

PICHINANGO

—¡Qué gallos pa un reñidero!
Y a cual es más terutero
De estos táuras nacionales.

JULIAN

¿Y usté grullo, po este pago?

PICHINANGO

—Aurita cáigo de adentro..

JULIAN

Allegue el banco del centro
Pa que chupemos un trago.

¿Qué nueva tráe importante?...

PICHINANGO

—¡Muy grandes dende su ausencia!
Ya montó a la Presidencia
Don Ellauri el renunciante.

JULIAN

¿Qué es eso, cuñao, no diga?...

PICHINANGO

—¡Lo que oye, amigo viejo!...

JULIAN

Si sale cierto ¡canejo!
Hay que apretar la barriga.

PICHINANGO

Pues es tán verdá Julián
Como que estamos hablando;
Yo se lo iré relatando
Ansí todo lo sabrán.

JULIAN

Larguesé con mucho gusto
Que dende yá le agradesco,

Pues con esa, güen refresco,
¡No ganaremos pa susto!...

PICHINANGO

Antes de soltarle el rollo
Quiero descansar un rato...
Ando del cuerpo... muy ñato...
Y medio piándo a lo pollo.

Y en ánca estoy desganao
Por que ayer forzé el cabresto...

JULIAN

—¿De un atracón, por supuesto.
Que en el pueblo se habrá dao?

PICHINANGO

Comí es verdá, ño Julián,
Tántas peras berga-motas,
Que duras como pelotas
Hinchándome el buche están.

CENTURION

Tóme un trago de hopatía
Y un parche papel de estrasa,
Y verá como le pasa
Esa gran cañopatía.

Ella ha hecho, le garanto
Mucha cura milagrosa,
Pues la dá como grán cosa...
Cierto flaire. no muy santo.

JULIAN

Ya conozco esa menjuna
De anís y caña aguachenta.
Que a cualquier dolencia sienta.
Pero no sana ninguna.

PICHINANGO

Déjese de medecina.
Que solo al hablarme de ella,
No me ha quedao ni la guella
De tuita mi chamuchina.

Y hasta me encuentro ganoso
De entretener la quijada;
Pero aquí no se ve nada
Pa consolar a un goloso.

BALIENTE

Lo qu'es pa matar el hambre
No ha de faltar un churrasco...
Vaya besando este frasco
Pa dir templando el cuerambre.

JULIAN

¿Po adentro ha topao sin duda
Amigos de la patriada? ..

PICHINANGO

—¡Ya creo! una tracalada
Más conocidos que ruda.

Encontré aquel sordo Puentes
Tan mentao allá en el Norte,
Que aunque petizo de porte
Es grande entre los valientes.

Y a Juan Núñez de Florida
Que andaba cerca la plaza;
Siempre igual con su cachaza
Y su risita dormida.

JULIAN

Pero cuando se abalanza
Busque usté quien lo asujete.
Y es ligero como cuete
Pa reboliar una lanza.

BALIENTE

Son dos bravos coroneles
Que a cual hizo más prodigio,
Por eso tienen prestigio
Y han merecido laureles.

PICHINANGO

También vide a Pancho Ortís,
Otondo, Gil y Pereira,
Los Ponses, Márques, Nogueira,
Giró, Gutierre, Aljeris,
Alvarez, Novas, Liñán,
Lasala, Velasque y Trías,
Durante, Ledú, Garcías,
Novas, Vila, Canejan.

JULIAN

¡Ay juna! tráe un rosario
De nombres y apelativos...

PICHINANGO

—Y están sanitos y vivos
Para un caso necesario.

CENTURION

Pues tuvo suerte amigaso
De acollararse a esa gente,
Tan desponida y decente,
Sin tapujos ni embaraso.

PICHINANGO

Tuavía tengo una lista
De mucho criollaso guapo,
Que áura no se los destapo
Por conocerlos de vista.

Y a más, tán larga es la cola
Que aunque me sobrase gana,
No acabaría ni mañana
De ensartar la última bola.

Recuerdo a Gonzales, Nin.
A Gabriel Trelles de Minas,
A Capurro, Corche, Espinas,
Y al táita de San Martín.

JULIAN

¿A qué es el capitán Ima?

PICHINANGO

—El mesmo hermano y compinche,
Que no ha encontrao quien lo pinche,
Ni quién le baje la prima.

Y a Isás Villegas, al fin
Lo visité que está enfermo;
Cuasi a abrasos me le duermo...
Pero está el pobre flauchín.

¡Siempre sereno, si viera!
Y lleno de patriotismo;
Capás de echarse a un abismo
Por sostener su bandera.

A Calvo, Arostegui, Lema,
Kiles, Reboledo, Crus,
Candela, Platero, Brus,
Y otros salvaos de la quema.

JULIAN

Ya es muy chorizo el machaque,
Largo como prosesión,
Si sigue, de ese tirón
Va a dar fin al almanaque.

PICHINANGO

Es que guardo en mi memoria
Con marcas bien resaltantes,
Los compañeros costantes
De nuestra fruncida historia.

Antes de arroyar el laso
Un recuerdo mi alma entraña,
Y es pa el general Egaña,
Aquel viejito guapaso.

Siempre templao por su causa,
Es un hombre superior;
Fué Gefe de Estao Mayor
Y trabajaba sin pausa.

De muchos no sé los nombres,
Pero sé que son patriotas,
Y que en triunfos y redotas
Se han portao como muy hombres.

CENTURION

Conozco a un mozo Aparicio
Y a un catalán Estapé,
Que son para una de a pié...
¡Como criollos del oficio!

BALIENTE

Pues si vamos a éso, yo
No me enredaría en las ramas,
Tutéo a Rebollo y Llamas,
Mánsi. Quintana y Milló.

PICHINANGO

De a poco he ido sacando
Lo que me achacan a mí.
Todos tienen camuatí,
Vayan pues desembuchando.

Pero olvidaron a Iqué,
A Remijio Castellanos;
Y a tantos guenos paisanos
Que combatieron con fé.

Ansí como Visillá,
Baraldo, Eráusqui, Alvarisa...
Requenas y Pastorisa
Y aquel valiente Chalá.

CENTURION

La milonga es ya pesada
Y hay que variar los asuntos,
Para tocar otros puntos
De esta madeja enredada.

PICHINANGO

Y yo meteré la pata
Pa pedirle amigo viejo,
De su saber, un reflejo,
De sus flores, una mata.

Y a ver si ya pronto empieza
Pa elevarse como nube,
Porque usté de a poco sube
Hasta que el cielo atraviesa.

CENTURION

¡Se engaña, y mucho cuñao!
Es mi canto muy humilde,
Solo por largarme un tilde
Dejuro me ha lisonjiao.

Pero quiero hacerle el gusto
Largando algo de mi acópio;
Me ha tocao el amor propio
Que es creer que nunca me asusto.

Por que si no lo complasco
Tal vez diga que le juyo;
Y pa cantar, ¡tengo orgullo!
Aunque puedo dar fiasco.

Comensaré por decir
Que oi mentar a mucho bravo,
Y con justicia que alabo
Pero tengo que añadir;

Que cuentan por suerte el caso
Porque salvaron el cuero,
Mientras tánto compañero
Ha quedao tendido al raso.

Los pobres han sucumbido
Como planta en un desierto,
¡Como el ave en campo abierto
Alejada de su nido!

Así Lenoble, Durán,
Piris, Ramos, Reboledo,
Illa, Laguna, Robledo,
Callerísa, Pas, Liñán;

Quijano, Santini, Mena,
Olí, Mácho, Gomensoro,
Grané y más otros que inoro
Y que en verdá me da pena,

Han muerto en pagos lejanos
Sin tener quien los velára,
Ni una cruz depositára
Sobre sus cuerpos hermanos!!

Talvez las matas de abrojos
Cubren hoy sus yertos güesos,
¡O entre chircales espesos
Se encontrarán sus despojos!

¿Y tamién cuántos habrá
Coloraos de honor que han muerto?
¡Dejando este páis cubierto
De lágrimas y horfandá!

Ellos a su causa hales
Por su debisa murieron,
Pero nunca desmintieron
Que eran bravos orientales.

Dios los tenga allá con él
Y los nuestros, en su trono.
Líbres de este ruin encono
Que deja un rastro tan crüel.

Pa que le puedan pedir
Volviendo hácia aquí los ojos,
Cámbie en rosas, los abrojos
Que enturbian el porvenir.

....

....

Como en la tarde es muy triste
Ver cubrirse el sol de nieblas,
Pa dar paso a las tinieblas
Con que la tarde se viste,

Como es amargo el lamento
Del cantor enamorado,
Que su pecho desgarrado
Larga el ¡ay! del desaliento;

Y en cada quejosa nota
Que arranca de su vigüela,
El pesar que lo desvela
Bebe el aire gota a gota;

Como ese arroyito manso
De musiquera corriente,
Que la tormenta lluviosa
Le desborda redepente,
Cambiando su calma hermosa
En asolador torrente:

¡Fiero es ver que una esistencia
En medio a su primavera,
Troncha la muerte rastrera
Con furibunda inclemencia!

. . . .
. . . .

Arroja el hombre clamores
Si ha perdido su trabajo,
Cuando la suerte, al destajo
¡Lo azota con sus rigores!

Más su corazon alienta
El dulsor de la esperanza,
Y con ella siempre avanza
¡Que es la luz que lo sustenta!

Gime el ave en su quebranto
Cuando se halla prisionera,
Y su queja lastimera
Se convierte en dulce canto;

Con él saluda a la aurora,
A las flores dá el alerta,
Llorando, al amo despierta,
Y goza siempre que llora.

Y hasta el árbol en otoño
Al quedar sin una hoja,
Parece que se acongoja,
Y ánsie le llegue el retoño.

De nuevo su encanto asoma
Cuando las ramas florecen,
Y a medida que verdecen
Al viento sueltan su aroma.

Todo al fin tiene consuelo,
Todo se calma o se agita;
¡Más lo que nunca se evita
Es la muerte con su yelo!

Ella en su galope arrea
Las glorias, las ilusiones,
Deseos, vicios, pasiones,
¡Y cuanto aquí nos rodea!

PICHINANGO

¡Ah, terne! si le ha dao Dios
Previlegio a su garganta,
Porque hechiza cuando canta
Esa dulcísima voz.

JULIAN

Mas ya se va haciendo tarde
Sin sacar consecuencia
De la custión presidencia
Que usté vino haciendo alarde.

PICHINANGO

Volvamos al primer cuento
Pues no sé andar mañeriando...
Venga un trago, pa estar blando
Y alentar el pensamiento.

Don Muños, el tan desiao
Por todo este pueblo entero,
Del que esperaba certero
El cambio tan codiciao,
Jué hermanitos, redotao
Cuando se créia ya un hecho
Que tal hombre de provecho
A gobernarnos llegase,
Pa que por fin arribase,
Este suelo tán deshecho.

Los medios que se valieron
Vale más de que los calle,
Baste decir, que de Balle (29)
Los hombres funestos jueron,

Quien tan vil traición hicieron
A nuestra felicidá:
Porque Ellaura no podrá
Dejar de ser partidario.
¡Y siempre el mesmo rosario
De disgracias seguirá!

Cuando montó el pelagato
De salto a la presidencia,
Se decía que gueselencia
Le había reculao al trato;
Mas tuito ha sido aparato
Por cubrirse de grandeza,
Pues no dentra en mi cabeza
Que jué pa que lo almitiesen,
Sinó que se lo impidiesen.
Y él quedarse con la presa.

Era pura farramaya
Que solo engaña al que es bruto;
Me tengo por medio astuto
Con la gente de mi laya;
También conocí la faya
De tal renuncia inclinable,
Que era jueguito probable
Pa hacer más cierta la changa,
Y armar de engañapichanga
Una trifulca de sable

Ansí mesmamente jué.
Vido al rato el renunciante
La plaza con tánto infante...
Que yo en verdá recelé —
Como me encontraba a pié

Bajo un cielo tan ñublao,
Rumbié para otro costao,
Que a veces la desconfianza
Es del hombre mejor lanza
Que aquella con que ha peliao.

Como he dicho, aquel enriedo
No jué más que una pagoda,
Que es el pabo de la boda
Quien mejor se chupa el dedo;
Yo en tales casos me quedo
A mirar medio de lejos (30)
Pa razonar sin consejos
Y a mi modo, lo que he visto,
Y al final saco que el cristo
Es el que juega a esos tejos

Ellaura que entonces vía
La ocasion de aprovecharse,
No tuvo más que agacharse
A lo que el *Circo* quería —
Y dijo al pueblo ese día.
Que ya que le había pedido
Como favor su partido
Que no diera tan mal paso,
Estaba en el juerte caso
De olvidar todo lo habido.

Porque al verse tan rogao
Tenía... con sentimiento,
Que almitir el nombramiento
Del cual estaba agraciao —
Y que el ser gefe de Estao
No era el cargo que aspiraba...

Pero ya que encima estaba
Sería su único antojo.
Barrer los ódios y enojo
En la marcha que empezaba.

JULIAN

Puede que sea de albertencia...
O pa tenerlo a pesebre,
Pues suele saltar la liebre
Ande usté menos lo piensa.

PICHINANGO

¡En fin, allá lo veremos!
El tiempo es siguro juez
Dentro de un año o de diez
A que atenernos sabremos.

Si puedo servirles de algo
No tienen más que ordenar;
Y me voy a preparar
Pa ver si temprano salgo.

JULIAN

Dé recuerdos po el Rosario
A Pintos Baes, y a Quintana,
Y dígale a ña Mariana
Que supe que el Comisario.
Suele dir .. a leerle el diario
Dende que yo me ausenté...

PICHINANGO

¿Y enamorao está usté?...

JULIAN

—Ya dejé la chupandina,
Y hoy me pego a cualquier china
Lo mesmo que saguaipé.

BALIENTE

Igual a ño Centurión,
Que cuando hoy de hembras prosiaba
Ingrato al hombre llamaba
Que robase un corazón—
Dispués en combersación
A ño Luciano le dijo.
Mil cosas que contradijo
Lo que habló en pocos momentos...

CENTURION

—¡Ecos que llevan los vientos
Y no tienen punto fijo!

PICHINANGO

La comezón que uno rasca
Se embravece siempre más;
Y el que vive cargosiándo
No consigue *el sí* jamás.

JULIAN

¡Ah gáucho! si es como cuadro.
Y atropellador sin asco;
Lo mesmo besa a una china,
Como al goyete de un frasco.

Y con su genio alentao
Ningún imposible encuentra;
El campo se le hace orégano
Y hasta en los infiernos dentra.

PICHINANGO

Vale más llegar a tiempo
Que andar un año rodando.
Y el que se alerde hoy en día
Suele quedarse techando.

Pues no hay que desperdiciar
En viendo una ocasión güena...

JULIAN

—¡Milagro será el cantar
Cuando la guitarra suena!

LUCIANO

Las custiones con polleras
Saben ser muy peliagudas...
¡Quién juera como el alcón
Que come las aves crudas!

CENTURION

Entre las flores del tiempo
Me gusta más el abrojo.
Porque solito se pega
Y nos libra de un antojo.

LUCIANO

Cualquier terreno atropella
El hombre, si está obligao;
Pero lindo campo busca
Pa retosar, si anda olgao.

PICHINANGO

Siempre apunto, y pido carta
En el juego del amor;
Y si salgo mal me paso...
Que es ley en el jugador.

¡Aunque poco me he pisao!...
Soy hijo de la fortuna;
No sé dormirme en las pajas,
Ni pincharme con la tuna.

CENTURION

Cuando la suerte es pareja
De gorda, pudiera echarse;
Más si a recular comienza
De tán flaca... agusanarse.

JULIAN

Belay, criollo que retruca
De puro *vicio* no más.

CENTURION

—Lo que es hoy, andamos patas,
Usté no se queda atrás.

PICHINANGO

Me trujo a pelo un guen caso
Ya que habló Julián, *de vicio* .
No hay vicio como el cigarro
Pa que nos prieste un servicio.

Como el ser muy pitador
Me ha sido de gran provecho,
Voy a mostrarles patente
Que lo que digo. es un hecho.

Con qué hasta en el mesmo amor
Suele dar su resultancia:
Y pa afirmar mi opiñón
Voy a darles la costancia.

Llega a la puerta de un rancho...
"¿Mi china. me dá un jueguito?..."
—"Cómo nó. pase adelante"
Y le alcanza el tisonsito.

Se apea usté, manió el pingo.
Saluda y corta pa dentro,
Y vé si el terreno es blando
Pa clavarse hasta el encuentro.

La moza prepara el mate
Mientras l'agua se calienta:
Diay le ofertan la guitarra
Y usté a rascarla se sienta.

Y entre trobo y bordonéo
Como quien no dice nada,

Le sopla al óido un cielito
Apariao de una tantiada.

Y áhi no más le clavó el aspa
Si en el modo de mirar
Llega a descubrir un cielo
Que nunca créiba alcanzar.

Pues muestra la hembra en los ojos
Todo lo que su alma siente,
Y aunque sus lábios engañen,
Jamás la mirada miente.

Cuando el criollo es albertido
La carta cópa en el aire —
Y vá largando de a poco
Pa no esponerse a un desaire.

Sinó, la caza del moño,
Cantándole de seguida,
Más te quiero trebo hermoso
Que el moribundo a la vida.

CENTURION

¡Qué carril! ¡ni qué telefro!
Lo aventaja en lijeresa,
Si piende tan facilmente
Amigo, ¡es toro pa empresa!

JULIAN

Siempre parte antes de tiempo
Este viejo Centurión:

Y si sale de la baina
Sujetenló del garrón.

PICHINANGO

Volviendo a lo del cigarro
Es mi vicio más querido.
Y el cristiano que no pite
Es cantimpla o desabrido.

Pues pa matar un quebranto
Es siempre el mejor remedio:
Teniendo en la chupa un naco
¡Ni me importa andar sin medio!

El me distrae, me domina,
Gozo en su solo recuerdo...
Con él se hace agua mi boca. .
Sin él, hasta el gusto pierdo..

Lindo es ver como en el aire
Vuela el humo y culebrea:
Usté lo mira perderse,
Y en mirarlo se recrea.

Y ya comienza a pensar
En las cosas de la vida,
Y saca, que nada dura,
Que todo muere y se olvida.

Cuántas veces sólo un pucho
Me ha librao de un mal momento,
Cuando en mi cabeza hervía
Algún negro pensamiento.

LUCIANO

Lo diga sino aquel trance
Con la *tal de* la cuchilla...
A mí tamién me gustaba
Por lo agraciada y sencilla.

Pero se ha mudao de pago
Y áura vive en la siudá;
¡Puede ser que algun bisnaga
Pretienda coparselá!

PICHINANGO

Ya he dicho que en el querer
No juego a una carta sola,
Como bochéo y arrímo
Dejo que ruede la bola.

Pues nunca largo mi laso
Sin sujetar algun rollo,
Y a la que doy voz de pago..
Sinó le pago... la embrollo.

Y a veces, con esos bichos
Pa atráirlos, sé echarme a muerto;
Pero en parando la oreja
Desconfeo más que un tuerto.

Vale más boca tapada
Que andar tocando cencerros...
La mejor carne a ocasiones
Suelen comerla los perros.

La mujer sabe cambiar
Como el tiempo y los asuntos...
Y el que viene atrás arréa
Los bienes de los dijuntos.

CENTURION

Donde hay unco siempre hay agua,
Donde hay paja hay aperiá;
Los mejores pastos crecen
Entre el barro y la humedá

Tamién se encuentran claveles
Entre cicutas y abrojos...
Y con entrañas de tigra
¡Lindas caras... dulces ojos!...

JULIAN

Basta viejo de prosiar,
Tapemos por áura el tarro...

PICHINANGO

—Belay que ha dao que decír
El tal vicio del cigarro.

Voy rumbiando que ya es tarde
Y los caminos pesaos...
Con qué los dejo cuñaos.

JULIAN

—¡Dígale a *ella* que me aguarde!

CENTURION

Y a usté le toca cumplir,
Que su cuento nos prosiga —

LUCIANO

—Deje entonar la barriga,
Y va lo verán salir...

Y arrancando a la viguela
De mis trances el relato --
Escucharán dentro un rato
La historia que me desvela.

"Señores, pido atención!
Que mi lengua no se enriede,
Ni en la marcha se me quede
Empacao el mancarrón.
El laso e mi rilasión
Ni un chiquito he de arrollar. (31)
Voy a ponerme a cantar
De mi vida los ebentos,
Y allá van estos lamentos
Que comienzo a desgarrar

"Pido a mi Dios fortaleza
Y a mi ánimo valor;
Pido al Cielo por favor
Me dé voz en este canto,
Pues quien ha sufrido tanto
Ya le reguelda el dolor.

Voy a cantar a la patria,
Voy a cantar mi tormento.

Pueda tal vez ser el viento
Quien solo escuche mi lloro;
¡Que no se pierda este acento
Al pueblo oriental le imploro!

Sacaré de mi guitarra
Las notas más lastimeras,
Pero tuitas verdaderas
Pues salen del corazón,
¡Mas tristes que las taperas!
¡Más tiernas que una oración!

No sé el año en que nací,
Ni cómo al mundo dentré;
Y lo menos que yo sé
Es del vientre que salí.

Mis padres, lejos de sí
Como cachorro apestao,
Me echaron abandonao
Cuando entuabía mamaba.

Y una mujer que pasaba
De por áhy cerca el Rosario,
Bajo un ombú solitario
Medio muerto me encontró;

Pa su casa me llevó,
Y con cuidao muy prolijo
Tratándome como a hijo
Me tuvo siempre con ella;
Siendo en mi horfandá la estrella
Que me ha servido de guía:

Pero por disgracia un día
Que ni acordarlo quisiera,
La guerra cruel y rastrera
Me separó de su lao.

Al dirme ¡cuánto ha llorao
Aquella madre bendita!
Solo al pensarlo palpita
De pena mi corazón;

Jué al tiempo de la imbasión
Que Flores nos trujo al páis:
¡Si pisarlo como máis
Yo hubiera entonces podido!
Hecho chatasca había sido
Por la guerra que nos trujo;

¡Bien me dijo un gáucho brujo!
En un boliche, mamao:
"Pronto lo veré cuñao
Con la catana en el tiento",
Y el maldito juramento
Se cumplió del condenao.

A poco andar, en el pago
Campó la gente de Suarez —
Y han dejao esos lugares
Desiertos de tanto estrago.

Una partida llegó
En busca de caballada.
Y en esa mesma boltiada
Luciano Santos cayó:

¡Y qué gefe me tocó!
Jugador, mamao y zonzo,
Con más partes que un responso,
Y máula hasta cáirse muerto,
Y de llapa era ese injerto —
Estrángis pa completar;

Me quiso un día golpiar
Y el mondongo le ojalé;
Al momento reserté
Templando rumbo a mi cancha.
Quise limpiar esa mancha
Y vivir honradamente;

Mas pronto vino una gente
Con orden de perseguirme,
Entonces, ya solo dirme
Pensé pa lejanas tierras:

Vagando en montes y sierras
Como triste peregrino.
Desamparao po el destino
Me pasé en estraño suelo.

Sin pastoriar más consuelo
Que darle gusto al amor,
El mejor calma-dolor
Que hallé en mi amargo desvelo.

De una pilchita me armé:
¡Ah china rigularona!
Aúnque medio comadrona
Y amiga de retrucar;

A más, me quería celar
A mí, que soy como ruda...
Pero la moza era cruda
Y una vez me solprendió
Con otra china que yo
Ya me la tráiba apariando;

No bien me vido, silvando
Como vívora se vino:
—"Aura verás, falso, indino,
Tomá, pa que seas bellaco:"

Y en menos que se echa un taco
Me largó una puñalada.
Que cuasi la riñonada
Me sacó por el sobaco.

Dos o tres más me tiró.
Yo como culebra andaba,
Y a cada golpe cimbraba
El cuerpo que daba gusto;

Me libró el poncho del susto
Pues se lo tendí a lo lazo,
Desviándole su brazo,
Ella ciega de despecho
Clavó la daga en su pecho
¡Y se hizo herida mortal!

Yo en ese trance casual.
Quedé sin serlo, culpable.
Y al ver su estao lamentable
Hasta maldecí a mi santo,

Mientras la pobre interlanto
Ahi nomás remolinió;

Contra el suelo se golpió
Pa no volverse a parar —
Vide sus labios boquiar
Pidiéndole a Dios apoyo.
Y yó, malicié que un hoyo
Pa siempre la iba a encerrar

Procurando enderesarse
Pegó un suspiro y un grito
Abrió la boca un chiquito
¡Y como tronco cayó!

Una mirada me echó
Que no olvidaré jamás,
Y a poco rato no más
Espiró la pobrecita.
¡Su alma estará bendita!
¡Quiera Dios tenerla en paz!

La otra guasquió la pata
Sin meterse en tal milonga,
Diciendo, que Dios disponga
Que yo. me he librao agata.

Y no habiendo a que esperar.
Luego mi flete aperé,
La cincha medio apreté
Pa hacer un trote a lo pampa
Por no enredarme en la trampa
Del rondín de polecía.

Y antes que juese de día,
Rezé a la muerta. primero.
Un bendito y en mi obero
Al galope diáy salí:

Dende la cuchilla ví
La gente de la partida:
Y por no arriejar mi vida
Más lijero que una luz,
Los dejé haciendo la cruz
Cerquita de la finada,
Llegando en la madrugada
Al Uruguay con salú.

Doblé bien los cojinillos,
Un pretal le puse al flete.
Y el pilchaje más paquete
Me lo embolbí en la cabeza —

Y ansina con entereza,
Lo mesmo que yacaré
Sin tutubiar me azoté,
Que suelo ser como bote.
Y al igual de un camalote
Sobre del agua boyaba;

Al caballo levantaba
Por la pontesuela el freno,
Mientras tranquilo y sereno
Con la otra mano brasiaba.

¡Bufaba el overo viejo!
Con la cola ya sumida,
Cuando la arena querida
Tocamos de nuestra banda:

Ahi nomás, como Dios manda
Doblé al suelo la rodilla,
Por feliz verme en la orilla
De nuestra tierra adorada.

Tendí la ropa mojada
Y a soga mi páico até.
Que por él, hoy se me vé,
¡Sinó, ni el polvo siquiera!

Lo dejé pa que comiera
Pues venía delgadón.
Y es justo que ansí lo hiciera
Dispués de tan gran tirón.

. . . .

. . . .

Aquí comienzan mis males,
Mis penas, mis aflisiones.
Aquí saldrán las razones
Con sus pelos y señales;
Oiganlás los Orientales,
Porque es preciso escuchar
Lo que puede soportar
El hombre de temple juerte,
Que desprecéa la muerte
Sin que le sepa aflojar.

Yo pisé este pátrio suelo
Lleno el pecho de esperanza,
Descansé y sin más tardanza
Seguí al pago de mi anhelo;
¡Cómo se siente consuelo

Al ver tras de larga ausencia
Asomarse la querensia!...
¡Ese pedazo de tierra
Que a veces la dicha encierra
De toda nuestra esistencia!

Mi corazón palpitaba
Queriendo saltar del pecho,
Cuando aquel querido techo
Más de cerca columbiaba.
¡Mi obero viejo volaba
Cual si mi ansiedá supiera!
De sus vasos ni siquiera
Se le vía el movimiento,
Mientras que la clin, al viento
Sarandiaba en su carrera.

Y en la mesmita ramada
Sofrené de golpe el flete,
Y ya salí como cuete
Pa la querencia adorada:
¡Qué solpresa inesperada!
Y qué safarrancho armé...
Todo igualito encontré,
Y el alegrón jué tán grande,
Que por mucho que yo ande
Jamás igual pasaré.

Con la junsión de ese día
Se me olvidó hasta la pena,
Y como andaba en la guena
Todo gueno se me hacía.
Ya la tristeza me juía
Desterrando mis quebrantos;

Aúnque sufrí males tantos
Ni lo acordaba siquiera;
¡Quisás náides conociera
Si era yo el guerfano Santos!

Hubo locro a lo pueblero,
Hubo pan hasta de gorra,
Se hizo rica masamorra,
Y una ternera con cuero;
Pa final del entrevero
Se armó gato y pericón,
Y al compás de un acordión
Le pegamos al bailable...
¡Era una cosa embidiable
Ver retosar la riunión!

Yo descansé como un chancho,
(Aunque es mala comparansia) —
Dispués tuve una ganancia
Y pude arreglar mi rancho;
Con el corazón tán ancho
Ya me doblé a trabajar,
Tratando de acumular
Cuanto rial cáiba en mi mano,
Por si venía algún tirano
Y me obligase a emigrar.

A mi campito arreglé,
Compré ovejas de primera,
Armé una linda manguera
Y un galponcito quinché;
Todo ésto lo aprونté
Pa la trasquila. ¡qué encantos!
Vieran áhi su amigo Santos

Del modo que se floriaba.
¡Las tijeras manejaba
Como ninguno entre tantos!

Hubo corrida e sortija
Cuando acabamos la fáina,
Yo me salí de la báina
Sin mesquinarle clavija;
Tenía un flete, que a la fija
A un cierbo daba ventaja,
Grande y fornido de caja,
¡Superioraso pa un dentre!
Tal vez mejor no se encuentre,
¡Ah pingo! ¡si era una alhaja!

Comensamos a partir:
¡Creo que dí güen gataso!...
Más de una china de paso
La vide por mí sonrir;
Mozo asiao en el vestir
No había de faltarme flor:
Mi apero. daba calor,
Y relumbraba de lejos.
¡Qué lindo tiempo, canejos!
Tan sin penas ni dolor.

Dos anillos me saqué
De oro fino y de primera,
Que a una negrita hechicera
Al punto los regalé;
Yo pienso que bien quedé...
Pues de un modo me miró.
Que la baba me saltó;
Talvez de pagao lo diga,

Más sé que mi tierna amiga
Muy mucho los apreció.

En medio a tales momentos
El sol se apagó de pronto,
Cuasi a los aires remonto
Acollarao a los vientos;
Y ñubarrones a cientos
Cubrían la inmensidá;
Alguna fatalidá
Nos anunciaba yá el cielo:
¡Pedimos a Dios consuelo
Pa cualquier albercidá!

Como en redota salimos
Juyendo de los ñublaos,
Y al ruido de los chapiaos
La diversión suspendimos.
Con acierto procedimos,
Pues esa noche lluvió:
Y la piedra que cayó
El dilubio parecía.
Y antes que aclarára el día
¡Tuito el campo se anegó!

El arroyo se hizo un mar,
¡Escuro, túrbio, imponente!
Y su atrevida corriente
Avansaba sin cesar;
De un lao al otro crusar
Víanse rayos tronadores,
Que alumbraban los rigores
De aquella noche funesta,
Que áun recordarla me cuesta...
¡Por ser causa e mis clamores!

La correntada, boyando
Tráiba árboles como islotes.
Y ensima esos camalotes
El bichaje iba hormiguiando:
Los pájaros tiritando
Cáian aplastaos o muertos:
Mientras de dicha cubiertos
En aquel gran safarrancho.
¡La lechuza y el carancho
Hacían óir sus desconciertos!

Se abogó toda la majada
Porque el sitio era en un bajo,
Y apenas con gran trabajo
Salvé una poca yeguada:
Voló el techo a la enramada:
Y pa más triste querella,
A mi obero, una centella
Lo mató bajo el ombú;
¡Y gracias que con salú
Me dejó mi mala estrella!!...

Cuando apareció la aurora
Y el sol medio coloriaba,
Entonces, se contemplaba
Tanta ruina aterradora.
Salí del rancho en mal hora,
Más triste que noche oscura.
A campiar por la llanura
Con lágrimas en los ojos
¡Y solo hallé los despojos
De mi inmensa desventura!

Pero en apuro tan cruel
Hallé una alma compasiva

Que de mis penas cautiva
Cambió en almíbar mi yel;
Y ese jué un amigo fiel
Que en medio a tantos dolores.
Me colmó de mil amores
Con su cariñoso afán:
Que bien viene aquel reflán.
Quien hace, espera favores.

Es la amistá una sustancia
Que el alma de encantos llena;
Cuando se sufre una pena
La alivia con su fragancia;
Ella produce abundancia
De consuelo en el vivir.
Y si cansaos de sufrir
Nos abate la disgracia.
También tiene la eficacia
De enseñar a resistir

Sin ella, el pobre cristiano
Sería un triste pelegrino
Que no hallára en su camino
Quien le tendiese una mano;
No viera el sol en verano.
Ni flores en primavera.
Cuando la vista tendiera
Buscando la claridá.
¡Tendría su soledá
Por única compañera!!. .

Diay me arregló un trabajito
Pa dir ganando la vida.
Y la esperanza querida
Volvió a mi pecho marchito;

Era un rocío bendito
Que al oriarse, daba aliento:
Más pronto un nuevo tormento
Ñubló mi cielo tan claro,
Y hasta hoy en día declaro,
¡Me ha transido el sufrimiento!

Nunca largo es el descanso,
Siempre se suele turbar:
Muy poco sabe durar
Un güen vivir dulce y manso;
Aunque soy rudo yo alcanzo
Pues lo sé por esperencia,
Que del bien en la evidensia
Crée uno que lindo marcha,
¡Viene del rigor la escarcha
Y nos yela sin consensia!

Ansina a mí me ha pasao,
En medio de mí alegría
Pisé la guasquita un día
Y en ella me ví enredao;
Aparicio había vadiao
Con la emigración valiente,
A peliar de frente a frente
A un tirano... y no gobierno,
El corsario más eterno
Del honrao y diligente.

Los coloraos maliciaron
Que yo no era de su pelo,
Me miraban con recelo
Y a hostigarme comensaron;
Los amigos me avisaron,

Pero me hacía el sotreta,
Por no pisar la paleta
De alguno y vivir juyendo,
Y a cada paso esponiendo
Que me estiráran la jeta. .

En nada pensé meterme
Ni con uno ni con otro;
Era tán chúcaro el potro
Que al domar podría .. molerme;
Preferí mejor hacerme
El chancho rengo esa vez,
Pero largaron de a diez
Pa que me diesen indulto.
Y yó por salvar el bulto
Le puse sebo a mis piés.

Abandoné la querensia
Perdiendo mi bien estar:
¡Tuve al punto que tocar
Pa estraños pagos ausensia!
¡Pero hay que tener pasensia!
Si solo a sufrir me echó
La madre que me largó
Abandonao, que muriera,
O me comiese una fiera
Por esos mundos de Dios.

Busqué en los montes guarida
Poniéndome de matrero,
Sin ser ladrón, ni cuatrero.
Ni asesino de partida;
Lo prometí por mi vida
Y mi palabra cumplí;

Humano yo siempre fí,
Jamás se manchó mi lanza,
Y en cuánto vide matanza
Al matador perseguí.

Algunas veces de día
Hasta mi rancho llegaba,
Y a mi familia encontraba
Pensando en la ausensia mía,
Pero una partida, un día
En las casas me aguaitó.
Y ni tiempo me dejó
Para boliármele al flete,
Y lo mesmo que a soquete
Sobre un matungo me ató.

Mi protetora llorando
Jué a pedirme al oficial, (32)
Y a mi prenda le dió el mal
De verme estar maniatando;
¡Yo de rabia, iba temblando
Contra tuita aquella gente
Que ansí tán cobardemente
Hacían burla del dolor!
Al recordar tal rigor
Mi corazón se resiente

Me llevaba esa camada
Sobre el lomo de un guacherpo,
Enchalecao tuito el cuerpo
Con una guasca mojada;
¡Qué sufrir! no he visto nada
Pa poderse comparar:
Ni me dejaban de hartar

A insultos y maldiciones,
Sin contar los escorsones
Que chupaba en el marchar.

¿Digan si tengo razón
En maldecir mi fortuna?
Qué estrella tan mala ¡ay juna!
Me azota sin compasión
Mucho pior que a cimarrón...
Siendo cual soy guen cristiano:
Pues siempre tendí mi mano
Al que encontré desvalido;
¡Qué loba me habrá parido
Con un síno tan tirano!!!

Ño Borges había campao
Por la noche a un corto trecho
De mi rancho, en un repecho
Del que me vide bombiao;
A su carpa fí llevao:
Me preguntó a quién servía...
Le retruqué que tenía
Familia pa mantener —
—"¡Bombero blanco has de ser!
Echenló a la infantería"...

La cabeza me pelaron
Y quedó como bejiga;
Pa remachar bien la espiga
Al matao lo acollararon;
Y áhi nomás me mesturaron
Con gringos cuajaos de piojos,
Más ordinarios que abrojos
Conchavaos por cuatro riales,

Pa esterminar orientales...
Y engordar con sus despojos.

Vino el gefe de servicio,
Y comenzó a aconsejarme
Que él había de enseñarme
A hacer bien el ejercicio;
Pero que tuviese juicio
Y resertar no pensase,
Porque allí se daba el pase...
Al que hacerlo pretendiera,
Que yo albertido viviera
Y ni en broma lo tratase.

Como lerdo nunca fí,
Le dije, mi capitán
Lo serviré con afán,
No tendrá queja de mí.
Y nunca saldré de aquí
Sin darle primero aviso,
Pa que me dé su permiso
Sigún mi comportación;
Lo juro por mi facón
O por la tierra que piso.

"Ansí me gusta un tirano
"Que marcha derecho viejo."
Retrucó el ofisialejo
Apretándome la mano:
Dijo que con un paisano
Jamás usaría rigor;
Se ofertó pa protetor
Si cometiera un delito...
¡Ya no me gustaba el frito
Por ser demasiao dotor!

Dispués de eso, al otro día
A pesar de la prosiada,
Me hizo dir a la carniada
Con los vendidos que había:
Metido entre ellos me vía
Una punta de matuchos,
¡Que pa la uña eran muy luchos!
Pero no pa un desempeño.
¡Y había cáda pedigueño!
Que el mirarlos daba chuchos

Uno medio se florió,
Quiso agarrarme pa cristo.
Yo que presumo de listo
¡La burla no me agradó!
¡A guen puerto atropelló!
¡Echó una suerte clavada!
Porque le dí tal sabliada
Que hasta el cielo se óia el grito,
¡Y gruñía ese maldito
Como una gata preñada!

Y ninguno de los otros
Se me pretendió arrimar;
¡Ansí los iba a arriar!
Como a una punta de potros.
Es al cuete, con nosotros
Nunca pueden los nasiones;
Les damos ciertas lisiones
Mejor que méstros de escuela...
¡Que joroben a su aguela
Y dejen de ser chichones!

Cuando el jefe supo el caso
Me metió en el cepo, tieso,

Cayéndome a más de eso
Con cien azotes de lazo;
Me ataron los piés, y al raso
Dos noches duras pasé,
Del capitán me acordé...
¡Bién pude esperarlo un año!...
Jué su promesa un engaño
Tal cual yo lo malicié

Ansí lo pasa en la tierra
El que es redondo y paisano;
Es el destino tirano
Que en castigarnos se aferra:
¡Todos nos hacen la guerra!
Y siempre quieren mojar;
Cuando nos pueden lograr
En la cara se nos ráin.
Si usté retosa. le cáin...
¡Porque al gáucho hay que domar!

Dabanmé una triste presa
De pulpa cuasi podrida.
¡Es triste cosa en la vida
Tener la suerte traviesa!
Diay hice formal promesa.
Que en cuanto libre estuviera
Aunque morirme supiera,
Me les iba a escabullir,
Y no lo habían de sentir
Sinó al ver mi polbadera.

Yo cumplí lo prometido;
Al tomar mi libertá
Lo mesmo que el aperiá

En un pajal busqué nido;
Allí como hombre albertido
Me oculté del chaparrón:
Al dirme uñatié un facón,
Mis boliadoras y un lazo,
Pa poder salir del paso
En cualesquier arriesgón.

De entonces, me hice matrero
Como ya lo tengo dicho;
Le tomé gusto al capricho
Y me réi del mundo entero;
Hice en el monte un potrero
Y un ranchito macumbé;
Y pa no quedarme a pié
Tenía pingos de reserba,
Y a más... también otra yerba
Que por alto pasaré.

De día poco me vieron,
Y menos en poblasiones;
Dejé a un lao las rilasiones
Dispués que me solprendieron:
Muchos lazos me tendieron
Pero a cabriolas les juía,
Como el campo conocía
Nunca dejaba una guella.
Y más listo que centella
Fantasma me les hacía.

Cuando volví pa mi pago. .
¡Se me ñublaron los ojos!
Hallé solo los despojos
Que hizo la guerra en su estrago...

Alcance Baliente un trago,
Pa ahogar la terrible idea
Que en mi espíritu campea. .
¡Muerte! ¡tapera!.. ¡horfandá!.
¡Desengaño!... ¡soledá! ..
Al recordar me rodea.

Con los golpes aprendí
Tántas cosas que inoraba.
Que hoy ya no tiro la taba
Si no es cargada por mí;
Y si mucho yo sufrí
También más he soportao;
Y ese andar de lao a lao
Sin familia y sin querencia,
Llorando del bien la ausencia,
¡Mucho. . mucho me ha enseñao!

. . . .
. . . .

Y hoy hablo a los orientales.
Y también al Presidente,
Que se trate sabiamente
De suprimir tantos males —
Y tuitos seamos iguales
Sin reparar la color,
Pa que unidos al reedor
De este pabellón glorioso,
Alumbre eterno reposo
Su puro y brillante sol.

Te húndes suelo querido
En un cañadón sin fondo,
Esto lo dice un redondo

Que nunca letrao ha sido;
No es juersa ser escrebido
Para conocer el mal —
Y veo patria oriental
Que siguiendo en tales rumbos.
Como mamao, dando tumbos
Vas por un calcaguesal

No hay más remedio a tu pena.
No hay más corte a tus tormentos.
No hay atage a tus lamentos
Si hoy no rómpes tu cadena.
Pues te tienen como agena
Los hombres sin corazón.
Que su sola aspiración
Es pegarse donde hay plata.
Y te arrastran por la pata
A tu ruina y destrusión.

Yo soy un triste paisano
Que en léises soy gallo ciego,
Pero a naide me le allego
Pa que me tienda la mano;
Gracias a Dios soy liviano
Y guapo pa trabajar,
Valor no me ha de faltar
Por los guesos de mi agüela.
Nunca seré sanguijuela
Que el oro me haga pegar.

Nunca almita se lo imploro (33)
Don Ellaura el Presidente,
Que lo rodée esa gente
Para chuparle el tesoro;

Le prosiarán más que loro
Pa que beba en su pichel,
Y veneno en vez de miel
Le darán si los atiende·
Luego el más santo lo vende
O lo cuelgan de un cordel.

Con los guenos sea usté gueno.
Castigue al pícaro y terco;
No sirve atarlos al cerco
Cuando el torsal es ageno;
El coraje es el terreno
Que usté siempre pisar debe;
Y al que cuentitos le llebe
Paguelé con el desprecio,
Porque es el único precio
Que merece cierta plebe.

Y al más pintao dele palo
Si de un crímen se le acusa.
Aunque dispués la gentusa
Lo trate de crudo y malo;
De nubes deje al páis ralo
Y podrá en paz gobernar,
Sea plumario y melitar.
Con los gefes ande listo,
Sinó, como a santo cristo
Me lo han de crusificar.

Y sacúdale la breba
Al que sea insobordinao.
Dende el último soldao
Hasta el que galones lleva.
La razón dé, a quien la prueba,

Deje a un lao la compadrada;
Cuando la gente es malvada
Caigalés por sobre el lomo,
Ansí como cái a plomo
El agua de una quebrada.

Entre toda aquella gente
Que usté es solo quien elije,
En su opinión no se fije,
Sinó. que sea inteligente,
Honrada y tan diligente
Que haga feliz a esta tierra
Tan destruida por la guerra,
Y siembre guenas semillas
Que ansina, se verán trillas.
Hasta encima de la sierra.

Castigue sin compasión
Al que tenga mucho empeño
En solivıar a su dueño
Lo que es de su posesión:
¡Nunca le dé salvación
Al que es vorás y cuatrero!
Y verá el gran hormiguero
De raspas, undirse al fin.
Y hasta mentará el clarín
Su gobierno justiciero.

A los gefes dé de baja
Que a costa de los soldaos,
En poco tiempo cuajaos
Vieron tirador y caja;
Si el pasmo no les ataja
A quien manda batallones,

Le han de cobrar las raciones
Para gente nunca vista...
Pero jamás verá en lista
Que por hambre, hay resersiones!!!

Haga gauchada matrera
Diéndose al toque de diana
A la lista de mañana
A un batallón cualesquiera,
Y verá en la madriguera,
De los nombres del apunte
Que le han dao pa que les unte,
Ni con la mitá se encuentra. .
Y el resto en la caja dentra
Del capataz del rejunte

Ni con su hermano se case
En custiones de servicio;
Pongalé freno al desquicio
Pa que náide se propase;
Y nunca deje que pase
Asunto sin revisar;
Tuito lo debe mirar
Con doble vidrio en los ojos,
Sinó. tal vez que los piojos
Por gueyes le hagan pasar

Enséñele y con aliño
Al gefe más copetudo,
Que con la ley nunca pudo
Ni la hermandá. ni el cariño;
Tome ejemplo en... cierto niño...
Que con sueldos y raciones.
Aforró bien los riñones.

Llenó la panza y bolsicos,
Mientras tanto sus milicos
Finaban de privasiones.

Con albertencia y con maña
Escuelas mande poner.
Pa que puedan aprender
Los gáuchos de la campaña:
Porque es disgracia tamaña
En tiempo tan alentao
Ver tánto criollo negao
Más duros que las murallas.
Que solo marcan sus rayas
Con la hoja del embenao

Con los pobres no sea duro
Cuando le falten razones.
Ni largue contribuciones
Que causan más de un apuro:
Si usté lo hace. yo le juro
En nombre de la gauchada,
Que no ha de faltarle nada
Para que viva tranquilo,
Y siempre hallará un asilo
En medio a la paisanada.

Atráquele a los pulperos
Una multa cada mes,
Y descuélguese con diez
A los carros bolicheros.
Que son los más pijoteros
Y amigos de mogollar,
Núnca nos quieren fiar
Y a cual d'ellos es más láucha

¡Hay que pelarles la cháucha!
Pa que apriendan a tratar.

El pingo de la nación
Lleveló siempre tranquiando,
Solo vayalé aflojando
En busca de la ocasión;
No suelte de sopetón
Puede cortarse la rienda,
Y al ñudo es que usté se prienda
Si a un tucu-tucu se encaja,
Tal vez el mate le raja,
Ande ni el diantre lo atienda.

"Estando la vaca atada
El ternero no se vá":
Lo mesmo usté puede acá
Evitar cualquier pueblada,
Sinó le pierde la pisada
Al que engréido por su rango.
Siempre busca en el fandango
Pa calsar, cualesquier medio,
Pero es fácil el remedio
Teniendo el sartén po el mango

Aunque se li haga aparcero
Mil alforsas en el cejo.
Oiga paciente el consejo
Que quiere darle un matiero:
—"Nunca se apegue al dinero
Del país, y pa no pecar.
Hágalo siempre tapar
De modo que no se vea,
Y el pueblo oriental no crea
Que usté es capáz de uñatiar".

Pa final de tanta prosa.
Al que muy chúcaro salga,
Mandeló, que Dios le valga
Al coronel Líon Mendosa.
Que allí con yerba sabrosa
El génio le domará.
Y mansito quedará
Como el humilde cordero;
Esto es lo último aparcero
Que le pido, y me dará.

Me han puesto ronco los cantos.
Tiro al suelo la guitarra,
Si he sido un poco chicharra
La causa son mis quebrantos.
Sepan que Luciano Santos
Como pueta y payador,
Le ha de correr al mejor
Sin mirar tiro ni cancha.
Y al que quiera la revancha
Se la dará este cantor.

Solo respeto a un amigo
Que le soy lial como un perro.
Es el gáucho MARTÍN FIERRO.
Y con orgullo lo digo:
Yo cabrestiando lo sigo
Y siempre lo he de seguir;
Juntitos hemos de dir
Siguiendo iguales destinos.
Que orientales y argentinos
Siempre aliaos han de vivir.

Pues como hermanos luchamos
Y en mil combates nos vimos;

Y a los tiranos hundimos,
Y a la patria rescatamos.
Honrosos láuros ganamos
En tanta gloriosa aisión·
¡Itusáingo y el Rincón
Son recuerdos inmortales!!
¡Y con sangre las señales
Se marcó de nuestra unión!

CENTURION

¡Ah grullo! si en este suelo
Su voz auyenta el quebranto
¿Es de calándria su canto,
O es de algún ángel del cielo?

LUCIANO

No sea tan engañador,
Ni alabe mi fiero acento.
Siempre se pierde en el viento
La voz de un triste cantor.

BALIENTE

Pero a un payador olvida
Como el mejor de güenaso,
Que dejó marcao su paso
Pa no perderse en la vida.
La menta bien alquirida
De sus coplas tán hermosas,
Tán dulces y primorosas,
Siempre se ha de mantener.
Hasta que tenga que haber
Jasmines, nardos y rosas.

JULIAN

¿Destápelo a ese criollo?

BALIENTE

—Pues ese ha sido mi empeño·
Es el gran cantor porteño
Llamao ANASTÁSIO EL POLLO:
Que cuando larga su rollo
Queda usté sin albertirlo.
Con la boca abierta a oírlo.
Pues su canto sin igual,
Tanto imita al cardenal
Como al canario o al mirlo.

JULIAN

Al fin largó ño Baliente
Una flor en la crusada;
Y eso a la disparada
De miedo que se le abente.

BALIENTE

También a veces me also
Cuando cren que me echo a muerto.
Que un golpe dao con acierto
Vale más que veinte en falso.

CENTURION

Vámonos pues compañero,
A descansar el respiro;
Pues siguiendo. de este tiro
Rumbiamos para el carnero:

Ya le hemos sacao el cuero
A manates y dotores.
Y tal vez estos señores
Si lo saben algún día,
Nos mandan la polesía
Pa que nos curta a rigores.

BALIENTE

Ya bastante hemos chupao
Y por demás platicamos,
Aura si gustan que vamos
Pa la casa de un pelao,
Me contaré muy honrao
Y feliz con su presencia,
Porqué mi pobre querencia
Está a su desposición —
Pa cualesquier ocasión
Que hagan d'ir la resolhensia

JULIAN

Lo que es hoy, no lo visito,
De aquí me corto a ranchiar,
Porque quiero pastoriar
La hija de ño Agapito,
Que es moza que para un frito
Náide le pisa la cola.
Yo ya le largué una bola
Y por poco se la priendo .
Pienso que me anda queriendo
Y quiero encontrarla sola.

BALIENTE

¡Ah, Julián! siempre ha de ser
Lo mesmo que Centurión,
Se le enancha el corazón
Cuando topa a una mujer

JULIAN

Fiénse del mosca muerta.
Que cuando muestra las uñas,
Es porque con las pesuñas
Tiene la prenda cubierta.

CENTURION

Con que a ponernos a rumbo
Hasta que el diablo disponga
No sea que esta milonga
Llegue a costar algún tumbo.

LUCIANO

Nosotros marchando irémos...
Hasta la vista Julián.
Que llene todo su afán,
Hermano le desiarémos,
Y listos siempre estaremos
Cualesquier que sea el evento;
Y en el primer movimiento
Este montón de orientales,
Sabrá luchar con los liales
Hasta el último lamento.

JULIAN

Con qué, hasta siempre aparceros ..

BALIENTE

—No se pierdan de este pago
Que no ha de faltar un trago
Como templar los gargueros

JULIAN

Algún día hé de crusar .

BALIENTE

—Ya sabe aquella es su chosa...
Y aunque vale poca cosa
Más no le puedo ofertar

LUCIANO

Adiós pues ño Presidente
De esta patria tan altiva.
Quiera el gran Dios que usté viva
Pa mejorar lo presente:
Si eso logra, amigo cuente
Que su nombre, como historia,
Vivirá en nuestra memoria
Pegao cual llama a la hoguera,
Y cuando de viejo muera
Tendrá un asiento en la gloria.

Tengo el pié sobre el estribo
Y relincha el redomón:
Medio chispiao y alegrón
Voy con rumbos pa mi pago.

Y a salú de esta nación
Empinemos otro trago

. . .   .

. . . .

¡Adiós esta última vez!
Hoy se acabaron mis cantos.
Que al cantar pesares tantos
Cuasi me quedo sin voz. .
¡Ahí va de Luciano Santos
El más cariñoso adiós!

FIN

NOTAS A EL MATRERO LUCIANO SANTOS

(1) El Tratado de Paz de Abril de 1872, fue violado por los delegados del Gobierno en campaña, siendo perseguidos en diferentes ocasiones los miembros del partido Blanco o nacional.

(2) Centurión hace referencia a las elecciones. — La inscripción en el Registro Cívico, fue hecha con el más cínico fraude

(3) Nuestro compatriota, el coronel don Emilio Vidal, al servicio en el Ejercito Argentino, se prestó generosamente, desde Buenos Aires, para formar parte de la Comisión de patriotas que intervino en la pacificacion de la Republica

(4) Los encargados por el partido nacional para verificar el Escrutinio del Registro Cívico, encontraron que figuraban como inscriptos muchos nombres de personas fallecidas — a tal punto que la prensa de oposición al Gobierno, hízole cargos severos, que ni merecieron el honor de ser tomados en cuenta

(5) Rifa — Registro Cívico

(6) Montiel — Inmensos montes de la Provincia de Entre Ríos.

(7) Polémica por la prensa, entre los doctores D Juan Carlos Gómez, residente en Buenos Aires y D. José Pedro Ramírez, ex redactor del *Siglo* de Montevideo La polémica fue por asuntos políticos uruguayos.

(8) El Dr D. Juan Carlos Gómez obtuvo la gloria de ser ministro en el Gobierno del general Flores el año 1855, durante 15 días, — en ese período expidió dos decretos el uno, aboliendo los pasaportes para el extranjero, y el otro suprimiendo el palco de Gobierno en el Teatro de San Felipe (Montevideo)

(9) En el calor de la polémica entre los doctores Gómez y Ramírez, el primero calificó la situación política en Montevideo de Candombe y Tripotaje — De ahí, que aún, se llamen candomberos los que formaron parte de los gobiernos de Varela y compañía.

(10) El valiente capitán D León Pérez, del Ejército nacional falleció en el mes de marzo de 1871, durante la terrible epidemia (fiebre amarilla) que asoló a Buenos Aires. Se encontraba allí curándose de una herida grave, recibida el 29 de noviembre de 1870, en la Unión.

(11) El digno capitán D Vicente Maciel, de las fuerzas del Gobierno, salvó varios prisioneros de las fuerzas revolucionarias, los que fueron puestos inmediatamente en libertad al llegar a Montevideo, después del combate de la Unión (noviembre 1870).

(12) Nicasio Martínez, Luis Nin y Arturo Maderna, murieron en diferentes encuentros de la misma campaña.

(13) Tres valerosos hermanos Morosini, fueron víctimas de la guerra en varios combates contra las fuerzas del Gobierno

(14) Instalación del Club "Juventud" en la Unión, siendo Presidente el Dr. N. Juan Pedro Salvañach.

(15) El comandante Dr. Basañez, muerto durante el sitio de Montevideo en noviembre de 1870

(16) Fraude en Canelones, donde dos diputados, legalmente elegidos, fueron reemplazados por otros, surgidos del más inmoral *gatuperio.*

(17) Giménez hace alusión al Dr. Narvajas, miembro del Supremo Tribunal de Justicia

(18) A fin de asegurar el éxito de las elecciones para sus parciales, el Gobierno mandó al general Borges imponer con la fuerza en Canelones, siendo dicho general vergonzosamente corrido por l comandante Saavedra, de aquella localidad (1873).

(19) Julián Giménez se hace eco de las versiones de los periódicos de varias épocas; versiones que no han sido destruidas, con respecto a la conducta del hoy brigadier general D. Nicasio Borges.

(20) Discurso del célebre alcalde ordinario Marcial, de Canelones, publicado en *La Democracia* de Montevideo y transcripto en algunos diarios satíricos de la República Argentina, con su inimitable originalidad.

(21) Rarísimo parto del Juez de Paz D. Manuel Rovira en las elecciones de Montevideo, en el año 1873, acontecimiento el más fenomenal entre todos los de su especie, pues resultaron más tachados en su sola Sección que en todas las demás de la Capital juntas

(22) Tachos — Giménez hace alusión a las Comisiones de Tachas

(23) Polémica por la prensa, entre los señores D José Cándido Bustamante y doctor D Julio Herrera y Obes, respecto a cuestiones políticas

(24) Luciano Santos, hace referencia a un magnífico caballo tordillo de propiedad del Sr. Bustamante, muy admirado por su presencia, siendo el que dicho señor usaba siempre en los paseos y servicios militares

(25) La Comisión escrutadora del Partido Colorado, anuló el nombramiento de D Agustín de Vedia y otro señor diputado, por no responder a la combinación arreglada por los situacionistas para la elección de Presidente de la República.

(26) El Partido Nacional llamó a una reunión donde se constituyeron Comisiones para protestar contra los abusos del poder, que cohartaba a sus partidarios los derechos legítimos acordados por el Tratado de Paz de Abril de 1872.

(27) Algunos miembros importantes del Partido Conservador se unieron a la situación, a fin de hacer triunfar la candidatura de D. José María Muñoz para Presidente de la República.

(28) El Dr Ellauri, electo Presidente del Senado, renunció indeclinablemente a la primera magistratura de la República. Sin embargo, debido a las *instancias* de sus amigos, y a la *espontánea*.. presión de los Batallones de Línea, reunidos en la plaza Constitución, retiró dicho señor la renuncia, aceptando el alto cargo con que había sido investido.

(29) La prensa de la oposición hizo severos cargos a la fracción gubernativa por la elección del Dr. Ellauri, tachándola de fraudulenta.

(30) Hace alusión a la reunión de fuerzas de línea, véase la nota 28.

(31) Entre los varios personajes que figuran en esta obra, Luciano Santos es el único imaginario.

(32) En épocas de luchas intestinas, los pobres hijos de nuestras campañas que huyen del servicio de las armas, son aprehendidos por las fuerzas del Gobierno, éstas los obligan inmediatamente a ingresar en los batallones de línea, donde frecuentemente les imponen duros castigos, muchas veces sin más causa que la de pertenecer en ideas a un bando contrario al que se encuentran prisioneros, teniéndoles por tal motivo tan oprimidos, que por obtener la codiciada libertad, arriesgan, en tantas ocasiones, una vida que no les pertenece, sumiendo en la horfandad y el desamparo a un hogar que fue en otro tiempo feliz.

(33) En los consejos al Presidente Ellauri, Luciano Santos tuvo la intuición del porvenir, como verá el lector en ellos, el consejero fue profeta, pues el doctor Ellauri cayó ignominiosamente antes de terminar su período constitucional, por haberse entregado en manos del militarismo, haciendo un papel que la historia juzgará un día con imparcialidad.

CANTALICIO QUIROS Y MITERIO CASTRO EN EL CLUB URUGUAY

Al señor don

Washington Bermúdez

DIALOGO ENTRE LOS PAISANOS CANTALICIO QUIROS Y MITERIO CASTRO

TRATANDO DE UN CONCIERTO MUSICAL Y BAILE QUE TUVO LUGAR EN MONTEVIDEO

I

QUIROS

¿Deáonde sale gáucho Castro
Dispués de tan larga ausencia?...
En el pago, su presencia
Ya no había dejao ni rastro.

CASTRO

Viviendo de brinco en brinco
Por esos mundos de Dios,
Y aquí me tiene Quirós...

QUIROS

¡Vaya alargando esos cinco!

CASTRO

La mano quiero apretar
Del viejo amigo querido

Porque el soplo del olvido
Nunca mi pecho hizo helar.

QUIROS

¡Ya me largó un preludeo!
Si el rollo suelta del canto,
Hasta puede darle un tanto
Al sorsal con su gorgeo.

Y apéese de una vez.
No ande orquetao a lo gringo.
Sino desloma ese pingo
Porque usté pesa por diez.

CASTRO

Pero su cuerpo .. es en bruto
Mucho más pesao que el mío.
Que lo tengo tan vacío
Como el güeco de un cañuto.

QUIROS

Mi peso es cuñao, de ley.
Soy retacón y macíso,
Y a usté su madre lo hizo
Ternerito cuerpo e güey.

CASTRO

Las comparancias no pierde
Cuando puede echar un taco;
Mientras mi zaino, de flaco
Solo compara lo verde.

QUIROS

Le sacó al pobre la chicha
Sigún lo aplastao que viene:
Suéltelo pa que se enllene
Pues si ayuna más, espicha

CASTRO

Mire amigo Cantalicio,
Cuando usté ha sido muchacho,
Dicen por áhi que era amacho,
Y hoy ni sirve pa. . un servicio.

QUIROS

Paresé, no facilite,
Que aunque tenga el pelo blanco,
No me creo nada manco
Ni indesponido pa un quite

CASTRO

Eso sí, mas no es el de ante
En lo liviano y juersudo.
Que en el trance más peludo
Como toro era de aguante.

Y ansina es el animal.
Hasta que puede, trabaja.
Mas cuando afloja la caja
Se entume en cualquier barrial.

Véalo junto al palenque,
Ya ni puede con las carchas...

QUIROS

—Es que de juro en las marchas
Lo habrá curtido a rebenque.

CASTRO

Nunca con él fí corsario
Y lo monto de potrillo,
Porque el zaino doradillo
Siempre ha sido voluntario.

QUIROS

Lárguelo áhi por esa orilla
Que está muy tiernito el pasto,
Sino allá, pa darle abasto
Tengo un tendal de gramilla.

Apúrese y del tirón
Rumbiarémos pa las casas,
Pues a sacar por sus trasas
Tamién viene delgadón.

CASTRO

¡Siempre trucha mi aparcero!...

QUIROS

—Por su mujer, amigaso,
Vaya el golpe de rechaso...

CASTRO

¡Pucha gáucho terutero!

Al vuelo tuito lo atrapa
Nunca lo agarran sentao.

QUIROS

—Si al que ha sido guen soldao
Ni un resuello se le escapa.

CASTRO

Como es tan escarbador,
Ya me caló por encima
Que tráia floja la prima
Y el buche como tambor.

QUIROS

Algo hallaremos por áhi
Con que entonar la barriga;
Hay pronto un guiso de hormiga
Y hachuras de bacaray.

CASTRO

Es de mi flor la merienda
Pa que usté le haga un amago.
Pero antes alumbre un trago
Que hasta el mondongo me encienda.

QUIROS

Lo que es aquí, por chupanza. .
El garguero no asujete,
Tengo lleno hasta el gollete
Un porrón... pura esperanza...

CASTRO

Cuando alimenta, su voz
No es de juro desabrida,

Pero en barriga vacida
Esperar es cosa atroz.

QUIROS

En el cuidao del umbligo
Es usté gaucho afanoso;
Su vientre ha de ser un poso
De la vaciedá enemigo

CASTRO

Ya que se toma interés
Por este pobre cristiano.
Vámonos derecho al grano
Y a calentarnos los piés.

QUIROS

Belay viejo la cocina:
Vaya empinando este frasco.
Mientras prepara un churrasco
De ternera papa-fina.

Y córrase pa el fogón
Porque la tarde está fría,
Y suelte alguna armonía
De su fina ispiración.

Que gusto tendré en oirlo:
Tiemple hermano la guitarra.
Que si en sus notas la agarra
Saca más notas que un mirlo.

CASTRO

Como quiere que me lusca
Si mi canto es muy sencillo;
No le pida al candil brillo
Ni brasa a la charamusca.

La voz de un pobre cantor
Nunca dá sonido dulce...

QUIROS

—Dispués que la viola pulce
Brotará algo superior.

CASTRO

Pues largaré sin rodeo
De mi pecho los sonidos,
Entre una fiesta nacidos
De la gran Montebideo.

II

CASTRO

Hace dos o tres semanas
Que en este pago me encuentro,
Habiendo andao por adentro
En el trajín de unas lanas,
Donde perdí hasta las ganas...
De comer, de atribulao,
Pues le dí plata a un letrao
Pa arranchar cierto negocio,
Y era una liendre el tal sócio
Que me largó trasquilao.

Lo conocí a ese ladino
En una fonda mentada
Ande vá la paisanada,
Junto al Paso del Molino,
Frente a frente y de vecino
Lo tuve en la mesma mesa,
Y mi fortuna traviesa
Quiso que a él me ayuntára,
Viniendo a costarme cara
La unión con tan guena piesa.

Comensó a meterme prosa
Ponderando su gran sencia,
Su vaquía, su esperencia
Y qué sé yó cuánta cosa
Mentando su marcha honrosa
En tuito lo que emprendió;
Y tánto me engatusó
Con el poder de su lábia,
Que aunque decirlo dá rábia
El pueblero me bolió.

Como mancha de tiñoso
Al cuerpo se me pegaba.
Mientras la cama arreglaba
Pa sambullirme en el poso:
¡Núnca créi que juera el moso
De tan mala encarnadura!
Pues era tál su dolsura
Que al gáucho más abispao,
De juro le habría pegao
En medio a la matadura.

QUIROS

¿Cuál hay d'ellos que no se abra
Al compromiso más fiel?
Largan veneno entre miel
Pa engañar con su palabra;
Al monte tira la cabra,
Y ellos, tiran... pa el bolsillo,
Porque amigo hay câda pillo
Entre esa gente escrebida,
Que en cuanto usté se descuida
Lo dejan sin un cuartillo.

CASTRO

Yo pasé por tal ebento:
A la otra tarde el criollaso
Se me vino apuradaso,
Cargao con un ducumento
De ganarnos mil por ciento
Sin mucho sacrificar,
Pudiéndole yo aflojar
Algún unto de manteca,
Pa darlo sobre poteca
De un chiquero junto al mar.

Pa más seña, en galantía
Cierto tinterillo trujo,
Aperao con mucho lujo
De pura chafalonía;
Dije, que pa mí no había
Tal necesidá estremosa,
Porque una persona honrosa

Basta y sobra pa cumplir,
Y al punto lo iba a servir
Con gusto en cualesquier cosa.

Ahi nomás me descargó
Una embestida a lo toro,
Que de mil pesos en oro
Esta chuspa rabonió;
Su vista relampaguió
Cuando los tuvo en la mano...
¡Pucha! ¡lo que es el cristiano
En tratándose de plata!
Como pa el queso la rata
Y la osamenta el gusano.

Ya comenzó a voraciar.
Y aquella mesmita noche
Me acorraló contra un coche
Pa dir al pueblo a bailar;
Diay me hizo desnudar
Todito mi gáucho apero,
Por un traje de pueblero
Pa que anduviera aligante,
Y abiao quedé en un istante..
Se entiende, con mi dinero.

Dende el sombrero a la bota,
De la sortija al relós,
¡Quedé nuevito, Quirós!
Y no lo digo en chacota —
Las patas le ví a la sota,
Porqué de tan paquetaso
Daba andequiera gataso...
¡Lo que va de ayer a hoy!

Pues de desplumao que estoy
Tengo que dormir al raso.

Este es el triste barato
Que yo le debo a esa láucha;
¡Lindo me peló la cháucha
Embrollándome en el trato! ..
Pero, amigo, a ser ingrato
Jamás mi pecho se priesta;
Con él, gocé en una fiesta;
Por él, le cuento esa historia
¡Y no olvida la memoria
Lo que tan caro nos cuesta!...

Diay salimos en collera
Con rumbos a la riunión,
Ande había una procesión
De coches en la tranquera;
Cáia al batuque en chorrera
El gentío entreverao;
De la puerta apeñuscao
Correrse al patio quería
Pero un nación le pedía
El dentre a cada embitao.

Viejas, mosas, gordas, flacas,
Ahi lucían sus petates;
Letraos, estrángias, manates,
Mampoiras y currutacas,
Como rodeo de vacas
Se dentraban al corral:
Y había cáda bagual
Con su piscóira del braso.
Que más de una vez mi laso
Codicié... pa echarle un pial.

Cuando el momento llegó
De meter el cuerpo adentro,
Nos salió un moso al encuentro,
Po el boleto preguntó.
De soslayo miré yó
Y vide a mi compañero
Haciendo seña al puertero,
Y qué sé yó que le dijo,
Que del modo más prolijo
Nos dió cancha salamero.

Yo colejí de seguida
Al ver tal comedimiento,
Que le había aflojao inguento
Pa ganarle la partida;
¡Ansí amigaso es la vida!
Por más que el hombre bien obre
No teniendo unto de cobre
Vive en el mundo maldito,
Porque no hay mayor delito
Que el andar jediendo a pobre.

Dicen que el tal chafalote
Corsario es como carancho:
Le dan por mal nombre, Sancho;
Tiene ojos pérdos, bigote,
Muy recargao de cogote
Y con patas de avestruz;
Que es más ligero que luz
Oí decir... pa los diudores,
Que juyen de sus amores
¡Como el diablo de la cruz!

De juro que al verme allí
Aquel gallego soquete,

Habrá dicho "este paquete
"No es criollo de por aquí
"Y viene a ver si se mete
"De arriba en el camuatí.

"Con solo reconocer
"La facha de esa lagaña,
"Se saca sin mucha maña
"Ni pretensión de saber,
"Que esa nube debe ser
"Del cielo de la campaña".

Por eso que de soslayo
Con desprecio me miró.
Pués claro, no se animó
A enderesarme el caballo:
Y diría, "éste es mal gallo
"Pa que lo desplume yo".

Pero el día que lo encuentre
Cortao, en cualquiera punto.
Trataré de hacerle un dentre
Pa arreglar tan fiero asunto,
Sinó el espinaso al vientre
En esa ocasión le junto

Si hasta el compinche del trato
Se alsó de mi compañía;
Quién sabe donde andaría...
Tal vez echando responsos.
Pa engatusar a otros sonsos
Con su lábia y picardía.

No tiene suerte ninguna
El gáucho de nuestra tierra.

Por demás su suerte es perra,
Como perra es su fortuna;
Es mártir dende la cuna
Hasta que el oyo lo encierra.

QUIROS

No se aflija pués cuñao:
Ya es cosa vieja y resuelta
Que el mundo dá mucha guelta,
Y el día menos pensao
Con la dicha se ha topao
Y entónces yá no lo suelta.

Cierta vez cuasi la muerte
Me larga al sol pansa arriba;
Ya había quedao sin saliva
De un atracón lo más juerte:
Y el que en tuavía yo viva
Lo debo a mi güena suerte.

Pero sería muy durable
La relación de ese cuento.
Y prefiero que usté hable,
Pa que no se corte el tiento
De tan machaso bailable
Que ha olvidao hace un momento.

CASTRO

Corriente amigo Quirós,
Vaya parando la oreja
Que de mi no tendrá queja...

QUIROS

¡Nunca lo permita Dios!
Siempre hemos de ser los dos
Panal de la mesma abeja.

CASTRO

Pues ya que su pecho brama
Ganoso de este barato,
No puedo yo ser ingrato
Siendo amigo el que me llama,
Y áhi vá un gajo de la rama
Del árbol de mi relato

III

Dentrando, al costao derecho
Un cuarto cuajao había
De ropa y sombrerería:
El mostrador del despacho,
Un getón muy vivaracho
A su cargo lo tenía.

Los combidaos le entregaban
Lo que era estorbo pal frito,
En cambio de un boletito
Pa al dirse cobrar la prenda,
Aflojando al de la tienda
Po el cuidao un regalito.

Mi capacho que era blando
Lo sambullí contra el seno,
Recelando que al sereno

Mi mate juera quedar,
Que el bagual que muerde el freno
Es malo de hacer parar.

Volví a acomodar la barba,
Me eché pa trás la melena,
Y con mirada serena
Le tendí al campo un vistaso,
Por si cáia en algun laso
Abrirme cancha sin pena.

Diay subí un escalerón
¡Cosa hermano nunca vista!
Mas ¿cómo pasar revista
A tánto mesclao recuerdo?
Que al querer seguir su pista
En un merenjél me pierdo.

Llegué por fin a la raya
De mi anhelo, con orgullo,
¡Viéra colarse este grullo!
Ande ni cabía una mosca,
Pero dentraba al barullo
Del cuerpo haciendo una rosca.

Y cuasi pierdo el resuello
Al formar en el montón;
Me díeron tal rempujón
Que a un gringo cuasi lo estrello
En la puerta de un galpón ..
¡Pucha digo! ¡qué atropello!

Y a otro costao me largué
Por librarme de esa gente,
Pues vale más ser prudente

En algunas ocasiones,
Que con la marca caliente
Andar en tribulaciones.

Mas como allí de gentío
Estaba tuito relleno,
Ni una cuarta de terreno
Había pa retosar.
Solo logré campo gueno
Dispués de mucho sudar

IV

Al igual que como el potro
Que en el campo lo bolea.
Tiembla, bufa, corcobéa,
Trastabilla y se abalansa,
Hasta que por fin se cansa
Y de aplastao ni cocea

Ansí al verme entre aquel lujo
Me quedé medio abombao,
Como sonso encandilao
Trompesando a lo borracho.
Y andaba de lao a lao
Lo mesmo que perro guacho

Pa más pior calamidá.
Con las tantas caminatas
Las botas se me achicaron
Agrandándose las patas,
Y tan despiao me dejaron
Que iba arrastrándome agatas.

Si las mesmas chiquisuelas
Se me hincharon del ardor;
¡Viera hermano! a lo mejor
Sentía cáda calambre
Que hasta el cuero del matambre
Me crujía de dolor.

Y al cuete es que el hombre clame
Si la suerte no le liga;
Cuando se muestra enemiga
Hay que dejarla correr,
Que al cansarse de... moler
Suele venirse de amiga.

En ese apuro machaso
Yo créia ver las estrellas;
Pero amigo, esas querellas
Son muy fieras de contar,
Vale más hacer borrar
Hasta el rastro de sus guellas.

Al sentir chillar mis callos
Una tarimba pesqué;
Sobre ella me acomodé
Refalándome las botas
Y pa oriarse las colgué
Porque sudaban a gotas.

Ya dende aquellas alturas
Agüaitar podía a mi antojo,
Y como tengo güen ojo
No se me escapaba nada;
Ansina es que no me encojo
Al largarle esta plumada.

Estando en esa tarea
Un moso se me aparió,
Y sólo la boca abrió
Pa decirme con voz ruda:
"Yá que descalso quedó,
¿A ver pues si se desnuda?"

Le retruqué de seguida
Sin meniarme del asiento,
Usté es hombre de talento
Por supuesto... entre las uñas,
Como el mío es del cimiento
Le doy aire a las pesuñas.

Diay se quiso retobar
Y cuasi suenan las latas;
Yo que juyo a esas fogatas
En campo de los puebleros.
Metí en las botas mis patas,
Llenas de respiraderos.

Rumbió el hombre pa otro lao,
Yo seguí viendo la fiesta,
Que en lo intrincao de la cuesta
La dejamos hace un rato;
Belay de nuevo el relato
Ya que su atención me priesta.

V

Ni entre sueños jamás créi
Ver ese mundo tan raro,
Y a usté cuñao le declaro
Que de haberme en él metido,
Aunque me haiga costao caro
No estoy arrepentido.

Entre mil luces brillantes
Había un cielo recamao;
¡Nunca he visto más primores!
¡Nunca igual suelo he pisao!
¡Ni más sahumério de flores
En la vida he respirao!

Allí las plantas más raras
En lindas tasas lucían,
Allí los pieses se hundían
Sobre flores olorosas.
Y vide allí ¡tántas cosas!
Que nunca créi susistían.

¡Juna amante! ¡qué riquesa!...
Hágase cargo amigaso
Que todo era puro raso
Dende el techao hasta el suelo.
¡Si cuando óigo hablar del cielo
Creo que aquello era un pedaso!

Y llenos de bordaduras
Cada espejo era un portón;
Y no me apode embustero,
Ni le cause almiración
Si digo, que en uno, entero
Se retrataba el salón

¡Y qué cuadros! ¡vírgen santa!
Pegaos contra la paré;
¡Boca abierta me quedé
Mirándolos frente a frente!
¡Pues de pintura había gente
Que créi más viva que usté!

El sillerío y cortinaje
Estaba embolbido en oro,
Y aúnque el uñateo inoro
Le juro sin tutubiar,
Que al más santo aquel tesoro
Era capaz de tentar.

Y unos asientos tamaños
Que sufás los ói llamarse,
Tenían como pa echarse
Espaldar de punta a punta,
Y en ellos podía acostarse
De cuerpo entero una yunta.

Y redondéles de fuego
Ciertos cañutos largaban
Que colgaos del techo estaban;
Y tánto su brillo era
Que ni un chiquito mermaban
Al de un sol de primavera.

La soledá y las tinieblas
Habían juído de aquel pago,
Pues nunca encuentran halago
En donde reina la luz,
Ansí es que a su solo amago
Diay se hicieron repeluz.

VI

Tuitito aquel cancherío
Estaba cuajao de mosas,
Lindas, fieras y graciosas,

¡Pero bien encacharpadas!
Si algunas parecían rosas
Del tallo ricién cortadas.

Era un enjambre en mistura
De rubias y de morenas:
Unas sin gracia, otras llenas...
Unas gordas y otras flacas,
Y una punta de casacas
Como pa alivio de penas

Muchísimo me almiró
Ver en sus cantores trajes
Unas nubes de colgajes
De distintos parecéres;
¡Si esa noche, las mujeres
Tráin tuitos sus herrajes!

Cabesa, brasos y orejas
Eran puros rilumbrones;
Tamién los ricos cinchones
Que estreñían sus cinturas;
¡Pucha! ¡daba comesones
Mirar tan lindas figuras!

Si le hablo de sus vestidos
Va de juro a hacer cabriolas,
Y crea, no son mamolas
Pues yo al verlas me almiré,
Eran tan largas sus colas
Como de aquí a la paré.

Y al contrario de adelante
Estaban raboneaditos,
Pa que sus pieses bonitos

Se pudiesen almirar,
Y algunos de tan chiquitos
Al cuerpo lo hacían cimbrar.

Hágase cargo del resto:
Ví cada hombro y cáda braso
Tan redondiao y gordaso
Que hasta el tino hacían perder.
¡Si eran tuitas al barier
Como pa cerrarles laso!

Yo me lambía al mirar
Medio entre cribo escondidos,
Sus blancos pechos formidos
En un costante latir.
¡Dichoso el que en tales nidos
Pueda tranquilo vivir!

No hay guitarra ni cantor
Que acierte a dar con su acento
El justo merecimiento
A tal jardín de primores;
Solo Dios con su talento
Puede cantar a esas flores.

VII

Colaos entre las palomas
Llenos de apuros y afanes,
Andaban los gavilanes
Desentumiendo la geta,
Y eran en lo charlatanes
Como usté pa la limeta.

QUIROS

¡Ya me largó un chaguaraso
Pa no perder la costumbre!...
Que hombre habrá que no se alumbre
En la escuridá de la vida,
Por que la santa bebida
Mata cualquier pesadumbre

CASTRO

Lárgue al diantre sus retruques
Y prieste mucha atención,
Vá usté a oir la rilación
De su trafalario apero,
Comensando po el sombrero,
Rematando en el talón.

Medio arisquiando, entre ellos
Campo adentro me colé,
Y este cuerpo acuquiné
Contra un rincón de aquel cielo,
Ande había entrao con recelo
Y pronto me aquerencié.

Pero al creerme ya en la gloria
Tal retumbaso sentí
Que por cuasi me tendí;
Y la causa de ese pango
El farol jué de un chimango
Que estaba en frente de mí.

Era un redondel lustroso,
Muy renegrido y muy chato,
Como de puro aparato

Se daba viento con él...
¡Quién diría que aquel pastel
Adentro encerraba gato!

¡Le hiso alguna brujería!
Pues sin dar la voz de asomo
Hinchó aquella plasta el lomo
Pegando tamaño salto,
¡Y ahí nomás sin saber cómo
Se cambió en sombrero alto!

Cuasi reviento de risa
Al mirarle las chaquetas
Que esos plumarios sotretas
Allí tráiban pa lucir,
Las que tenían, sin mentir
Más colas que tijeretas.

Por el frente, hasta el umbligo
A más tirar llegarían.
Y del cuadril les salían
Tapando el anca y bien juntas,
Dos anchas y largas puntas
Que coleras parecían.

El chaleco muy abierto,
Arquetao en las orillas,
Pantalón ancho en los fondos
Y estrecho en las pantorrillas,
Pa hacer resaltar, orondos,
Sus teruteras canillas

El botín bien charoliao,
Las camisas estiradas
Y corbatitas blanquiadas,

Manos sujetas en guantes,
Y unos cuellones tirantes
Pegaos contra las quijadas.

Si le hablára de sus prendas
Sería nunca acabar;
Parémos pues de contar
Y mañana tempranito
Seguiré pegando al frito
Que tanto me dió que hablar.

QUIROS

Su lengua ha de estar muy seca
Vuelva a empinar el porrón;
Nunca es larga relasión
La de una historia que enllena,
Y es la suya más que guena
Porque encanta el corasón.

CASTRO

Le doy las gracias Quirós
Por tan delicao cumplido,
Y aunque el canto pobre ha sido
Tengaló por verdadero:
Es un abrojo nacido
Entre aquel jardín pueblero.

VIII

Ya muy dentrada la noche
El fandango principió;
Diay una rubia salió

Apadrinándola un viejo,
Y en un sitio se paró
Dando espaldas al espejo

¡Si era la niña un pimpollo!
Tan humilde y sencillita,
Como graciosa y bonita
Diaonde quiera la mirára,
Porque de cuerpo y de cara
Era lo más parejita.

De una gran imprentería
Dicen que el padre es el dueño,
Criollo que pa un empeño
Nunca ha fruncido el hocico...
No tocándole el bolsico
Que es de difícil ordeño.

Pués como le iba contando
La rubia en aquel momento
Se allegó a cierto istrumento
Y lo comensó a tantiar.
Hasta que le hiso largar
El más primoroso acento.

Tendido de boca arriba
Un palomar parecía;
Y en cada aujero tenía
Linda copa de cristal,
Que daba más armonía
Que el canto de un cardinal.

Le juro, del intusiasmo
Se hinchó hasta mi última vena.
Al mirarla tán serena

Arrancándole sonidos
Que parecían los quejidos
De un alma que vive en pena.

Y ella muy suelta de cuerpo
A su arbitrio se floriaba;
¡Juna amante! si asombraba
Ver que sus ligeros dedos,
De un lao al otro, sin miedos
Con prontitú los cambiaba.

Cuando acabó de tocar
Hubo de manos tal ruido
Que yo me quedé aturdido;
Y ella llena de sonrojos
Al suelo bajó los ojos
Por el triunfo conseguido.

Luego otra ninfa llegó
Dando la mano a un letrao,
Hombre muy espabilao
Oí decir... pa cualquier farra.
Pues nunca hay junción bisarra
Que él no sea el encargao.

Como toro era morrudo,
Entrepelao de color;
Dicen que es rematador...
De meriendas, porsupuesto:
¡Si en buche, dá luz y resto
Al ñandú más tragador!

Siguiendo pues mi relato:
La mosa se jué a sentar
Frente a una laya de altar

De relumbrante negrura,
¡Que hasta tenía bordadura
En el mesmo respaldar!

Y estaba anchamente abierta
Media tapa delantera,
Formando muy blanca hilera
De un teclao fino y parejo,
Que lustroso como espejo
Aguardaba a la pueblera.

Ansí jué: la deidá aquella
Una pregunta le hiso,
Y él que estaba sobre aviso,
Al sentir sus tiernas manos
¡Le respondió muy sumiso
Con relinchos soberanos!

Yá se le orquetó de firme
Comensando el preludeo,
¡Pero al llegar al puntéo!,
La calandria más cantora
No lo iguala en el gorgeo
Cuando saluda a la aurora!

¡Pucha! ¡overa cáda nota!
¡Si daba calor aquello!
Yo aguantaba hasta el resuello
Por no perder ni un sonido,
Y aunque tocasen deguello
Allí me habría sostenido.

Y áhi supe por un ladiao,
Que esa pueblera donosa,
Venía a ser de la otra mosa

Muy allegada parienta;
Que en el piano tenía menta
De tocadora famosa

Cuando la última queja
Quedó de pronto apagada,
Como descarga cerrada
Un palmotéo sonó,
Y ella toda colorada
Pa su asiento se volvió.

Diay se vino otra muchacha
Que pegaba su gataso
Con un apero a machaso.
¡Viera que aire retrechero!...
La tráia un nación del braso
Con facha de terutero.

Junto al piano la soltó,
Y delante a ese istrumento
El bárbaro tomó asiento
Comensándolo a tentar;
Y ella, por el movimiento
Colejí que iba a cantar.

No anduve errao: abrió un libro
Y al óir del piano el rasquéo,
Largó un divino floreo
De su boca color guinda;
¡Sin desajerar, no creo
Haber óido voz más linda!

¡Y que cambios tan distintos!
Aura era alegre su canto
Dispués lleno de quebranto;

Yá reclamando ternura.
Ya cubierto de amargura;
¡Mas siempre cuajao de encanto!

Yo le asiguro Quirós
Que me quedé disvariando:
Los óidos tenia sumbando
Al mucho tiempo dispués.
¡Si hasta soñé alguna ves
Que estaba a mi lao cantando!

Al morir l'último acento
De tan lucida canción.
En verdá, tuito el galpón
Créi que se viniera abajo.
¡Si era aplaudir al destajo
Con las manos y el talón!

Enseguida les trujeron
Unos ramos macumbeses
Sostenidos en tres pieses,
De juro se los mandaron
Los que hacían allí de jueces.
Por lo bien que se portaron

QUIROS

¿Serían esas canciones
En criollo verdadero? ..

CASTRO

—¡Se equivoca compañero!
Tuito lo que allí han cantao,
Jué en un aidómia estrangero
De lo más arrebesao

Yo procuraba entenderlo
Haciendo juersa de oreja.
Pero era fiera madeja
Pa poder desenredar:
Y al igual que comadreja
Solo traté de aguaitar.

IX

Tocó la guelta a un nación
Con facha de apolitano;
Tráia un violín en la mano
Lustroso y bien templaíto,
Pa estar pronto al primer grito
Que le diera el veterano.

Nunca créi que tal botija
Con cuerpo y cara de pucho
Habiera sido tan lucho
En manejar el violín..
¡Pero amigo, pa el serrucho
Era un rayo ese flauchín!

Viene aquí buen el reflán:
Que un matungo sin presensia,
Suele a veces ser más diestro
Que un pingo de resolbensia.
Ansí aquel, era gran maestro
Bajo su triste aparensia.

¡Tocó y tocó de lo lindo!
Si hasta el aire parecía
Que a escucharlo se tendía;
O que algún ángel del cielo
A la tierra bajaría
Pa alumbrarlo con su anhelo.

Diay se allegó a las carreras
Un tinterillo pansón,
Echao pa atrás, retacón,
Con tamañaso cogote,
De melena y de bigote,
Y en ancas muy compadrón

En cuanto pisó la raya
Jué preparando su rollo,
Y al partir, ya mostró el pollo
Tener púas afiladas;
¡Ah terne cumpa ese criollo!
¡Daban hipo sus floriadas!

Por óirlo mejor, las jentes
Asujetaron los frenos;
¡Crealó no era pa menos!
Y a más, me costa cuñao
Que era el tal cantor, mentao
Como güeno entre los guenos.

Dentró luego una morocha
Comensándose a quebrar;
Yo le vide centellear
Sus ojasos color tinta,
Y que era muy rigular
Se conocía por la pinta.

Siempre poca mi palabra
Será, pa que yo la alabe;
Si hásta creo que ni el ave
De más templada garganta,
La aventaja cuando canta
A su voz tan dulce y suave.

Hubo una larga parada,
Que asigún yo lo malício,
Jué pa despuntar el vicio
Y echar algunas humadas,
Miéntras las hembras, sentadas,
Prosiaban y hacían bullicio.

Mas tamién pa ellas llegó
El momento del rescate;
Via usté a tanto manate
Abrir cancha a duras penas,
Llevándoles tasas llenas
De un traitibo chucolate.

Quise del gusto dar fé:
Y aunque medio embaretao
De estar tanto acuquinao,
Las tabas desentumí;
Me desperesé y salí
Con rumbos a otro costao.

¡Bien áiga el haber salido!
Si al creerme ya en la cocina
Fí a dar contra una cortina
Tras la cual viché a una mosa
Sentada .. en no sé qué cosa
De música . muy divina.

¡Jué pucha! la china al verme
Pegó una espantada tál
Que créi que le diera el mál:
¡No era pa menos el barro!
Si al destaparse, hasta el tarro
Largó del susto el cordial.

Juyendo de tal sahumério
Pa otro lao me abalansé;
Pero áhi nomás refalé
Al meter mi cuerpo adentro,
Y del tobillo al encuentro
Tuitito me rajuñé.

Y maldiciendo mi suerte
Por andar tan en la mala,
Sumbando entré como bala
Pa el rincón diadonde salí.
Diay via tuito el camuatí
Que se apuñaba en la sala

A poco rato nomás,
Se largó garifo y crudo
Un petiso bigotudo
De melón medio alumbiao,
Pero muy bien enfachao
Con trasas de copetudo.

Y ya abrió su buquerón
Como un horno de tamaño.
¡Viéra usté chorriar el caño
De aquel getón tan rebusto!
Que al mirarlo me hacia daño
Y escucharlo daba gusto.

¡Tenía el bárbaro una voz!.
Igual a la de un sereno
Que en el pueblo solía oír:
¡Si era aquello como un trueno! ..
¡Pero debía ser muy gueno
Pues lo hicieron repetir!

Otras hembras y varones
Lucieron allí su hechiso,
Y al decir ¡yá estubo el guiso!
Aquel gran cajetillaje
Sacó del medio el sillaje
Y pa el baile cancha hiso.

X

Lo mesmo que un cañonaso
De pronto allí retumbó
Que el cotorro alborotó;
Si jué como disparada
De tropa que está encerrada
Y entre la noche se alsó.

Y yá enrabaos cabrestiando
Tronaron distintos sones
De cajas y guitarrones,
Y otros muchos istrumentos,
Que hasta rayaban los vientos
Con sus lindas tonaciones.

Estaban los musiqueros
Entre un cerco acorralaos,
Del gentío separaos;
Teniendo al frente en hilera
Largas mesas de madera
Con sus libros preparaos.

¡Bien aiga! cómo seguían
Tan lindamente el compás
Que marcaba un capatás

Con su cañita en la mano,
Que córtes de punta y plano
Daba... al aire, en un sas-trás.

Entre ellos había un jastial
De cachetes refornidos,
Que daba tales soplidos
Como pa desgañitarse;
¡Si en uno de esos bufidos
Créi que juera a reventarse!

Y otros cuantos mariquitas
De fachas lo más urañas,
Con unas flautas de cañas
Se floriaban compadrones,
Queriendo hacerse los liones
Con figuritas de arañas.

XI

Y diay rompieron el fuego
Unos caras mal lambidas;
Personas muy conocidas.
¡En alguna banca al fiao!
Que andaban de lao a lao
Rastriando a sus consentidas.

Talvez muchos de esos quiebras
Que allí sacudían las latas,
Andarían... como ratas:
Apuesto a que del bolsillo
Colgándolos de las patas,
No les cáia ni un cuartillo

Al crer que dian a bailar
Me llevé tamaño chasco..
Alcance cuñao el frasco
Que voy dentrando en calor..

QUIROS

—Belay, cópelo sin asco
Que es un guindao superior

CASTRO

¡Hasta verte vida mía!. .
¡Si en mis brasos la tuviera! .

QUIROS

—Destape pues la hechicera
Que lo tiene tan blandito ..
De juro alguna pueblera
Lo ha pialao en aquel frito.

CASTRO

¡Me dió usté en la matadura! ..

QUIROS

—¿Cuándo diantre he sido lerdo?. .

CASTRO

Es verdá, cuasi me pierdo
Pastoriando a una deidá,
Que dende esa noche está
Ayuntada a mi recuerdo.

QUIROS

¿Quién es la favorecida
Pa ofertarle una corona?...

CASTRO

—Jué una criolla comadrona
Hasta en el modo e pisar...

QUIROS

¡Qué cuero pa una carona
Con ella pudiera armar!

CASTRO

Pa cuero no hay como el suyo
Que está pior que chicharrón
Y óiga pues la ilasión
De aquella traidora china.
Que me largó con la espina
Clavada en el corasón.

Con el fuego de sus ojos
Más grandes que patacones.
Me encendió hasta los riñones,
¿Y a quién no lo habrían ardido?. .
¡Si parecían dos tisones
De ñandubay bien prendido!

Como el forro de este poncho
Tenía labios coloraos.
Y unos cachetes rosaos

A cual más gordo y masiso,
Igual en los redondiaos
Al anca de ese petiso.

Ni canilla de bagual
Aventajaba en blancura
A la de aquella hermosura;
¡Ni el sauce que cimbra el viento
Tiene mejor movimiento
Que su graciosa cintura!

Yo por sólo una esperansa
De aquella mujer querida,
Hubiera dao media vida;
Felís la pulga, que al menos
Por su sangre sostenida,
Vive y muere entre sus senos.

Si era esa criolla más rica
Mirándola po ande quiera,
Que costillar de ternera
Para un pobre muerto de hambre,
¡Ay, hermano! quién pudiera
Meterle diente a ese fiambre.

QUIROS

Dejesé de tanta prosa
Y vaya derecho al grano...
¡Pucha con el cristiano
Cuando el amor lo calienta!
Del chaparrón más liviano
Suele hacer una tormenta.

CASTRO

No tuvo aquello de baile
Ni siquiera el preludéo;
Se volvió puro paseo
Cada cual con su pareja,
Pa menudiar lenguetéo
Pico a pico. y a la oreja.

No quedrían hacer sudar
Sus delicadas masetas;
Mientras que sus largas getas
Chichoniaban al botón.
Porque de aquellos lambetas
A cual era más chichón.

Solo un moso achinaíto
De patas medias cambadas
Y muy charcón de quijadas,
Corría po esos salones
Con las riendas aflojadas,
Sacudiendo los garrones.

Asigún avirigué
Pastoriaba a una ricacha,
Que le conoció en la hilacha
Que tráiba mala intensión.
Pues largó a esa cucaracha
Como a trapo, en un rincón.

Al ñudo se reditía,
De balde se le apariaba
Y al cuete la enamoraba;
Ella en vez de ternura,
Al infelís lo trataba
Pior que si juera basura.

Ansína es siempre el amor
Cuando no hay correspondensia:
Solo puede la pasensia
Calmar sus fieros rigores,
Porque ni la mesma ausensia
Sabe templar sus ardores.

Pueda ser que aquella ingrata
Que hoy lo tiene a mal tráer,
Llegue un día a comprender
Lo que ha sufrido ese criollo
Y al fin, le dé por querer.
¡Sambullirlo entre algún oyo!

Al ñudo el musiquerío
Redoblaba las sonatas,
¡Pero qué! a esos papanatas
En el baile chapetónes,
Se le empacaban las patas,
O eran flojos de tendones.

Yo me réiba compañero
Sin poderlo remediar.
Viendolós aparentar
Dándose aires de muy luchos,
Siendo solo unos matuchos
Que ni sirven... pa puntiar.

Ande no se muestran lerdos
Es cuando siguen la pista
Campiando alguna conquista
De riñones bien forraos.
¡Pa éso sí! los condenaos
Nunca son cortos de vista.

Y de tan escarbadores
Parecen muertos de antojo:
Se pegan como el abrojo
Siendo güena la parada,
¡Porque pa sacar tajada
Saben lindo echar el ojo!...

Siguiendo pues mi relato:
Al ver tanta endiferensia
Se me escapó la pasensia:
¡Si esa gente es pura lábia!
Creamé. que de la rabia
Andaba... como la ausensia.

En vez, el estrangerage
Sin andarse con floreo.
Le prendía al macaneo
Sin mesquinarle canillas.
Llevando en el pataléo
Por delante hasta las sillas.

Me gustan esos nasiones
Que sin meniar la sin guesos,
Le pegan firme a los quesos
Haciéndole al techo señas,
Porque andan como cigüeñas
Estirando los pescuesos.

En desentumir la geta
No pierden tiempo al botón
Sólo dán combersasión
Y es lo que más les encanta...
Al gollete del porrón
Sin pijotiarle garganta.

Yo que presumo de listo
Tamién dentré al entrevero,
Y fí derecho al lucero
Que dende hoy le vine hablando ..
La que me largó sumbando:
"En baile estoy caballero".

¡En ese istante! la vida
Vendo por una bicoca;
Si hasta créi que por la boca
Me saltara el corasón;
¡Y ñublada, inquieta y loca
Sentí mi clara rasón!

En cuanto mi hube calmao
Del proceder de la ingrata,
Salí de allí... como rata,
Yendo a embitar a otra china,
Y me retrucó la endina:
"Me duele mucho la pata".

Por cuasi deshago el baile
De tan caliente que estaba;
Si hasta el pelo me sudaba...

QUIROS

—Son los golpes de la suerte,
Y al cristiano que le acierte
Le hace dar güelta la taba.

Siguro que las puebleras
Le sacaron por la falla
Que usté no era de su laya;

Y al verlo medio despiao
Habrán dicho "este ladiao
No pasa de un gran morralla".

CASTRO

Vi que por carta de más
Me miraban en la cancha,
Pero amigo, hice pata-ancha,
Y dije "si he de vivir,
Antes que llegue a morir
Tomaré güena revancha".

Y en menos que canta un gallo
Fí a clavar derecho el pico
Contra una cara de cuico
Que estaba sobre un sufás,
Lo más echada pa atrás
Bailando .. con su abanico

¡Jué pucha! se le abrió el cielo
Al ver que me le apariaba,
Tamién la infeliz estaba
Dentro de aquella riunión,
Más clavada que mojón
Porque naides la sacaba.

Le gané el lao de las casas,
Y la pobre me echó un tiento
Ofertándome el asiento;
Pero al dirme a acomodar
Largó tal jedor su aliento
Que tuve que disparar.

Si parecía hecho adrede
Pa clavarme en la estacada;
Ya con l'alma sobajiada
Por desengaño tan rudo,
Volví pa mi arrinconada
Corrido como peludo.

Al juir de aquella tarasca
Formó en dos filas la gente,
Y aliniaos de frente a frente
Se pusieron en batalla,
Pa ver cual era el valiente
Que mejor cáia a la raya.

Diay vino un desbarajuste
De topadas y meneos,
Sacudidas, sapateos,
Saludos y morisquetas,
Remilgues, partes, piruetas,
Atajes y culebreos.

Allí estaban las fierambras
Mesturadas con pimpollos
Gallos viejos entre pollos.
Milicos y cajetillas,
En fin son puros embrollos
Las tan mentadas cuadrillas.

Entre aquel tendal de estrellas
Que alumbraban el salón.
Causó grande admirasión
Cierta orientala de ley,
Que áunque de cuerpo de guey
Tenía blando el corasón.

Le galopiaba al costao
Un gáucho de facha rara;
Muy largo y fiero de cara.
Lampiño, pelo encrespao,
Pa más señas tan delgao
Como caña de tacuara.

Redepente paró el baile.
El clarín tocó a merienda;
Y yá salió como hacienda
La gente, de aquel corral,
Largándose a la tras-tienda
Pa echarse al buche un cordial

XII

Crealó amigo Quirós
Que a tiempo jué la llamada
Pa tan fina combidada:
Tenía rialmente un hambre
Que tragao habría un matambre
De una sola bocanada.

Calculo que los demás
El buche lo tráiban seco.
Y en asigurar no peco
Que habia entre-ellos más de uno
Que iba allí a llenar el gueco
¡Quién sabe de cuánto ayuno!

Diay, a la gata parida
Adelanté hasta un saguán.
Y al igual que gavilán
Me le prendí fiero a un gringo

Hasta sentar justo el pingo
En la raya de mi afán.

. . . .

. . . .

Si el baile era de lo lindo,
La música de mi flor
Y el canto resuperior...
¿Qué le diré compañero
De aquel paráiso hechicero
Que se llama comedor?

Entre ramos soberanos
Cuajaos de olorosas flores
De tuita laya y colores;
Jarrones, copas y juentes
Con adornos diferentes
Y otro mundo de primores,

De meriendas muy cuajada
Había tremenda mesa
De estrordinaria limpiesa:
Creo que el gáucho más templao
Allí quedára abombao
Almirando tal grandesa.

¡Y era tanta la comida!
Que al pensarlo me redito,
Y se me abre el apetito;
Sería nunca acabar
Si comensára a charlar
De aquel manantial bendito

¿Bebida? ¡había más que peste!
Viera cuñao ¡cáda frasco
Como pa esgolletar sin asco!...
Si tuve la tentasión
De atropellar al montón
Aunque me hicieran churrasco.

Mirar aquello mareaba:
Mis ojos saltar querían
Y las sienes se me hundían;
La geta se me agrandaba,
Las narices se me abrían,
Y el corasón me saltaba!!

Y yá al cerco atropellé
Encegao por la codicia,
Le hice a un viejo tál caricia
Que a retaguardia quedó,
Y campo libre dejó
Pa abrir paso a la justicia.

Ya con el garguero pronto
Al déntre me preparé,
Un acomodo busqué
Pa templar un poco el frío
De mi estómago vacío
Y no quedarme de apié.

¡Pero esa noche! la suerte
En todo me reculaba;
Cuando ya tan créido estaba
De atarascar la barriga,
Se me dió güelta la taba...
¡Ni había sitio pa una hormiga!

Es que el primer escuadrón
Se apoderó por solpresa
De la codiciada mesa.
Lo formaban los casorios,
Muchachas y vejastorios
Que embuchaban sin peresa.

¡Pucha! y cargaban de firme
A las presas más sabrosas,
Por igual viejas y mosas
Plumarios y tinterillos:
Con miradas afanosas
Tragaban a dos carrillos.

Y una camada de mosos
De aperos muy paquetones,
Eran los que hacían de piones
Pa tráir y llevar los platos,
Y destapar los porrones...
Cobrandolés el barato.

Conocí que esos linternas
Entendían el oficio,
Pues entre aquel estrupicio,
Eran listos por demás,
Sin nunca quedarse atrás
Pa cumplir su guen servicio

Les tomé mucho cariño
Por su modo y agasajo.
Me dí con uno al destajo.
El cual me sirvió de mucho .
Sin él, tal vez nada embucho
Entre tánto malandrajo.

A retaguardia quedaban
Los cajetillas, paraos;
Y los más desimulaos
Cuando a las hembras servían.
También sus hornos henchían
Con tremebundos bocaos.

Y entre jarana y chacota,
Entonaban bien la pansa
Con comestible y chupansa;
Mientras yo esperaba ansioso
Como ternero goloso
Que a la vaca se abalansa.

¡Y qué bocas! ¡madre mía!
Créi que me iba a quedar
Con las ganas de mascar,
Al ver aquellos tragones
Que parecían cimarrones
Po el modo de voraciar.

Los remilgues delicaos
Quedaron puertas ajuera
De aquella riunión pueblera;
Si esos finos pelagatos
Solo a los frascos y platos
Su atención tenían entera.

Por fin se jueron al diantre
Hartos de fiambre y bebida.
Yo diay me colé enseguida
Contra una silla, que al frente
Tenía ¡cada comida!
Como pa dar gusto al diente.

Ansí calmé la ansiedá
Que tanta angustia me dió:
Más pegao que saguaipé
Mi cuerpo clavao quedó
En el sitio que agarré
¡Y que tánto me costó!

Lo mesmito que su pingo
Al sacarle usté hoy el freno
Se agachó como hijo ajeno
A voraciar entre el pasto;
Ansí a mí se me hiso gueno
Aquel campo pa hacer gasto

Y yá sin más preludeo
Comensé a pegarle al frito,
Sin mermarle ni un chiquito
En merienda y chupandina,
Se entiende, de la más fina
Pa templar bién mi apetito.

Estando ya medio en chiche
Y cuasi del todo hartao,
Ricién bide a mi costao
Que algunos me señalaban,
Se réian y me miraban,
Como a macaco enjaulao.

Y estaba entre dos piscóiras
Como cristo entre judíos;
Pero siempre tengo ahíos
Cuando se presenta el caso,
Y áhi más listo que bolaso
Cargué con tuitos mis bríos.

Yo malicié que las criollas
Me guiñaban de soslayo,
Y dije: "si me les callo
Voy a salir como... cuete:
Pa no servir de juguete
Ahi no más les canté el fallo

En lo mejor de mi prosa
Soltaron la carcajada...
Y jué por menos de nada...
Un regüeldo, que mi pecho
De tan lleno y satisfecho
Le dió fácil escapada.

Diay se alborotó el cotorro·
La broma fué general,
Y me vide medio mal
Pues gritaban esos brutos:
"¡Que salga el de los erutos!...
¡Vayasé gáucho animal!"

Medio apretao por tal carga,
Maliciando un fiero tumbo
De resultas de algún chumbo,
Gané la puerta de un brinco,
Y áhi no más me puse a rumbo
Como tres y dos son cinco.

Habiera hecho pata ancha
Pero ¿afigúrese cómo,
Sin embenao y sin plomo?
Tomé como güen partido
Salir de allí... aunque corrido.
Por salvar mi pobre lomo.

Al dirme ya se acababa
Tan delicioso pandero,
Donde cuasi pierdo el cuero
Y los morlacos dejé,
Pero a él debo el darle fé
De un gran festival pueblero

FIN

